

maoza

REVISTA PANAMEÑA DE CULTURA

4ta ÉPOCA

B/. 4.00

UNA PUBLICACIÓN SEMESTRAL DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ



POEMAS DE:

Alixia Mexa
Javier Alvarado

ENSAYO DE:

Amelia Mondragón
Enrique Jaramillo Levi

CUENTOS DE:

Gonzalo Menéndez González
Sonia Ehlers S. Prestán
Marisín González
Alberto Cabredo
Isabel Herrera de Taylor
Roberto-Pérez Franco
Luigi Lescure

EDICIÓN **70**

NUEVOS LIBROS DE AUTORES PANAMEÑOS PUBLICA UTP



En 2011 la Universidad Tecnológica de Panamá creó el Premio “Diplomado en Creación Literaria” a fin de incentivar una continuada creatividad en los egresados de dicho Diplomado entre 2001 y 2011. Un Jurado formado por los escritores Beatriz Valdés E., Alberto Cabredo y José Luis Rodríguez Pittí otorgó Fallo de Mayoría a la colección de cuentos titulada **Te traigo un cuento bueno**, de Federico Rodríguez Gutiérrez; y Fallo de Minoría a la obra **Adéu**, de Lisette E. Lanuza Sáenz. Coincidieron en dar Primera Mención Honorífica a **Garabatos**, de Julio Moreira Cabrera, y Segunda Mención Honorífica a **Como sábana al viento**, de Rolando M. Armuelles V.

(“Adéu”, de Lanuza Sáenz, se integró con “Ad infinitum”, adquiriendo este nombre, obra que había recibido Mención Honorífica en el Premio Nacional de Cuento “José María Sánchez” 2010, auspiciado también por la UTP)

Por su alta calidad, la UTP decidió publicar, a fines de 2011, los cuatro libros.

A la venta en: Exedra Books, Librería Cultural Panameña, Librería Argosy, Librería de la UTP (Edificio # 3, Campus Víctor Levi Sasso)





B/. 4.00

ISSN: 1018-1563
Número 70 cuarta época
enero-junio 2012

Corresponsales Internacionales

Viviane Nathan (Israel)
Fernando Burgos (Estados Unidos)
Lauro Zavala (México)
Mempo Giardinelli (Argentina)
Julio Escoto (Honduras)
Vidaluz Meneses (Nicaragua)
Magda Zavala (Costa Rica)

Director

Enrique Jaramillo Levi
henryjaramillolevi@gmail.com

Diseño Gráfico y Diagramación

Silvia Fernández-Risco
silfer@cwpanama.net

Diseño y dibujo de portada

técnica: pintura digital
Enrique Jaramillo Barnes
jaramillo_e@yahoo.com

Ilustraciones interiores

(tinta china y alto contraste)
Enrique Jaramillo Barnes

**IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA
IMPRESA DICOMES/UTP**

Prohibida la reproducción total o parcial del material impreso sin autorización escrita de los editores. Se reciben colaboraciones no solicitadas con firmas responsables y número de cédula. No se devolverá el material. Nos reservamos el derecho de seleccionar los textos y material gráfico que habrá de publicarse. Los autores de los textos son los únicos responsables de las ideas que expresen.



| | | | |
|--|----|---|----|
| JAVIER ALVARADO | 5 | LOS VERBOS QUE NO SALEN DE LA BOCA | 28 |
| <i>Premio internacional de poesía "Rubén Darío" 2011</i> | | <i>Alixia Mexa</i> | |
| EL VENENO NEGRO DE REN LI | 10 | ALGUNAS RECOMENDACIONES PARA CUENTISTAS QUE SE INICIAN | 30 |
| <i>Gonzalo Menéndez González</i> | | <i>Enrique Jaramillo Levi</i> | |
| 3 REFLEXIONES | 14 | LA CULPA ES DE LA POESÍA | 32 |
| <i>David C. Robinson O.</i> | | <i>Isabel Herrera de Taylor</i> | |
| 2 CUENTOS | 16 | 3 CUENTOS | 33 |
| ES MI VIDA | 16 | ¿VEINTE AÑOS NO SUMAN? | 33 |
| LA INTRUSA | 18 | <i>DELETE FATAL</i> | 34 |
| <i>por Roberto Pérez-Franco</i> | | LAS PROCLAMAS TAMBIÉN VUELAN | 35 |
| Homenaje a Carlos Soriano | | <i>Alberto Cabredo</i> | |
| Y AFUERA, LA LLUVIA | 21 | EL CADÁVER EXQUISITO | 37 |
| <i>Carlos Soriano (1970-2011)</i> | | <i>Jorge Ávalos</i> | |
| SUEÑOS, INSOMNIOS 4 CUENTOS | 25 | CRONOLOGÍA DE LA PUBLICACIÓN DE LIBROS DE CUENTOS DE AUTORES PANAMEÑOS: 1990-2012 | 40 |
| LA MUJER ENSOMBRERADA | 25 | <i>Enrique Jaramillo Levi</i> | |
| PUEBLO INSOMNE | 25 | AMIGO | 45 |
| ¿QUE ERA NIÑA? | 26 | <i>Marisín González</i> | |
| PURA VANIDAD | 27 | | |
| <i>Sonia Ehlers S. Prestán</i> | | | |

NUEVA GUÍA DE PERPLEJOS: 48
EL POEMARIO *COMO LA LLUVIA*
DE JOSÉ EMILIO PACHECO
Amelia Mondragón

2 CUENTOS 56
SOLO EN EL CINE 56
VIERNES, DOMINGO, LUNES, DOMINGO 57
Luigi Lescure

2 CUENTOS
EN EL PRINCIPIO 58
POLAROID 59
Lili Mendoza

AMOR INTERRUMPIDO 60
Ulises Juárez Polanco

POEMAS 62
DE EDILBERTO GONZÁLEZ TREJOS

Sección taller

DOS CUENTOS DE CORNELIO FRANCO 64
PROBABILIDAD 64
PENÉLOPE 66

3 CUENTOS DE KATHIANA VIDAL
EL DUELO 68
NO ME GUSTÓ 68
GUANO 70

AVENTURA DE UN CIEMPIÉS ENAMORADO 71
Elena del R. de Quintanar m.

BAILAMOS 74
Fernando López Peralta

Reseñas 75

EL CRISTAL ENTRE LA LUZ, DE MANUEL
ORESTES NIETO, 75
Luis Manuel Pérez Boitel

LA FUGITIVA DE SERGIO RAMÍREZ:
TRES CAMINOS PARA UN RECUCERDO 78
Melquiades Villareal Castillo

DE ENTRE LAS GRIETAS SALE UNA FLOR 81
Lissete E. Lanuza Sáenz

RED DE PALABRAS
"TE TENGO UN CUENTO BUENO" 83
Ariel Barría Alvarado

"AD INFINITUM"
UN LIBRO CON ESTRELLA 84
Silvia Fernández-Risco

CASA 86
Lissete E. Lanuza Sáenz

ENTRE ZURRONES Y ENJALMAS: UN VIAJE
A NUESTRO INTERIOR 87
Melquiades Villareal Castillo

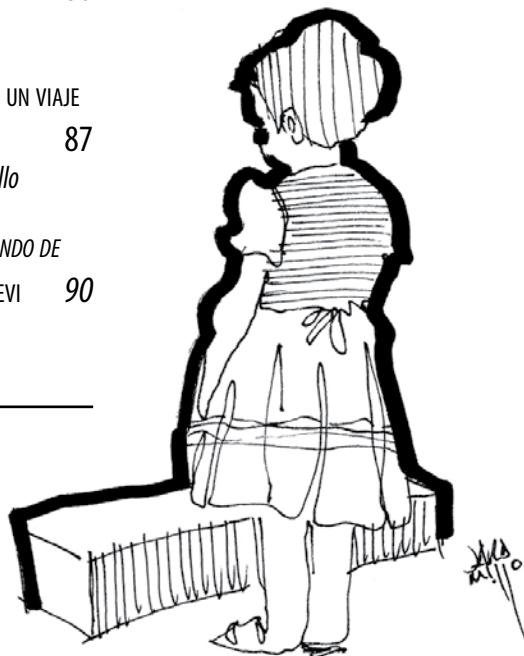
A PROPÓSITO DE LA OBRA *CON FONDO DE*
LLUVIA DE ENRIQUE JARAMILLO LEVI 90
Alberto O. Cabredo E.

Entrevista 94

FREDDY RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, GANADOR
PREMIO DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA 2011
Enrique Jaramillo Levi

Noticias Culturales de la UTP 99

Otras noticias literarias 108



EDITORIAL

La continuidad en el tiempo de **Maga, revista panameña de cultura**, fundada en febrero de 1984, obedece a varios factores interrelacionados: Ha existido una inexorable tenacidad en los esfuerzos por mantenerla viva, y por resucitarla en sus tres suspensiones anteriores debido a razones económicas. Esa perseverancia, a su vez, nace de la conciencia plena de una necesidad innegable: la de que exista en Panamá un espacio permanente para la expresión literaria de textos relativamente breves pero estética y humanamente valiosos. En este sentido, no creo inmodesto afirmar que las Letras Panameñas le deben a los espacios ofrecidos siempre aquí al talento literario nacional que inicia su periplo, una significativa cuota de responsabilidad editorial al abrirle paso a los nuevos autores en sus inicios.

Por otra parte, siempre ha habido personas o instituciones

que de una forma u otra han apoyado este esfuerzo. **Maga**, como es sabido, ha pasado por cuatro épocas o etapas. En su nacimiento, esas personas fueron el Lic. Vicente Garibaldi Camacho (q.e.p.d.) y el Dr. Ceferino Sánchez, a la sazón Rector de la Universidad de Panamá: ellos hicieron posible, económicamente, la aparición del No. 1 de esta revista, hoy un ícono de coleccionistas, así como de no más de dos hemerotecas nacionales (la de la Biblioteca Nacional "Ernesto J. Castellero R." y la de la Biblioteca Interamericana "Simón Bolívar" de la Universidad de Panamá). A lo largo de su primera etapa -1984-1987- se continuó publicando con unos pocos anuncios y el apoyo del Lic. Garibaldi Camacho, hasta que al fallecer éste la situación económica de la revista se complicó en demasía y hubo que suspenderla. Transcurren tres años.

Después habría de renacer en 1990 y luchar contra la corriente

hasta 1993. Pasan otros tres años y el apoyo desinteresado y entusiasta de la Universidad Tecnológica de Panamá en la tercera época de su publicación, a manera de coediciones entre Fundación Cultural Signos y esa institución de Educación Superior, resulta indispensable para su supervivencia durante 12 años más (1996-2007). Vuelve a suspenderse, esta vez sólo durante un año.

Como es sabido, a partir de mediados de 2008, la UTP publica esta revista como titular de la misma, con la continuada asistencia en diseño de interiores de Silvia Fernández-Risco y el diseño de portada del arquitecto Enrique Jaramillo Barnes, si bien se me ha dado el honor, como su fundador, de continuarla dirigiendo. Y así hemos llegado a este No. 70: con el mismo compromiso, el mismo entusiasmo, igual rigor estético y similares metas: permitirle a los autores panameños, los de trayectoria y también los nuevos,

dar a conocer sus mejores textos, así como a escritores de otros ámbitos.

Es importante recordar que el diligente trabajo de diversos diseñadores gráficos mantuvo siempre accesible la grata presencia física de la revista: Álvaro Sarmiento Meneses (hoy Director de Suplementos del diario La Prensa; el artista kuna Ologuagdi; el poeta y diseñador gráfico Pablo Menacho y, desde hace 8 años, la escritora y diseñadora gráfica Silvia Fernández- Risco le imprimen, cada quien en una etapa específica del devenir histórico de **Maga**, sus muy particulares sellos estilísticos.

II

Como suele ocurrir con cada nueva edición, ésta es una vez más un hondo cofre de agradables sorpresas literarias. Ya es costumbre, porque así es la realidad de las letras panameñas desde hace varias décadas, que sean los cuentistas quienes impongan su presencia en una cantidad asombrosa, no desprovista de significativos logros artísticos. Así, esta nueva versión de **Maga** nos ofrece cuentos de: Isabel Herrera de Taylor, Luigi Lescure, Alberto

O. Cabredo E., Sonia Ehlers S. Prestán, Roberto Pérez-Franco, Lili Mendoza, Gonzalo Menéndez González y Marisín González, unos más conocidos que otros pero todos con al menos un libro publicado. Y hay también, en la sección "Taller", autores de reciente aparición en nuestro panorama literario: Fernando López Peralta, Kathiana Vidal, Cornelio Franco y Elena del R. Quintanar M., quienes lo hacen muy bien, como confirmará el lector. Asimismo, este número de nuestra revista presenta cuentos del salvadoreño Jorge Ávalos, y del nicaragüense Ulises Juárez Polanco, así como un cuento y un poema póstumos del recientemente fallecido escritor salvadoreño Carlos Alberto Soriano.

Con gran satisfacción publicamos poemas del joven pero múltiples veces laureado poeta nacional Javier Alvarado, merecedor del Premio Internacional de Poesía "Rubén Darío" 2011. También presentamos poesía de Edilberto González Trejos y de la mexicana Alixia Mexa. Y hay ensayos de la venezolana Amelia Mondragón, del cubano Luis Manuel Pérez Boitel, y de Enrique Jaramillo

Levi, así como una entrevista de éste a Fredy Rodríguez Gutiérrez con motivo de su triunfo como cuentista en la primera versión -en 2011- del *Premio "Diplomado en Creación Literaria"* con su obra **Te traigo un cuento bueno** (UTP, 2011).

De igual manera, damos a conocer varios artículos breves de David C. Róbinson O.; y reseñas de diversos libros nacionales y extranjeros preparadas por Melquiades Villarreal Castillo, Alberto Cabredo, Lissete E. Lanuza Sáenz y Silvia Fernández-Risco. Al igual que en números anteriores, esta edición de **Maga** ofrece también las secciones "Noticias culturales de la UTP" (en donde se reproducen las Bases de la segunda versión del *Premio "Diplomado en Creación Literaria"*, que cierra en agosto de 2012) y "Otras noticias literarias" (con información internacional).

Estamos convencidos de que este No. 70 de **Maga, revista panameña de cultura**, representa una vez más una auténtica fiesta del intelecto y la sensibilidad.

E.J.L.

Panamá, marzo de 2012



Javier Alvarado

PREMIO INTERNACIONAL DE POESÍA RUBÉN DARÍO 2011

Testimonio- El mar que me habita, poemario con el cual gané el Premio Internacional de Poesía Rubén Darío de Nicaragua 2011, fue un libro que se incubó durante doce años. El título viene desde mi etapa adolescente, en la escuela secundaria (Panama School), donde en vez de poner cuidado a las nociones y clases de comercio que se me impartían, escribía versos, luciendo la camisa blanca y la corbata azul. Es un proyecto que se fraguó lentamente, que fue mutando (aguas metamorfoseadas), un mar que se fue escribiendo y que me habitó finalmente.

Juicios Valorativos- “por su inalterable unidad temática, de sostenido aliento y un adecuado manejo de los recursos expresivos”, extracto del acta del jurado del Premio Internacional de Poesía Rubén Darío 2011 conformado por Helena Ramos de nacionalidad rusa, Erick Aguirre, de Nicaragua y Antonio Preciado, de Ecuador.

SOGA Y MÁS SOGA CON MARINA TSVATIEVA

Bufón_ *Que me ahorque. El que en el mundo está bien ahorcado, no teme ya a los colores*

Shakespeare, Noche de Epifanía

Dicen que empiezan a ver colores,
que no hay remedio
Para volver a su condición de
respirante,
Ese es el augurio y la posesión de
ahorcado,
Ahora aquí está ella, con el regazo a
oscuras
Y una sogá enroscándose a su cuerpo
como un arrullo de serpiente,
Ha querido colgarse del Kremlim o

de la corona de los zares
Donde el miedo es una hogaza de
pan que sigue tiritando en el
horno,
Una falsa traqueotomía para la vida,
la verdadera conflagración
contra ti misma,
Contra tus ojos claros y contra el pelo
corto
Desde tu daguerrotipo casi
adolescente,
Restañando esa parte del diluvio que
se advino contra ti
Como una lanza mortal, contra esa
lluvia y sus dardos fetales
Naciendo en el descreimiento de toda
ecuación posible.
Nadie bebe de la noche su
antagonismo de veneno

Su cráter lunar donde seguro han de
estar las poses capitales
Para determinar el horario de las
muertes,
Las balas que han de traspasar la
boca de tu esposo
Y el recuerdo de tus amantes etéreas
que se adormilaron
Con la primera canción de cuna y el
hijo acribillado
Por los minerales de la heredad
sangrienta, todo eso
Para tomar el cordel y dar la forma
del anillo nupcial
Para el pescuezo,
Luego dejarse ir y patalear
nuevamente
Como un Dios
En la placenta del aire.

**POEMA EN RESPUESTA A JEAN PAUL SARTRE
QUE ME HA ENVIADO A UN LEÓN-MAYORDOMO
PARA QUE ME ESCOLTE A UNA HABITACIÓN OSCURA,
ERÓTICA, CON MUCHOS OJOS Y CON LA PUERTA CERRADA
POR FUERA Y CON EL CUAL DESEO QUEDARME**

Entrar con el símbolo o la voluntad
del cisne
Conocer tu cuerpo de león que se
desmadra
Rasguñando los cordones y las
sombras,
Tu aliento fálico que se eterniza en
el carámbano de las nubes
Lo que llena de molinos y de algas
las peceras y los dormitorios
Ese arco de las costillas donde se
ensalivan los plenilunios y los
soles
El ombligo donde se alberga la quilla
antigua de los buques amorosos
Y los sordos embarcaderos
Donde los jóvenes novelistas
aguardan con un lápiz
sepultándose;
Tus ojos de loto pensante que
esgrimen la correspondencia
De Dios
Con los sellos sexuales de la lluvia
Ese gatear de estrella por el teatro a
oscuras
Tu labor de cancerbero en la punta
de mi lengua
Arrastrando a los poetas, a las
lesbianas y a las locas perdidas
con tu látigo de sangre
Si hay camelias crucificadas que
preguntan por su cólera de
huesos

Por esa orientación de mis manos
hacia tu melena aleteante
Un balbucear de pájaros que se
constelan en la seda de mi grito
Un paraguas de uñas para verte
surgir como el mediodía
nevado
La cristalización del viento que me
acerca al otoño y sus raíces
Con las auroras boreales que nos
salen de las manos
Una quietud fresca como
invernadero que se inicia
sollozando
Entre el vapor de los legajos muertos
que dialogan con la espiga
Como surfers anudados a las olas
tronchadas
Rostros de sueño que se invaden de
comedias berreantes
Sombras dactilares que trepan la rosa
suicidada
Candelas de miedo que supuran
astros de melancólica gota
Donde los sastres trepan los árboles
con la aguja desafiante
Con el limo y sus costuras y los nidos
envenenados de la arteria
Tanta trepidación de la campana
homófona y de los renos que
reúnen los exorcismos de otros
reinos
Algo que sucumbe como la heredad
en el espejo

O la fatiga de arrastrar los corales
y las fechas de la Facultad de
Bellas Artes
Si volvemos a ser un nombre o una
estatua con nombres anónimos
María, Jazmín, Javier, Victoria,
Alexis,
Estele, Garcin, Inés Serrano
El camarero de los arcabuces y la
noria
Que se colma de mendigos y de
soldados que se enlutecen de
blanco
Que se abandonan en las calles con
los ojos osteoporados y que
arrojan violines podridos a las
estaciones de la luna
Jinetes que se cubren de maleza
En los jardines del hambre
Algo que oye piafar a la ardilla
Con su cola amarillenta
Con la levedad de los rabihorcados
Y la comunión de las cerezas
Amapolas que se disponen a ser
heridas
Por casas de materias nerviosas
O ruedas de maderas pobres
Y chirrean las aldabas, las bisagras,
los sexos de las puertas
Lo que es despertar junto a una
mujer desconocida
Y que inunda de aguas fluviales
La espalda de la ciudad
Que babea sobre los ferrocarriles

Que trafican el granate,
Los números abiertos
Que portan las clorofilas de tu piel
 hidratada por ausencias
Cuando soy el espectador del deseo
 en meditante agonía
El aplauso ebrio ante las multitudes
 que tiemblan en el gozo
En una habitación donde nos
 buscamos con los ojos cerrados
Con capitanes ebrios que sucumben
 ante el timón de los bares y el
 infierno
Continuamente con esa tempestad
 de las almas y de los cuerpos
 nupciales,
Ese epitalamio de la miel que te
 persigue
Como una cuerda roja para
 amordazar estrellas
Sustancias que salen de tu boca y que
 mi boca energúmena
Liba, chupa, engulle, lame
Para devolvernos a ese gesto solo
Del teatro a oscuras,
Del espectador a oscuras
Del león cancerbero a oscuras
Donde empieza a iluminarse la
 cópula del mar y su almirante.



VUELTA A LA TSTATIEVA

Me cuenta un biógrafo que a través
de un resabio de cristal
Pudo visitar Rusia y tertuliar un rato
Con Marina Tstatieva. Ella lo
recibió con su rostro de hambre
Y el vestido raído y con el vaso
de agua desbordado por la
vendimia de los años
Y le brindó rodajas de salmón
desesperadamente
Después de haber tomado
El vaho del día y las terribles noticias,
de deudas
Muertes y encarcelamientos de
vecinos y seres queridos.
El salmón –eso me cuenta- fue un
regalo de Pasternak
Desde muy lejos, desde su cabaña
donde podía ver el sol
Y el hielo que copulaba entre el aire
y las cordilleras
De un marasmo, casi mortal, y donde
los días solían ser espléndidos
Antes de la guerra y de las
persecuciones

Y donde ella afirmaba que si hubiese
conocido a Blok ella lo hubiese
salvado
De la muerte, de ese miserable
designio que arranca
De la fertilidad o la esterilidad a los
poetas
Y que afiebrada prosiguió a leerle
algunos versos

**Oh MUSA DEL LLANTO, las
más bellas de las musas**

Y de ahí en adelante todo fue blanco
y todo fue borrasca,
Un agujón de estrellas para beber el
café mugriento
Los panes quemados, las raciones
lamentables para la apatencia
Y siguió leyendo hasta tomar un poco
la costura
Dejada al descuido sobre el tiempo
Y afuera los caballos galopaban
tratando de rumiar la libertad
del horizonte
Las esquirolas intocables de las
praderas afiebradas
El bastón de ébano que tendían los
magos a la tertulia insaciable
Como un acertijo de bastos para la
ausencia de los tropos
Que nos hacían caer verticalmente
por un río
De espesa niebla, eso lo pintaron
después algunos caricaturistas
Con sus tintas esclavas,
aumentándole luego un par de
historias
De romance o de preguntas que nos
tocan el labio o el pececito de
la espalda.
Hasta en las cenizas, nos
sublevaríamos en rosa o en
poema.
Y el biógrafo (que no conozco) y ella
Empezaron a atravesar la vasta
noche
Que era como un solsticio
O como un páramo

Donde habitaban las especies
desterradas
De ese imperio anterior, a lo que
sucumbe
Y no da paso a la vida, tan movida
para los que intentan
Cruzar la alambrada de la
imposibilidad;
Ella, paloma de tierra, atadas las alas,
cacofónicamente
Solía ir hacia las praderas y dejar
poemas de protesta
En las ventanas, en los ofertorios del
triumfo
En la ceniza,
La agilidad mental de su cuerpo
Que se balanceaba por las calles
Y eso era como ser miembro de la
joven guardia
Cuando los himnos de la guerra
Eran audibles en todas las esquinas
Y la nieve era más mortal
Como el invierno en las entrañas
-Carcomiendo-
Todo recuerdo hermoso
Para volver cadáver
A las primaveras recolectadas en el
cesto
Donde seguro nacerá un poema,
Una rama vertical de oro sobre el
asombro.

LA MUERTE Y SU BARCO

La muerte regresa a tientas con su
barco
Escupe sus negros esclavos, sus piezas
de mercadería
Regresa desde los sueños en forma de
galeón o de canoa
Es en nosotros que vive con su llanto
sumergido

A veces me pregunto a quien llaman
mis padres
Desde la senilidad con sus tantas
voces;
Por qué se repiten mis abuelos en los
mismos hábitos
De hablar con la nada
O de esparcir sus fotografías
En el garabato de la niebla?

Aún no se esconden las cosas
presentes y los veo
Jugar con los nietos, que
permanecerán cantando para
siempre
Cuando hay brea sobre estos puertos
O gaviotas confusas que se posan en
los mástiles y en las cuerdas
A diatribar con los gallotes.

No hay más misterios nivelados que
observar el mar
Y su llanto sumergido,
Esos dioses gemebundos
Que bostezan despacio o que se
llenan la boca con fabulaciones
De foca o de ballena.

Es este miedo a respirar las sales que
ya conozco
A visitar esos puertos donde se quedó
mi cuerpo de tritón
O de almirante,
Escribir los mismos poemas
Que circularon con las estrellas de la
espuma, o recordar
Esa balada que va en la boca de los
longorongos
Que gritan sus orgasmos repletos de
fiebre;

Vegetar en mi espejo que se vuelve
un caracol henchido
O una furia oceánica que se repite
como un triste maremoto.

Por eso atestiguo el recolectar con mi
caña de pescar estas imágenes.
Estas verdades que tiemblan y se
agitan en el fondo
De todas las nadas como peces que
resguardan la tranquilidad del
aire
O como burbujas secas que se
quedan vacilando
En mis manos como medusas.

La muerte me llevará a todos los
puertos
E irá doblando mis pantalones y mis
restos de equipaje.

Seré más oscuro o luminoso cuando
recorra
Las huestes y las epopeyas de otros
mares, seré joven o viejo
O quizás oblicuo como todo
resplandor que nace.
A veces creo que cada día
La muerte nos prepara para entrar
en su barco.

JAVIER ALVARADO. Nació el 28 de agosto de 1982, en Santiago de Veraguas, Panamá. Licenciado en Lengua y Literatura Españolas por la Universidad de Panamá. Egresado del Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá en 2001. Poeta ganador de premios nacionales e internacionales.



El veneno negro de Ren Li

POR GONZALO MENÉNDEZ GONZÁLEZ

Mei Lian amaba a Ren Li. Tal como sus ancestros lo habían decidido, su nombre simbolizaba un *hermoso amor*. Así era ella, hermosa y frágil como una copa de cristal. Transparente y amable. Su contextura delgada y su rostro de filigrana le daban aspecto de muñeca. Su piel era una llovizna de melocotones.

Mei Lian idolatraba a Ren Li, un joven fuerte de carácter recio, que sabía deshacerse frente a las palabras y ojos de Mei Lian. Mientras él adoraba el mar con su fuerza milenaria, a ella la melancolía y los silencios de las montañas le apasionaban. Las hojas secas arrastradas por la leve brisa eran suficiente motivo para que ella le escribiera poemas de amor. El crujir de hojas bajo sus pies descalzos, le inspiraba su deseo de pintar acuarelas. Soñaba con hacerlo en Shanghái y formar parte de una escuela de arte en esa ciudad. Aunque a Ren le gustaba el movimiento, los colores del comercio y las personas, y el puerto de Cantón era ese tipo de arcoiris, el país atravesaba una crisis muy seria que obligaba a emigrar. Entre las guerras, las sequías recientes y su consecuente hambruna, no eran muchas las alternativas para dos soñadores atrevidos.

Una tarde, Ren Li recogió un aviso que encontró en el mercado. Los llamados para reclutar obreros chinos eran frecuentes. El puerto era un hervidero en esos tiempos. Esta vez, solicitaban

hombres fuertes que quisieran trabajar en la construcción de un ferrocarril de 80 kilómetros en Panamá. Él no sabía dónde quedaba ese lugar, pero sintió que su sueño iniciaba.

-Mei, ese lugar debe ser solitario entre montañas como a ti te gusta- trataba Ren de convencer a su amada. Era un comentario inútil, pues ella le seguiría a ciegas a donde él escogiera. Ren Li decidió por los dos. Días después se embarcó a Panamá con sus trapos y su cabeza hirviente de planes y esperanzas. Mientras Mei Lian esperaba hasta que él la mandara a buscar.

Su viaje fue un encierro cruel de dos meses, donde el hacinamiento y la falta de alimentos se convirtieron en un serio reto. Ren vio morir a muchos de sus compañeros. Zarparon más de doscientos y cerca de treinta nunca llegaron a puerto panameño. Un sopor asfixiante era lo usual. Todos hacinados, respiraban como asmáticos el vapor ácido de los cuerpos. Sin saber de dónde ni cómo, llegaba una pequeña manguera para aspirar opio, el veneno negro. Entonces, se alcanzaban trances de calma y fantasías. Se encontraba la fuerza y paciencia para resistir los maltratos. El opio era una medicina. Ren dormía como la mayoría, en las sombras y la humedad del corazón de un barco viejo y desvencijado.

Una madrugada, un grito los despertó. Se divisaba tierra. La alegría se extendió como un

calambre de felicidad. En la oscuridad, algunos rostros empezaron a sonreír. Panamá empezaba a sonar a gloria.

Por las altas montañas nevadas, Mein Lian supo que estaba en su China natal. Primero se vio en una pequeña barca con una pértiga a manera de remo. Surcaba muy lentamente una laguna de quietud indescriptible. Se podría pensar que se trataba de un espejo. Una delgada niebla daba al entorno un halo de misterio. En esa neblina apenas fría, se dejaban colar sauces en las orillas, cayendo devotos ante tanta paz y belleza. La barca casi no avanzaba. Excepto por los lentos movimientos de Mei Lian, se diría que estaba pintada sobre un lienzo. Se sentó y disfrutó de aquella quietud. Unas altas montañas sobresalían entre las nubes. Con sus cumbres blanquecinas y su carácter imponente, esas cumbres escarpadas eran los padres vigilantes. A sus pies, un alma sensible como la de Mei Lian, se dejaba encantar por los trazos de esa acuarela.

No supo cuántas horas duró la travesía de la laguna. Fue encantadora. Así debía ser el paraíso. Sólo el lejano canto de unas aves perturbó el sueño de Mei Lian. Eran unas grullas que se deslizaban por el aire, buscando las copas de árboles. Las montañas imperturbables miraban desde lo alto. Unas tranquilas nieves coronaban las paredes de roca. Esas montañas eran un círculo de ancianos de largas barbas blancas. De ellas bajaba suavemente un viento frío que helaba el entorno. Mei meditaba. Había dejado de mover la pértiga, y recostada en un extremo de la barca, tan sólo miraba.

El lago reflejaba un cielo blanquecino. Estaba nublado. El rocío flotaba en el viento. Los cabellos de Mei Lian se humedecieron con brillantes gotas, y a manera de corona cristalina, radiaban los escasos haces de luz que se filtraban. Aún se podían detallar los trozos de hielo remanentes en los bordes del lago. Esos pequeños trozos blancuzcos se deshacían lentamente. Algunas ramas cercanas al

agua estaban cubiertas de una película cristalina. Un vidrio delgado las cubría, como queriendo congelarlas por siempre. Esas campanillas también empezaban a despertar de su letargo. El agua que llegaba escurriendo las paredes rocosas, era fría y transparente. Un azul de cobalto fundido se percibía hacia el fondo. Ese color azul, encantó a Mei Lian. Sus pensamientos se fueron enmarcando en la noche y su serenidad. Se enroscó en la barca, y se durmió lentamente, como las ondas de las aguas adormecen la orilla. Nunca supo realmente si aquello fue un sueño, una premonición o una vivencia fantástica.

Largas filas y horas al sol, eran las primeras actividades de Ren Li. Un grupo de representantes de la empresa Panama Railroad los esperaba al final en una caseta, para instruirles en cortos minutos sobre su destino y localidades. Les hablaron del clima tropical y las enfermedades, del Departamento de Panamá, de la Nueva Granada de Bolívar, y de Aspinwall, la ciudad atlántica, donde terminaría el ferrocarril. No los trataron bien ni mucho menos les hablaron de sus salarios.

Ren Li prestaba poca atención a tantas explicaciones. Comprendía muy poco el idioma inglés, y le maravillaban los colores y el ruido del entorno. Sabía que estaba en el lugar adecuado. Su trenza larga y el sudor empezaban a ser una misma cosa, y con los días comprendió que el clima era capaz de doblegar a cualquier trabajador. Aún así, se sentía cómodo en el bullicio y el movimiento de ese lugar.

Los días transcurrieron sosos. Primero fueron meses. Luego años. Durante su ausencia, Mei Lian tan sólo recibió una carta de su amado. El llanto era casi una rutina para la linda mujer, quien se deshilaba cada noche en un quejido silente y triste. Sus largos cabellos colgaban lánguidos sin brillo ni presencia. Tan sólo allí, como una cortina oscura que oculta lágrimas. Una noche de luna llena, decidió escapar sola y buscar a su querido

Ren Li, y para ello tan sólo contaba consigo misma y un arrugado papel que alguna vez salió de ese desconocido lugar.

Logró con ayuda y compasión de un guardia, colarse en un buque que zarpaba para Panamá. Al tercer día fue descubierta. El capitán le hizo pagar con creces el atrevimiento. La tomó de su cabellera y la arrojó a su camarote. Mei lloraba calladamente. Le arrancó de un envión toda su ropa y a partir de ese momento, los abusos sexuales no pararon. Le destrozó su cuerpo. Noche tras noche, los golpes y moretones le tiñeron la piel de seda, y su rostro se fue arrugando como papel de arroz. A pesar de ello, nunca sometió su alma a los caprichos del capitán. Su mente estaba intacta, como su corazón. Para soportar la barbarie, se veía en un bosque de cerezos. Imaginaba a su Ren corriendo a su encuentro y fundiéndose en un solo abrazo de tibios brazos y olores a frutas silvestres. Gracias a los artificios de su imaginación, no estuvo presente en los maltratos del marino, quien una mañana de abril, al llegar a puerto, en persona la estrujó contra la escalera y de un empujón la lanzó fuera de su barco.

Con sus hilachas guindando y su rostro triste, casi ajeno, ausente, empezó a deambular por el puerto. Unos lugareños la observaron perdida y le señalaron la dirección del barrio chino. Ella comprendió que su destino estaba en esa dirección.

El barrio chino le recordó su tierra. Se sentía caminando en su país, excepto que este lugar era más bullicioso y el calor, sofocante. Se alojó en la pensión de una anciana cantonesa. La dulce mujer la adoptó, como quien recoge naranjas frescas. El segundo día la mujer se sentó frente a Mei. Luego de larga espera, le habló con palabras sencillas, casi maternas.

-Dulce niña, dime qué te agobia- murmuró la anciana. Mei tan solo callaba y miraba.

-Niña, esa carita triste debe cambiar. Quien espera, finalmente desespera -insistió la anciana.

Mei guardaba en su interior mucho sufrimiento. Hasta para una anciana cantonesa que

había criado innumerables hijos y nietos, su rostro resultaba un enigma. Pero, ese torrente retenido, tan sólo requirió de una mirada cómplice y un abrazo materno, para que se convirtiese en un llanto profundo, en un quejido lleno de dolor e incompreensión. Lloraba por ella y por el miedo de no encontrar a Ren Li. Intuía lo peor. Intuía que su Ren ya no viviese, de otra forma nunca la abandonaría. No entendía por qué no recibía noticias de él.

-Mei, acompáñame. Si la montaña no llega a ti, tú debes buscarla.

Días después, la anciana acompañó a Mei Lian por el barrio chino, preguntando aquí y allá. Destinaron mucho tiempo a largas conversaciones con vendedores de la bajada de Salsipuedes. No había señas de Ren. Los días de angustias se fueron sedimentando en resignación. Sólo miradas evasivas. Nadie quería referirse al asunto de unos suicidas entre los que se encontraba Ren. Nadie explicó que se mataron para aliviar los sufrimientos y la desesperación. Nadie quiso decir que los del tren les pagaban con opio, hasta cuando decidieron no hacerlo. No quisieron contarles que se colgaron de sus propias trenzas. Y que no sufrieron más humillaciones de los irlandeses. Ni las patadas ni los escupitajos. No contaron de los que se ataron a las rocas esperando que la marea alta ahogara de una vez por todas, sus penas.

-Mei, el que sabe buscar, también sabe encontrar- sentenció de manera profunda la anciana. La joven mujer tan solo bajó el rostro, aceptando las palabras sabias, como un mandato.

Ahora en su sueño, Mei se veía bajando de la pequeña barca y caminando sonámbula entre unos árboles sin flores ni hojas. La soledad estaba en la quietud, en la simpleza de las rocas y sus musgos. No había ruidos. No había sonidos. La luz estaba presente, pero no provenía de ningún lugar, simplemente estaba allí. Mei se veía caminando con la mirada perdida en la nada. Se veía sonámbula, subía a una roca, se sentaba en ella y con las piernas sujetas por sus brazos, hundía en

ellos su rostro. Ya no lloraba. Simplemente estaba. No supo cuánto tiempo permaneció allí.

Con el rostro aún sin expresión, bajó de la roca y caminó por horas entre bambúes y arbustos. Se enroscó como serpiente moribunda entre las cañas de la laguna, y esperó la noche. Después se vio caminando hacia un cerro con muchos árboles. Para llegar a él, debía atravesar un lugar fétido lleno de basuras, perros flacuchentos y gatos hambrientos. Mei caminaba entre las basuras del vertedero de la ciudad, hacia el cerro Ancón. En la base del cerro, un mar de cruces le revelaba un cementerio sin gracia, casi anónimo, casi invisible, un cementerio de pobres. En un rincón, maderas chinas colocadas por amigos y familiares, recordaban a trabajadores del ferrocarril.

Cansada de caminar entre cruces, y cuando ya la desazón le inundaba el alma, vio un nombre en una cruz. Se aceleró su pulso. Encontró lo que buscaba. Mei encontró a su Ren Li. Corrió. Corrió hacia esas las maderas con inscripciones chinas. Se arrodilló y con sus manos de sedas las tocó levemente. Besó el nombre con sus labios de mariposas, y murmuró un quejido, un canto que se hizo viento. La tibieza de la tarde le arropaba el dolor. Con sus manos de seda y su rostro de filigrana, apretó con ternura la cruz, como quien se despide para siempre. Como quien abraza a su amado distante, para decirle al oído, un último adiós.

Triste y confundida con su sueño, Mei le habló a la anciana, quien le tomó la mano, y le dijo: "Los sueños son guerreros que nos guían entre batallas, a la verdad. Son como nuestros ancestros, reposan sentados en las orillas de los manantiales y lagunas, y nos envían sus cantos con el viento,

nos saludan con las ondas del estanque, para que nos acaricien los pies, y nos alegran las mañanas con sus tibios brazos en forma de luz." Mei, debes sentarte a reposar y oír al viento, que habla el lenguaje de los sordos. Tu angustia no te deja ver ni escuchar. Mei, sólo encontrarás la paz, donde la paz se encuentre. Mañana iremos hacia ese cerro Ancón. -Y así lo hicieron. En medio de las maderas con sus inscripciones, por segunda vez encontró a su amado Ren Li. Lloró nuevamente. Sus largos cabellos fueron una cortina que la separó de la anciana. Ella, la dejó volcarse en tristezas, hasta cuando unos compungidos sollozos fueron callándose en el alma de Mei. Regresaron en silencio al Barrio Chino.

Tiempo después se le conoció como Mei, la florista de *Salsipuedes*. Los turistas no dudaban ir a comprar rosas, geranios, calas, orquídeas, y su predilecta, la flor del Espíritu Santo. Se decía que sus manos eran mágicas y que de los perfumes de sus flores emanaba la esencia del cariño. A pesar de la algarabía de los alrededores, el local de Mei irradiaba tranquilidad, quietud y un aire perfumado de misterios. Quienes compraron allí, no olvidaron las fragancias exquisitas propias de un bosque encantado.

Mei Lian honró con soledad su hermoso amor, no hubo hombre en los alrededores que no se asombrara de su belleza. Eligió vivir en un tributo al hombre que la amó. Ella siguió siendo hermosa y frágil como una copa de cristal. Su mirada era lejana como sus montañas nevadas, y su piel siguió siendo una llovizna de melocotones en un caluroso rincón llamado Panamá.

Gonzalo Menéndez González (Panamá, 1960). Licenciado en Geoquímica por la Universidad Central de Venezuela. Estudió Maestrías y Postgrados en Gestión Ambiental en la Universidad de Panamá y en la Technische Universität Dresden (Alemania). Obtuvo Maestría en Gestión de Procesos Empresariales de la Universidad Interamericana. Ha dedicado su labor profesional a la gestión ambiental, tanto en el campo público como privado. Escribió por varios años en *The Panama News* artículos de corte variado. En el 2010, gana el Premio Signos de Minicuento "Rafael De León-Jones" con *EL SÍNDROME Y OTROS CUENTOS*.

3 reflexiones

POR DAVID C. ROBINSON O.

LA NOCHE DE LA CAUSA INJUSTA

**“Hace algún tiempo,
me preguntaba un chiquillo
por el significado de la
palabra patria.”**

Rubén Blades

Adolfó Hitler escribió un libro que se llama **Mi Lucha**. Martín Luther King dijo un discurso que ha pasado a la posteridad con el nombre de **Yo tengo un sueño**. El libro de Hitler defiende la destrucción de las razas inferiores, el discurso de Luter King defiende la igualdad de las razas. En este ejemplo, es fácil concluir cuál obra está en el lado oscuro de la humanidad y cuál en el lado de la luz.

Mi amigo Demetrio López fue literalmente cremado en vida a la una de la madrugada del 20 de diciembre de 1989. Murió atrapado por el incendio provocado en el barrio de El Chorrillo por las bombas lanzadas por el ejército estadounidense casi al inicio de la Invasión a Panamá; la mal llamada opera-

ción causa justa. La versión oficial del gobierno, sostenida por algunos chorrilleros refugiados en un campamento a cargo de los invasores y por el clero de la parroquia de Fátima, fue que el incendio inició a las siete de la mañana del día 20 y que fue provocado por los Batallones de la Dignidad. En este caso, ¿cuál versión de la historia está del lado oscuro de la humanidad y cuál del lado de la luz?

La hora y forma de muerte de mi amigo Demetrio las tengo sobradamente confirmadas. Lo que me contaron familiares y vecinos, luego fue recogido en un libro de testimonios compilado por los ilustres escritores Pedro Rivera y Fernando Martínez. ¿Mintieron aquellos que afirmaron que el incendio empezó a las siete de la mañana? Las cenizas de Demetrio dicen que sí.

Hoy, 22 años más tarde, ha llegado la hora de abandonar los mitos y afrontar los hechos lo objetivamente. Es muy probable que un incendio en un barrio

construido con madera podrida tuviese muchos puntos de inicio, pero no elijamos uno, uno solo, con el fin de justificar un mediocre discurso politiquero. Demetrio, mi amigo Demetrio, no se lo merece.

NOCHE DE PAZ ¿O DE ANGUSTIA?

**“Mentira: no es una
noche de paz y amor, sino
todo lo contrario. Es la oca-
sión solemne de la gente
que no se quiere.”**

Gabriel García Márquez

Ropa y zapatos nuevos. Peinados y maquillajes. La casa recién pintada. Nacimiento, arbolito y foquitos. Muebles renovados. Juguetes para los niños aunque se hayan portado mal. Regalos hasta para aquellos que nos caen mal. Pavo, jamón, nueces, tamales, ensalada de pollo, arroz con guandú caro. Fuegos artificiales. Licor y música estridente en el recién estrenado sistema de sonido. Gastos y crédito. Deudas. Tranques y estrés. Depresión. ¿Qué falta?

No hay esquina donde uno no se tope con el viejo barrigón símbolo de la coca cola. Con tanta imitación de nieve los comercios y hogares parecen sucursales del polo norte. ¿Qué falta? ¿Será la paz? ¡No! ¡Imposible! Las iglesias están abarrotadas en la Noche Buena y en Navidad. Eso debe significar algo, ¿no? Pues, a pesar de tanto rezo y villancico, la paz está ausente.

No practico ninguna religión. A ratos hasta soy un furibundo anticlericalista. Sería una gran hipocresía de mi parte hablarles a los cristianos del significado de la Natividad. Pero hay un punto que sí me atrevo a mencionar, hay algo que no está bien, sino, ¿por qué tanta desesperación y deseo de aturdirse en la Noche Buena?

Escuchando a mi amigo Alejandro Carrasquilla, comprendí que hay una relación entre el número de suicidios navideños a nivel mundial y el gigantesco consumo de alcohol en Panamá. ¿Cómo será el asunto con las drogas ilegales? Debe ser horrible. La Noche Buena está llena de ruido e intentos de apagar el interruptor del dolor. Pero la angustia sigue allí. Sigue el temor al silencio, el temor de estar con nosotros mismos, el temor de confrontarnos. Tendríamos que admitir que no estamos en paz con nosotros mismos. ¡Que nos hemos declarado la guerra!

EL FIN, EL INICIO

"La intensidad no tiene relación con la permanencia en el tiempo...La Eternidad, no es más que una sucesión de instantes."

VIOLETTA CASTAÑEDA

El 21 de diciembre del 2012 finaliza el muy preciso calendario maya, ¿qué va a ocurrir en esa fecha? ¿Se acaba el mundo? ¿Vienen tiempos mejores? No lo sé y no me interesa confirmar científicamente ninguna de las alternativas. Me interesa tomar el tema como excusa para pensar.

Repetir una y otra vez el mismo comportamiento y esperar resultados diferentes es la definición de locura que más me impacta. Y en una locura se ha convertido nuestra vida. Por ejemplo, una y otra vez insistimos en descuidar la salud, vivir como si fuéramos inmunes a la enfermedad, y eso ha traído como consecuencia una epidemia de hipertensión y diabetes.

Insistimos en descuidar la economía doméstica, vivir como que el crédito es infinito y eso ha traído como consecuencia que los padres y las madres tengan que pasar más tiempo trabajando y que los hijos sean criados por la televisión.

Insistimos en descuidar la vida en comunidad, vivimos

sin saber a ciencia cierta quién habita la casa de al lado y eso ha traído como consecuencia que los barrios sólo sean dormitorios cuyas calles y parques son abandonados en las manos de la delincuencia.

Insistimos en descuidar a la nación, dejamos en manos de la clase política su bienestar y a los políticos les importa su propio bienestar y eso ha traído como consecuencia que las leyes no sean para ordenar al Estado sino para ordenar las cuentas bancarias de cuatro bellacos.

Insistimos en descuidar el futuro y olvidamos que la nueva sociedad panameña nacerá el día que una generación entera de niñas y niños sea vacunada contra la locura. ¿Utópico? No sé, a mí me suena más irreal no hacerlo y esperar que las cosas cambien.

DAVID C. ROBINSON O. Panamá, 1960. Ha publicado en la revistas *Maga* y *Umbral* y en periódicos locales. Obras publicadas: *Cuentos: En las cosa del amor ...* (Panamá, INAC 1991); *Vértigo* (Universidad Tecnológica de Panamá, 2001), *Resistencia -maldiciones al desparpajo-* (Editorial Casa de las Orquídeas, Panamá, 2005). Poesía: *Soledades pariendo* (Panamá, 1994); *Soledades pariendo -nueva edición-* (Editorial Casa de las Orquídeas, Panamá, 2003), *La canción atrevida* (Panamá, 1999). Compilación: *Soles de papel y tinta* (Alfaguara, Cali, 2003), *Heurísticas -del instinto al oficio-* (Ediciones 400 Elefantes, Nicaragua, 2007).

2 cuentos

POR ROBERTO PÉREZ-FRANCO

Es mi vida

a Don Alejo Carpentier

Del piso llueven hacia el techo gotas rojas, que se funden en una mancha grande. La sangre se desploma desde el cielo raso, en una violenta implosión de mi cabeza. La bala entra, recomponiendo los huesos de mi cráneo y sale por mi mandíbula, succionando el humo y el fuego, encerrándolos en el casquillo, que se enfría de súbito dentro del barril del revólver. «¿Qué he hecho?», me pregunto en soledad. Quito el arma de mi barbilla, la enfundo en el cinto y bajo el rostro. Una foto de mi esposa vuela del suelo a mi mano; la guardo en el bolsillo tras una breve mirada nostálgica.

Siento arrepentimiento. De mi boca el güisqui se derrama en el vaso y de ahí trepa – serpiente de oro – al interior de la botella. Escapando de las fibras de la alfombra, una lágrima se catapulta hasta mi mejilla y escala lentamente hacia el ojo, escondiéndose en la comisura. La culpa me perfora el alma. Mi saco salta de la cama al hombro, y retrocedo hasta la puerta. Apago la luz al salir de algún cuartucho de motel. En reversa, manejo camino a mi casa. La noche desaparece poco a poco, y el crepúsculo incendia el cielo de la tarde.

No respondo. «¿Qué te pasa?», pregunta mi mujer. En la gaveta escondo el revolver. Trato de disimular mi desesperación. Salgo por la puerta, que mi esposa cierra sonriente. Retrocedo velozmente rumbo al laboratorio. Positivo. La enfermera sonrío y me tiende un papelito verde. «¿Ya están los resultados?», pregunto y salgo del laboratorio nuevamente. Espero una hora en la cafetería del primer piso. El humo viene de los pasillos, de la ventana, del cuarto mismo, y se insufla en el cuerpo ardiente de varios cigarrillos que renacen de las cenizas y se apagan al contacto con el fósforo. Subo al cubículo. «Puede esperar abajo si desea», me dice la enfermera.

Enrollo la manga de mi camisa de seda y ella anuda un caucho en mi brazo. Toma una ampolla de sangre, la carga en la jeringa y la inyecta en mi vena. Suelta el caucho, guarda la jeringa herméticamente en un empaque y la pone en un frasco. «Siéntese aquí, por favor». Tengo miedo. Le anuncio: «Soy el que llamó hace un rato, para un examen de sangre». Salgo de la sala de espera, y vuelvo a la calle: el tráfico me atrapa. Retrocedo con destino a la oficina, preocupado.

Veo lágrimas en su rostro pálido. «¿De qué me estás hablando?», le inquiero, pero no dice nada más. «Debes hacerte un examen de sangre», susurra en mi oído. Se me acerca y le doy un abrazo. El recuerdo de aquella noche me entretiene un segundo. Ha sido un día largo y me alegra encontrarla de nuevo, con su blusa liviana. Noto que el escote deja ver parte de sus senos. Adis retrocede por el pasillo, cargando unos cartapacios. Trabajo todo el día, pensando en la Serie Mundial y en la maldita copiadora que no quiere tragarse las copias y se destraba a cada minuto.

No conversamos, y ella se marcha a su puesto. El vapor pasa del aire al café; y el café, de mi boca a la tasa. No responde. «¿Te pasa algo?», pregunto. Me dice que una taza no le caería mal. La noto algo ansiosa. «¿Quieres un café?», le pregunto. Saber que nadie sospecha de lo nuestro hace la mañana más emocionante. Encuentro a Adis en el cuartito del café. Salgo de la oficina, de vuelta al tráfico, de regreso a la casa. El sol de la mañana se está poniendo.

«¡Qué bonito, campeón!», digo, por decir algo. Mi mujer me muestra, durante el desayuno, un dibujo que hizo mi hijo con crayones. Desde aquel día no puedo dejar de pensar en el encuentro, y siento deseos de repetirlo. Esta mañana me acuesto junto a mi esposa, como siempre, y me duermo. Pasan varios días de trato frío, silencio y caras largas.

«¡Es mi vida!», le grito, y mi mujer salta desde el suelo, dejando de llorar y estrellando su rostro contra mi puño, que retrocede y apaña la camisa manchada de lápiz labial, que ella restriega en mi rostro. «¿Con quién andabas?», me increpa. Cuando huele el perfume ajeno y ve la mancha roja en el cuello, la expresión de ira se desdibuja y aparece esa sonrisa que me enamoró cuatro años después. Me da un beso, y me abraza, tierna como una niña. Me mira desde la puerta, mientras retorno a la oficina.

Yo salgo después y ella primero, para no levantar sospechas. Nos desvestimos tranquila-



mente. El orgasmo me acomete de súbito. Noto el contraste entre la madera fría y la tibia desnudez de su cuerpo. Nos vestimos ansiosos con las prendas de ropa que vienen por el aire desde lejos: los botones saltan de los rincones a trabarse en los ojales. Mientras nos ponemos de pie, con mi brazo barro el escritorio, que se llena de papeles y otros objetos. Los besos se van haciendo menos apasionados, mientras nos alejamos de la mesa. Ella está entre mis brazos, y ambos sabemos que se ha ido el momento que tanto esperamos.

Al fin estamos solos. Llega el último de nuestros compañeros de trabajo. Espero una hora. Ha sido un buen día, y la adrenalina del éxito reciente corre en mis venas. Siento deseos de celebrar. Un cosquilleo, como de adolescente, me recorre. Adis me sonrío. La veo retrocediendo en el pasillo, con su blusa liviana, y le guiño un ojo. Qué buena noticia habernos ganado ese gran contrato.

Reconozco que nunca acepté como normal el hecho de que, tras dos décadas, todavía soñase con frecuencia con una antigua novia de mis días de adolescente. Tuve muchas otras mujeres durante los años de soltería que siguieron a nuestra separación, incluso más hermosas. Hace diecisiete años me casé con la mejor de ellas, y construí a dúo un hogar feliz, con hijos y todo. Sin embargo, ninguna otra mujer se entrometía en mis sueños, sólo aquella novia del pasado.

Ya la habría olvidado por completo, si no fuese por sus inoportunas irrupciones. No habría queja si al menos hubiese permanecido tranquila, en una esquina del sueño, sin molestar hasta el amanecer. Pero ella porfiaba en tomarse el centro del escenario: aparecía desnuda ya y haciendo el amor conmigo, sin juego previo o consentimiento de mi parte. Lo cual es extraño, porque nunca tuvimos relaciones cuando éramos novios. Aquellos tiempos eran distintos, y nosotros éramos más tímidos que el promedio, y muy jóvenes. He ahí el otro problema: ella retenía en mis sueños las formas de su juventud: las piernas firmes y los senos turgentes, en punto de caramelo.

En cierto momento del coito onírico – cosa curiosa – aparecía en mí el vago recuerdo de que los años habían pasado y yo era ahora (si es que la palabra «ahora» tiene algún sentido en este contexto) un padre de familia, con una esposa y un hogar bajo mi responsabilidad. Pero mis argumentos no lograban convencer a la chica del sueño de que debíamos respetar la santidad de mi matrimonio, ni tampoco conseguía – o peor: no quería – zafarme por mi cuenta de su abrazo, para irme a pastar en prados más castos.

Lo que me molestaba no era haber experimentado alguna vez un sueño de tal corte. Me parece que es, si no justificable, al menos comprensible. Lo que empezó a preocuparme fue que estos sueños habían reaparecido varias veces cada año. Hubiese ido donde un psicólogo, si no me pareciera demasiado vergonzoso confesar semejante cosa ante un extraño, especialmente dada mi edad y estatura social.

La intrusa

*«What a wicked thing to do
to make me dream of you»*

Chris Isaak

Hace unos años vi de lejos a la intrusa. No quise saludarla, porque yo estaba junto a mi esposa en un lugar público. Pude sin embargo verificar que, como era de esperarse, el calendario había surtido efecto sobre su belleza de antaño. Sentí una urgente necesidad de acercarme y preguntarle: «¿Tú también sueñas conmigo?», o simplemente implorarle que hiciera en el futuro un esfuerzo por mantener su espejismo al margen de mis sueños. Pero no hice nada. Ella siguió caminando, sin haberme visto siquiera. Mi esposa miraba alguna otra cosa, y yo marchaba en silencio, disimulando. Luego me sentí como un cobarde, por pretender achacarle a ella la culpa de mis desvaríos.

El peor escenario se materializó una noche, no hace mucho. En medio de uno de aquellos sueños sexuales, sentí que una mano me agarraba el hombro. A mitad de camino entre el sueño y la vigilia, el nombre antiguo se me escapó de los labios físicos. Jamás olvidaré los ojos de mi mujer mirándome a mí y a mi erección, preguntándome a quién estaba llamando dormido. Le confesé, sin poder esconderlo más, lo que había venido ocurriéndome.

– Si es solamente en sueños y no lo puedes controlar – dijo ella –, entonces no es tu culpa.

Pero cuando me rehusé a consultar a un psicólogo, se molestó. Como no logré convencerla argumentando pudor y vergüenza propia, ensayé presentando el inconveniente de revelar a un tercero un detalle tan delicado sobre un personaje público. Cuando insinuó que tal vez yo quería conservar a la susodicha disponible en mi «cerebritito sucio» para entretenerme con ella en las noches, comprendí que la discusión iba por mal camino y decidí callar.

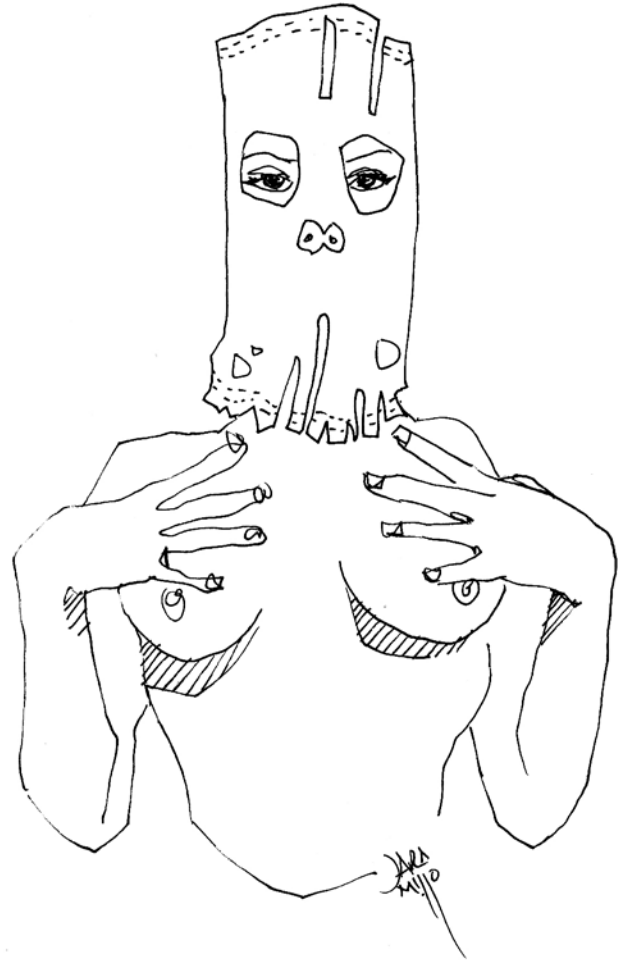
Con la tensión del tema pendiente, seguimos con problemas durante varios meses, hasta que al fin

algo cambió: leí una mañana en el periódico que – gracias a Dios – mi antigua novia había muerto. Más bien, la habían asesinado. Su marido, de hecho, fue el autor del crimen: le pegó un tiro en la cabeza mientras ella dormía. Confieso que respiré aliviado. «Ojalá esto ponga fin a mis sueños – dije, entre ruego y sarcasmo –; y que muerto el perro, se acabe la rabia». No se lo comenté a mi esposa, pues la simple mención de aquel nombre catalizaría nuevas y apocalípticas discusiones.

Para mi gran sorpresa, esa misma noche, ya entrando la madrugada, ahí estaba ella de nuevo: mi antigua novia, en la cúspide de su juventud, con los redondos pechos de adolescente brincando como conejos, cabalgándome cual amazona fiel a los consejos de Ovidio. Al igual que en cada episodio anterior, disfruté los primeros minutos sumido en una dulce amnesia, hasta que la conciencia – que siempre llegaba de segunda – me recordó la realidad. «Soy una persona casada, y tú también – supliqué –; y para colmo estás muerta. Déjame dormir tranquilo». Pero ella se negaba con una sonrisa pícaro y me mandaba a callar, sujetándome por los hombros y meneando sus caderas con mayor rapidez y fuerza.

Entonces sucedió algo que, por alguna razón, no había pasado en los sueños anteriores: llegué al clímax, y cedí completamente a la fantasía, gimiendo su nombre. Ella sonrió ampliamente y, sin cejar en su faena, me indagó: «¿Sabes que tu mujer te está mirando?»

Algo iba a responderle, cuando me sacudió un estruendo terrible. Tras un fulgor que lo inundó todo, vino una oscuridad de abismo. En él vislumbré el cuerpo sudoroso de mi amante, que no se detuvo en ningún momento, envuelto en un tenue resplandor como de ángel. Su piel se hizo más tibia y su galope más agresivo. «¡Relájate, hombre! – dijo riendo –. Ahora estaremos juntos siempre».



ROBERTO PÉREZ-FRANCO. Chitré, Panamá, 1976. Ingeniero Electromecánico por la Universidad Tecnológica de Panamá (2001). Máster en Logística (2004) y Doctor en Estrategia Logística (2010) por MIT (Cambridge). Libros de cuento: **Quando florece el macano** (1993); **Confesiones en el cautiverio** (1996); **Cierra tus ojos** (2000); **Cenizas de ángel** (2006); **Catarsis** (2008); **Cuentos selectos** (2008).



CARLOS ALBERTO SORIANO

Nació en San Salvador en junio de 1970; falleció a los 41 años en la misma ciudad el 16 de diciembre de 2011. Novelista, poeta y cuentista, era diseñador gráfico y montañista. En Panamá ganó el Premio Centroamericano de Literatura “Rogelio Sinán” 2005-2006. En el Fallo del jurado, se dijo de *Listones de colores*: “... una obra bien estructurada, con un interesante desarrollo de una historia narrada a varias voces que aclaran o contradicen el relato previo. Aparecen la locura, la violencia y las drogas, las maras o pandillas. Los monólogos interiores están hechos con lenguaje rico y los diálogos entreverados tienen otro tono que permite advertir el léxico real.”

Uno de los escritores más interesantes de las nuevas promociones en las letras salvadoreñas, publicó algunos de sus relatos en la revista argentina “Moriania”. Participó en diversos congresos centroamericanos, incluido uno en Panamá en 2005. Obras publicadas: Su primera novela, “Ángeles caídos” (Editorial Lis, San Salvador, 2005), fue apadrinada por el reconocido escritor salvadoreño Manlio Argueta y por la crítica de su país. En 2006 la Universidad Tecnológica de Panamá publica su novela premiada “Listones de colores”; “Vaivén” (colección de relatos; Concultura, San Salvador, 2007).

La revista Maga lamenta profundamente su prematura partida; en Panamá dejó muchos amigos.

Alegría

*Poema inédito de
Carlos Alberto Soriano
1970 - 2011*

Con el alma gloriosa y en flor
me acerco a la orilla del miedo, y no,
no me aterra su vapor etéreo,
ni me llena de espanto su aliento.

Con los pasos vibrantes del gozo,
todavía galopando en mis entrañas,
regreso del dolor y del sobresalto,
y asomo a la alegría de un corazón ayer estrenado.

Tengo en la frente los rasgos inútiles
de una severidad imperfecta,
los resabios de un fracaso mundano,
miles de abrazos prisioneros,
millones de besos sin remitente,
y muchas canciones anegadas
en las sórdidas ciénagas del miedo.

Hoy me bastan diez palabras
manuscritas sobre el papel manchado
mancillado, ajado y percutido,
para verme de nuevo
flotando sublime en cielos purpúreos,
nostálgicos, serenos, profundos,
¡enloquecidos de sentimiento
en explosiones jubilosas!

Vivo.

Renazco.

Soy inmortal, soy hombre nuevo.
Tengo en el pecho un centenar de duendes
jugando entre sortilegios vivaces.

Y afuera, la lluvia

POR CARLOS SORIANO (1970-2011)

Salvadoreño

Un cuento póstumo del destacado escritor salvadoreño recientemente fallecido, ganador del Premio Centroamericano de Literatura "Rogelio Sinán" 2005-2006 por su novela "Listones de colores", publicada por la UTP en 2006

A ún no sé si fue la voz de la Callas, el *o mio babbino caro*, esas notas que erizan la piel y a ratos parecen espeluznantes, o simplemente el frío que a pesar de mis precauciones, se colaba por algún resquicio en el cuarto enorme. Lo cierto es que esa súbita exhalación fría que brotó a mis espaldas, atravesó la alcoba en penumbras y sacudió débilmente las cortinas, me hizo cubrir la boca con ambas manos y padecer un escalofrío que me recorrió de punta a cabo. Dionisio, evocó, obligado, el inconsciente, y tuve que reprimir el grito horrendo y maldecir el presentimiento que me sacudió entero el pecho desde adentro. Y a partir de ese momento, la Callas y sus notas me inspiraron un temor más grande que el gozo de sus arpegios.

Afuera, sin tregua ni cambios de ritmo, llovía. Llovía como si San Pedro hubiera dejado abierto el grifo en un olvido divino, o como si alguna virgen distraída, regresando del río de agua viva, hubiese roto alguna ánfora celestial en el camino. Pero no había sido la lluvia. Eso era seguro. Ni el viento que convertía a las ramas en figuras siniestras. Tampoco podía haber sido Jaime, faltaba más, mudo y siempre inmóvil sobre la cama, ni esa maraña de tubos y agujas que lo mantienen vivo, que aunque asustan a primera vista, ya no son capaces de sobresaltarme. Y, sin embargo, bien pudo haber sido el tedio, enorme y lúgubre, que a veces parece inflarse y bostezar sobre los muebles. Pero luego lo

pienso mejor y rectifico: Al igual que Jaime, aquí todo está desahuciado, a las puertas de la tumba y en el olvido del mundo. Así me quedo más tranquila.

Por mi propio bien y el de mi cordura, lo mejor será hacerme la loca y asumir que aquí no pasa nada, distraerme con las lámparas neoclásicas y abrigar un poco más a Jaime, aunque no lo necesite.

Doña Rigoberta asomará a las ocho de la noche, hipócrita y sin emoción, vete para tu casa, Martita, que se hace tarde. ¿Tarde para qué, vieja rancia? he tenido ganas de gritarle algunas veces como hoy. ¿Tarde para llegar tarde a todos lados? ¿A la vida de los míos? ¿A la de Dionisio al borde de la muerte? ¿A la mía en particular? Pero dejo a la noche pasar, oscura y fría, porque talvez sea lo mejor para todos. Pero insisto en que ella no sabe, ni sabrá nunca, que aquí adentro cenan vísceras los demonios, juegan locos los duendes ignorados y se suicidan las almas de otros tiempos, en un eterno círculo vicioso.

La lluvia tiene tres días sonando en los cristales, los mismos que yo llevo sin abandonar estas cuatro paredes, y sin dejar de escuchar a la Callas y sus secuaces. Conozco a la Callas muy bien desde que doña Rigoberta me la presentó con su Traviata y admito que quedé impresionada por la intensidad de su voz y el drama que transmite en

cada nota, pero tres jornadas completas sin dejar de escucharla, de día y de noche, me han dejado un poco aturdida. Es todo. Te relaja, te concentra y te ayuda a trabajar y a dormir mejor, sostiene doña Rigoberta. Por eso la programa desde su salón elegante y la transmite con parlantes pequeños por toda la casa, sin opción de silenciarla. Y la música y la Callas han sido su presencia en los últimos dos días, porque en cuerpo y alma no se ha presentado, y me hace feliz porque de dos males, el menor, como bien se dice.

Qué dicha la de Jaime que no debe soportar a ambas, ni a la Callas ni a su madre. La madre de él no la de la Callas. A ella y su tiranía. Si es cierto que los moribundos pueden escucharlo todo, ya puedo adivinar lo que estará pensando Jaime. Pero si el coma es un estado perfecto de absoluta inconsciencia, la envidia es lo más humano que se me ocurre en este momento. Y a mí que me raptan los simios de otro planeta o me coma en salsa la bruja, condenada como estoy a este sitio. Con tal de que no sea la bruja de doña Beta, como suelen llamarla todos en esta casa. A mí siempre me ha prohibido llamarla Beta, como si con el mote le robara parte de su esencia. Perdone usted, doña Beta, me atreví alguna vez, muy respetuosa en mi actitud y mis formas, y me clavó una mirada peligrosa como un cañón, para luego recordarme con su tono ácido lo que era cierto y sigue siendo a pesar de las circunstancias: Que nunca fui ni seré en esta casa algo más que la enfermera que cuida a su hijo, y que las confianzas entre nosotras están vedadas por un mandato divino. Luego se aprestó a recitarme en orden alfabético el resto de prohibiciones que sabía de memoria desde quién sabe cuándo. Y de este episodio inolvidable, han pasado ya casi diez años.

Lo mejor es que siga aquí sentada como estoy en este momento, mirando las cortinas sin moverme, porque ay de mí si me sorprende espiando por las ventanas.

Miro a Jaime tan apacible sobre la cama. Es guapo, aún en su estado y sus condiciones. Aun-

que lo era más cuando recién acepté este trabajo y él llevaba apenas una semana de haber caído enfermo. Nunca he confiado en la gente de dinero, pero Jaime me cambió el panorama de raíz con su humanidad y su trato. Ella no. Ella es otra dimensión en otro mundo. Y el mismo Jaime se encargaba de repetírmelo con voz quedita. No le hagás caso a mi madre. Está tan vieja que ya está zafada, me decía. Y nos reíamos, siempre por lo bajo, por si se aparecía de repente en la puerta con sus vestidos color rata. Así fue naciendo entre los dos esa amistad que ahora me tiene junto a su cama. No el amor. Esa es una palabra muy grande. Para ser honesta, nunca he creído que la costumbre de estar dos personas juntas pueda tornarse en amor. Por eso cuando él me tomó de la mano por primera vez y me miró a los ojos con ternura cierta, un espasmo tibio me recorrió la médula, no por deseos reprimidos ni por falsas mojigaterías, sino porque la fuerza del compromiso que en aquel momento adquiría, además de la cobardía de no saber negarme, iban a jugar en mi contra tarde o temprano.

No hablo de fingir y jugar sucio. Eso es otra historia. Hablo de no tener el valor para negarle una expresión de amor a un moribundo. Por eso busqué el momento perfecto y las palabras precisas para ser, ante todo, muy clara y enfática con Jaime, una vez él se sinceró por completo conmigo. Yo tengo novio, lo amo y voy a casarme, le dije. Y él se rió, tímido al principio, como siempre, sin soltar mi mano ni dejar de mirarme, hasta que se desató en carcajadas violentas que hicieron venir, alarmada, a doña Rigoberta. No pasa nada, intervino él, sin dejar de reírse, hasta que ella volvió a su salón elegante y él recuperó el aliento para aclararme la razón de tanta risa: Ya lo sé, muchacha, no soy idiota. Tengo claro que nunca tendré algo contigo, mucho menos en mi estado, pero quiero que sepas que hubieras sido la esposa perfecta para mí. Y se lo agradecí con los ojos aguados, porque era noble, muy noble de su parte.

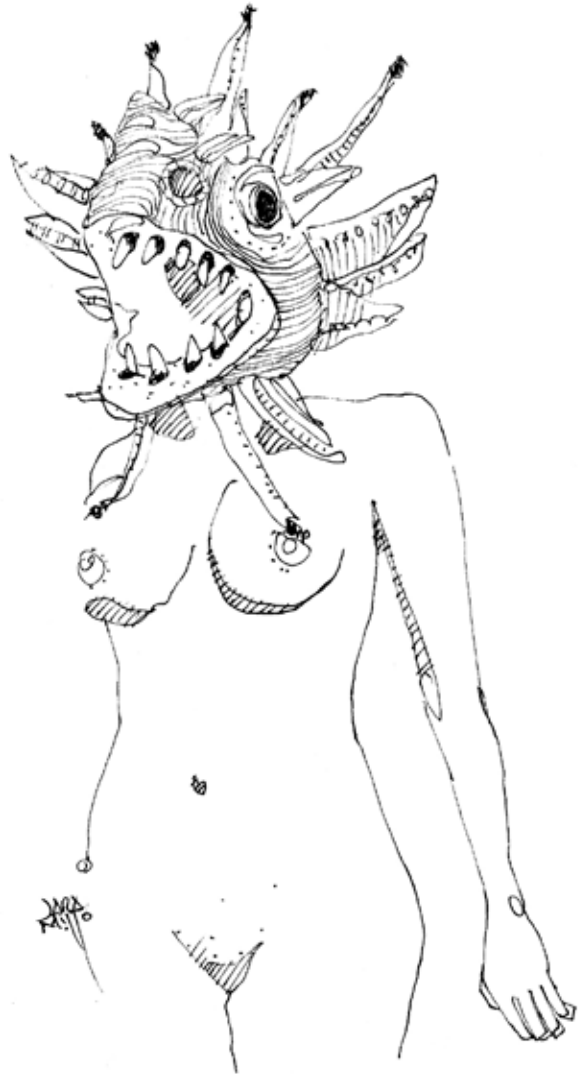
Desde ese día fuimos grandes amigos. Los mejores, podría decirse, en perfecta comunión el uno para el otro. Hasta que cayó en ese coma progresivo que él vio llegar a través de la ventana y me lo describió como un gran pájaro de alas blancas que venía a posarse sobre él hasta habitarlo por completo. Y así se fue desvaneciendo mientras la Callas sonaba cada vez más alto y él adquiría para siempre el silencio.

Nunca tengas miedo de enfrentar tu destino, fue lo último que me dijo. O lo último que yo recuerdo porque me eché a llorar como una niña. Y me dispuse a quedarme para siempre a su lado, en espera de ese último momento que él describió como el más hermoso, tal como le había prometido un par de días antes. Pronto serán nueve meses de este hecho.

Siempre he sido muy perceptiva, quizás por eso no me extraña todo esto que sucede. Quizás por eso Jaime me escogió como su amiga.

La música se detiene allá afuera y se calla (ojalá para siempre) sobre nuestras cabezas. Algo debe de ocurrir en la gran sala. Miro las agujas del reloj que apenas se distinguen. Son más de las nueve de la noche. Pienso en Dionisio, en la descarga eléctrica, en los doce metros de la caída, en su rostro viril, en todos los que estarán con él junto a su cama de agonizante, sobre todo en su madre. Y adivino lo que dirá esa vieja impía: la mala leche de la Marta, y muchos otros insultos descarnados. Y si fuera solo los improperios, no me importaría, pero que me llame mala mujer para su hijo, como tantas otras veces, me enciende y me hiere, porque Dionisio y ella, mejor que nadie, saben muy bien que siempre he sido para él su cómplice y su apoyo, y que solo el huracán y la lluvia han impedido mi presencia junto a él en estos momentos.

En el espacio hermoso del silencio, revivo la exhalación de hace un rato y siento cómo me invade. ¿Y si es el espíritu de Dionisio tratando de despedirse? Unos días más, mi amor, suspiro y aprieto los párpados y los puños. Jaime ya no aguanta





más. Eso es un hecho. No es tener la mala leche que dice la vieja insípida de mi suegra. Es que siempre he sido muy perceptiva para estas cosas. Unos días más, te lo juro, repito a media voz. Cuando pase la lluvia, todo habrá cambiado. Seré una mujer distinta para hacer de vos un hombre distinto. Seré una mujer bendecida por la misericordia divina. Tres días encerrada con un vegetal de carne y hueso son un buen sacrificio para merecer toda bendición del cielo. Diez años pegada por doce horas diarias a esta silla, valen más que cualquier cantidad de dinero, no hay ninguna duda. Por eso no puse ninguna objeción ante su decisión insólita aquella tarde calurosa. Guardá muy bien estos documentos, me susurró mientras me entregaba un legajo de papeles. Y los oculté muy bien en mi cartera, como él mandó, sin saber muy bien lo que obedecía. Entonces me explicó la materia secreta de que estaban hechos, me aconsejó custodiarlos hasta el momento de su partida y entonces buscar al doctor Mendoza, el mismo que los había firmado junto a su cama y en mi presencia, y exigir mi insobornable derecho como la única beneficiaria de la fortuna que por ley y por otras peripecias le correspondía.

Entonces fui yo la que vio llegar un pájaro de alas verdes que en el pico traía un fajo de billetes en vez de una rama y a pesar de que no encontré qué decir ni qué cara poner en ese momento, Jai-

me me tomó de la mano y habló por ambos: Te lo merecés, no tenés que decir ni agradecer nada. Solo tenés que guardar este secreto, sobre todo de mi madre, porque si me fallás y ella se entera, esa vieja es capaz de muchas cosas.

Suena de nuevo la Callas en el parlante negro. Piedad, Dios mío. No he logrado identificar el significado de la pausa, pero reconozco las primeras notas del *o mio babbino caro* que crece, crece y crece hasta que logra hacer que me incorpore. Y en el cenit de la pieza, reconozco el mandato de Jaime, diáfano y energético, que me exige cortar su conexión material y liberar su alma, y en el mismo acto piadoso, liberar la mía. Titubeo. Alargo la mano y a medio camino me detengo. Escucho a la Callas cada vez más alta en sus notas. Miro las cortinas. Escucho la lluvia. Siento el frío. La exhalación todavía vaga por la habitación en penumbras. Cierro los ojos y pienso en Dionisio, ya no más en su familia, en la esperanza que me consuela, en el testamento que mañana estará en el escritorio del doctor Mendoza y en las protestas airadas de doña Rigoberta, en los diez años que he estado junto a esta cama, en todos los años que me esperan. En Jaime, como era, como es, como estará en mi recuerdo para siempre, como se lo prometí el día en que el coma con alas cruzó esa ventana. Abro los ojos, respiro profundo, le doy una última mirada y desconecto el primer tubo.

Sueños, insomnios

4 cuentos

POR SONIA EHLERS S. PRESTÁN

La mujer ensombrerada

Quién lo iba a decir, nunca se me hubiera ocurrido que al transitar aquella mañana por el bulevar frente a la bahía, miraría hacia aquel lugar. El parque estaba como en sus mejores días, lo acababan de podar. Las rosas y claveles le sonreían al sol, las orquídeas colgaban silvestres de los vetustos cipreses; todo parecía recién regado por el sistema automatizado que instaló la municipalidad. Y ahí, para mi sorpresa, te vi. En primera instancia dudé que fueras tú. No era una hora apropiada para pasearnos por el parque. Digamos que lo de la hora era sólo un detalle. Estabas sentada al pie de una palmera cubana, vestida con esa falda acampanada que me encantó cuando la compramos; te sentaba muy bien. La camisa te hacía juego, ¡te veías tan veraniega! Pero, ¿qué hacías ahí?, me preguntaba. Di la vuelta para cerciorarme de que, efectivamente, eras tú. Tenías puesto un sombrero de ala ancha que cubría parcialmente tu rostro, amarrado a tu cuello con una cinta rosada. Mirabas con mucha atención hacia el horizonte. Me senté a tu lado, sin perturbar tu concentración. Fijé mi mirada hacia tu objetivo y, entonces, me di cuenta de lo que pasaba. Quedamos petrificadas ante lo que vimos. Sentiste mi presencia y leí tu pensamiento. Era él con esa mujer. Y ahora, ¿qué hago?, pensaste. Ya es un hecho confirmado. Una cosa son los rumores con los cuales sobrevives y bypaseas o alteras los hechos a tu pinta, y otra muy distinta, buscar la prueba fehaciente, chocar con la realidad. Cuando se acercaban, te pusiste los anteojos

oscuros para despistarlos. Siempre habías temido que, al comprobarlo, tendrías que tomar decisiones; muchas veces lo analizamos, lo meditamos.

El tiempo cambió bruscamente. La fuerte brisa soplaba alborotando tus cabellos. Se llevó tu sombrero y aquella imagen hacia el mar. Vimos cómo en un instante se formaba un tifón y los elevó a los dos como plumas, dejándolos caer en el acantilado, estrellándolos contra las rocas del mar que se tiñeron de rojo escarlata.

Cuando se calmó el temporal seguimos caminando por el parque. Me sentí completa al encontrarte y contenta de que tú, muy ensombrerada después de aquel incidente, entraras en razón.

Pueblo insomne

Había escuchado a su madre innumerables veces, decir que vivían en una ciudad olvidada por los dioses. Su abuelo, aventurero en sus años mozos, había llegado al país en busca de mejor destino, al igual que otros compatriotas caribeños. La población se había triplicado, pero no así las viviendas. En esas dieciséis calles y nueve avenidas crecía Augusto.

Pasaba parte de su infancia al aire libre, al igual que otros niños y vecinos. Una de las costumbres, a la cual no se adaptaba, era que mientras parte de la familia trabajaba de día, la otra dormía. Se turnaban para todo; en la noche dormían los que habían ido a trabajar y los otros sufrían de insomnio, ya no por enfermedad, sino por hábito.

Los desvelados hormigueaban en los parques para disimular su espantosa realidad. Decían que no tenían sueño y por eso preferían irse a sentar a los parques en la noche. Los insomnes iban y venían procurando parecer ocupados, pero lo único que realmente hacían, era vagar como sonámbulos, con su cansancio a cuestas. Era un pueblo de noches largas, tristes y pobres. Para no pisotear su dignidad, solían mostrarse alegres y despreocupados; cantaban himnos ancestrales, que a él le sonaban a tristes lamentos africanos.

Augusto era muy pequeño para entender lo que realmente pasaba, así que, con su mente infantil en eterno desvelo, desvariaba que, si la mitad de la población tenía insomnio, como decía abiertamente su abuelo, quien ya no quería aparentar nada, entonces podrían aprovechar el tiempo en el parque y encontrar algo que hacer. Podían leer, podían hacer yoga, podían hornear galletas; aunque esto último era improbable, por estar las estufas dañadas en sus cuchitriles. Él veía pura vagancia, oía sólo tonteras, olía aquellos cuerpos traspirados pasarle cerca. Se resistía a vivir anclado en una población inútil e insomne. Ese no sería su destino, él quería aventurar como su abuelo.

Mientras crecía, Augusto hizo un programa para las horas que le tocaba deambular en el parque, frente a su vivienda. Se agenció una lamparita de quinqué y sobre unos periódicos viejos, se acostaba a leer cuanto libro, paquín o revista encontraba. La gente comenzó a sentarse a su alrededor para que él les leyera. Lo apodaron "el quita insomnio". Cuando se aburrían de escuchar una y otra vez los mismos cuentos, los ponía a hacer yoga. Aprendieron algunas posturas por me-

dio de una revista que encontraron en la basura. Repararon algunas estufas para hornear galletas. El orgulloso abuelo, veía con deleite la transformación que vivía la población. Así fueron pasando los años, hasta que "el quita insomnio", convertido en un adolescente, decidió que era hora de emigrar y dejar aquel pueblo noctámbulo, que había madurado. Una noche de la que no recordaba el año, con la sangre de aventurero que corría por sus venas, se marchó con un paquete de galletas que había horneado la víspera y el canto agradecido que se fue perdiendo, a medida que avanzaba al país del nunca jamás.

¿Que era niña?



Qué encrucijada! No encontraba la salida. La voz que escuchó a través de las paredes decía: "tiene que estar con la cabeza en posición". Era diminuta. ¿Qué era cabeza? ¿Qué era posición? Se le vació el entorno y no halló el camino. Sintió tenazas hostiles amenazantes; todo era un túnel, vísceras. De pronto pegó un grito de espanto: todo era oscuro y frío. La agarraron por los tobillos, la pusieron de cabeza y le dieron una nalgada. Rompió a llorar, asustada. Reconoció aquella voz que dijo: "Es una niña". ¿Qué era niña?

Pura vanidad

La madre de Lucero tiene la tendencia de hacerles vivir conscientes de la fragilidad humana, igual que lo hacía con ella su abuela cuando eran pequeños. Les dice que son un saco de huesos y materia putrefacta. Cuando quieren comprar algún artículo de marca conocida, les insiste en que no se dejen impresionar por la publicidad. Hoy por ejemplo, estuvieron almorzando los cuatro. El hijo menor dijo que necesitaba unas zapatillas de una marca que no recuerdo ahora, pero que la mencionan a diario en la radio y la televisión. La madre les dijo: “No se dejen impresionar por el aspecto de la ropa, zapatillas y joyas que luce la gente; son disfraces. Es pura vanidad. Debajo de esos trapos y calzados, visualicen lo que realmente somos: una calavera y un esqueleto. Somos todos iguales. Aprendan a ser ustedes mismos. Mírense ahorita todos sentados a la mesa y, ¿qué somos realmente? Somos cuatro calaveras y esqueletos moviendo las quijadas para comer”.

Esta enseñanza y constante repetición de la madre, la lleva siempre consigo Lucero. Por eso cuando se sientan a la mesa, los hijos no reconocen el fantasma de la abuela, que está en la cabecera acompañándolos. Sólo ven otro esqueleto y calavera igual a ellos.



SONIA EHLERS S. PRESTÁN. México D.F. 1949. de nacionalidad panameña. Estudio francés en L'École Benedict en Lausanne, Suiza. Ha vivido en Panamá, México, Suiza, Chile y los Estados Unidos de América. Libros publicados: *Presencia de Pedro Prestán*; *Concepción para cuentos* I (2006) y II (2008); *Las tortugas y otros relatos infantiles* (2010); *Alquiler fatal* (novela; 2011), *El experimento de Tomás* (cuento infantil; 2011)

Los verbos que no salen de la boca

POR ALIXIA MEXA

Mexicana

I

Es tu nombre, recogido en el frío
Ungido en el paladar
El rostro de tu cabello.

Es tu voz, tu sutil rumor
Que emerge de la marea
El sueño que inunda mis manos
Un frenesí de caléndula
Que hace cisma en mi cerebro
Que deshace los peñascos
Es... un minuto de un siglo
El tiempo comprimido
En tu corazón lejano.

II

Es saber que estoy aquí
De espaldas, desoyendo al viento
Queriendo reencontrar te
En la textura de un siglo perdido
En el avatar del silencio
Que me destroza desde dentro.

III

Rememoro tu fragancia
Y tú tan distante como el árbol
Tan cercano al corazón del arcano
Dentro de un juego amargo
Que arrastra la ilusión de tu desvío
Pero las alas se estremecen acortando el vuelo
De tu brutal sombra
Que me desampara despacio...
Que me traspasa con su puñal frío
Fijo como tu mirada de septiembre.



IV

Enjugo un cometa dentro del sueño de lágrimas
El motivo no es lo cierto
Porque todo lo que me provocas
Es un bosque neón abrumado de nostalgia
Donde existen cien ayeres sólidos
Construidos como nidos
Vacíos e imperfectos
Esos ayeres ya son insuficientes
Para poblar los deseos de primavera.

V

Y esa revelación de la noche de lluvia
Donde sin frases, con solo el aliento
Pronunciabas los verbos...
Flor en tus labios menta de rocío en el alba
Búcaro donde bebía la luna
Todo el bregar de tus espadas en mi pecho
La senda se escribía en señales milenarias
En gestos de libélulas del norte
Dentro de la savia submarina
Y así escribías y decías todas las cosas:
Sin fluidos, sin palabras, solo con el instante

VI

Porque era un sueño incubado en desaliento
Tu anhelo un arcángel prohibido
De los que no entran a la luz...
Poblado de madera en la raíz
Que blindaba la semilla
Dentro de la única esperanza

VII

Las máscaras no contestaban mis preguntas
Tu rostro dialéctico
De pasiones, de tristeza, escondía tus genes
De aventurero y vagabundo
Que decía conocerme y no
Aunque me veía desde el nacimiento de los soles

VIII

Pero más fue entrar en la noche
Cuando ocurrió el cisma de tu alma
Y se flageló el destino
Que ambos habíamos encontrado
Cuando entramos a lo profundo de los ojos
Y arrancamos de ahí
Todas las grietas, todos los polvos...
Y los cansados espacios
Donde ascendían las ortigas.
Y te crecieron tus alas híbridas

IX

Se perforaron tus pasos
Se quebraron tus creencias
Y tus principios
Y te volviste dócil gacela
Y demonio
Y anciano demolidor del mundo
Y mago que hurgaba bajo la tierra
Comiéndose las raíces.

X

Sin hablar gastaste todos tus gemidos
El tiempo se bebió toda tu carne
Dentro de tu memoria
Se desbocaron los caballos
Hasta llegar a un lecho desértico
Desde donde se capta el aroma
De un espectro de alas de halógeno
Que mana del interior
De las flores de piedra
Donde se guardan las almas perdidas.

ALIXIA MEXA (1966; Chihuahua, México) Por 12 años se ha dedicado a la docencia en nivel secundaria, donde labora actualmente, impartiendo clases en el área de CIENCIAS. Ha impartido TALLERES DE LECTURA para niños en La Casa de la Cultura de su ciudad, además de colaborar en diversos medios electrónicos e impresos nacionales e internacionales. Ha participado en el programa MUJER TOTAL de impulso a la mujer chihuahuense, así como en diversos talleres sobre la lectura impartidos por la SECRETARÍA DE EDUCACIÓN y Cultura del Estado de CHIHUAHUA. Desde el año 2001 se ha dedicado a diseñar proyectos de lectura para jóvenes, además de impartir cursos de redacción para los mismos. Forma y dirige el grupo teatral "CARAS 2006", con el cual participa en la primera muestra Estatal Infantil de Teatro. Becada por CONACULTA, publica el poemario "ROSA DE ARENA", con temática diversa/regional. Actualmente pertenece al grupo de ESCRITORES POR JUÁREZ y ABRACE INTERNACIONAL.

Algunas recomendaciones para cuentistas que se inician

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Para el escritor y abogado Alberto O. Cabredo

Cada vez que quieras escribir un cuento piensa detenidamente en los siguientes aspectos a considerar, antes de iniciarte en el proceso de la escritura:

1. El tema específico del que habrá de tratar la historia.
2. Las características generales o específicas que podrían tener los principales personajes.
3. La atmósfera que podría serle propia a la historia que tendrás que contar.
4. La manera en que, en principio, te gustaría contar la historia (técnicas o procedimientos narrativos: narrador o narradores; tono del lenguaje; manejo del tiempo y el espacio; el estilo general de la redacción).
5. La inserción de determinadas anécdotas reales o imaginarias dentro de la historia y el orden en que podrían ir apareciendo.

Todos estos elementos, juntos, son los que en un momento dado permiten articular eso que ha dado en llamarse “trama”. Vista así, ésta no es más que la cuidadosa elaboración de las secuencias de la historia, la manera de presentarlas y la relación conceptual y temporal entre las mismas. Todo lo cual, en su conjunto, permite que el lector perciba la “visión de mundo” del autor, y se convenza de si tiene o no talento como creador de ficciones.

Si se trata de un cuento, la capacidad de síntesis y de concentración extrema de los elementos del texto suele contribuir a su enriquecimiento artístico. Tal vez porque se trata de virtudes o méritos de difícil adquisición tomando en cuenta la complejidad evidente de la experiencia humana, materia prima de la buena literatura. Y sin embargo, sabemos que hay cuentistas es-

pecialmente dotados que nacen con este especial don.

En términos generales, estas cinco recomendaciones se aplican tanto a quienes planean largamente sus historias en la mente antes de sentarse a plasmarlas por escrito (la mayor parte de los escritores), como a los que tienden a improvisar a partir de una primera frase que se les ocurre, o de todo un párrafo, y de ahí en adelante, por asociación de ideas, van creando secuencias narrativas dejándose llevar por una suerte de “escritura automática” que les permite ir articulando, por acumulación selectiva, una historia. Sin duda alguna, el contenido de estas sugerencias implica la sumatoria de ciertos principios básicos de la creación de ficciones, que todo escritor debe tomar en consideración.

En el primer caso, el creador se confía a su imaginación,

pero sobre todo a su buena memoria, ya que luego tendrá que recordar lo planeado mentalmente para transcribirlo de la manera más fiel posible (aunque siempre habrá cambios conceptuales y de lenguaje sobre la marcha mientras se redacta). En el segundo, la escritura automática es posible porque en esa primera frase (o párrafo) hay siempre palabras claves -sustantivos y verbos, sobre todo-, que derivan hacia otras palabras que a su vez integran frases significativas mientras avanza la secuencia. En este sentido, hay que entender que el poder de sugestión de ciertas palabras o combinaciones de palabras ha sido siempre un potente detonador de significados posteriores. Sin embargo, ese tipo de escritura no es tan automática como podría parecer en un primer momento, ya que entraña, consciente o inconscientemente, el echar mano de experiencias previas, reales o imaginarias, que de alguna manera afloran de forma fragmentada y sin causa aparente en el proceso de creación; en este sentido, nunca se parte realmente de cero: siempre hay una vivencia oculta tras la selección de las palabras.

En lo personal (y esto lo he explicado con lujo de detalles en diversos textos publicados en mis libros de ensayos), así he escrito la mayor parte de mis cuentos, y poemas, y en cierta medida incluso muchos de mis ensayos. Como desde muy joven conozco mi mala memoria (un hecho casi endémico al que no le hallo explicación), precisamente para suplirla al crear obras literarias me sumerjo en ese oasis reconfortante que es siempre la imaginación, y le doy a ésta carta de legalidad asimilándola lo mejor posible a una realidad legítima, que pueda serle reconocible a otras personas, o por lo menos aceptable.

Y es que, obviamente, toda fantasía debe parecer real para que sea creíble. Esto es algo elemental. Lograrlo es, por supuesto, cuestión de talento, pero también de prolongada experiencia literaria. Y es menester -algo ineludible- que el escritor sea el primer convencido de la realidad de sus pasajes inventados, si el fenómeno de la credibilidad -eso que suele denominarse “verosimilitud”- ha de repetirse en el lector como un hecho natural e inevitable.

Al escribir un cuento piensa en:

- 1. El tema específico del que habrá de tratar la historia.**
- 2. Las características generales o específicas que podrían tener los principales personajes.**
- 3. La atmósfera que podría serle propia a la historia que tendrás que contar.**
- 4. La manera en que, en principio, te gustaría contar la historia (técnicas o procedimientos narrativos: narrador o narradores; tono del lenguaje; manejo del tiempo y el espacio; el estilo general de la redacción).**
- 5. La inserción de determinadas anécdotas reales o imaginarias dentro de la historia y el orden en que podrían ir apareciendo.**

La culpa es de la poesía

POR ISABEL HERRERA DE TAYLOR

La mesa estaba puesta: mantel de alegre color amarillo; loza china; panecillos sobre mantelito bordado en panera de paja; y la odiosa sopa de tomate, roja, espesita. Traía en la mano el libro de poesías, distraído me senté y leí: “Un fantasma cayó adentro de mi sopa”¹. Reí por los versos tan imaginativos: “muerto de la risa//flota y se dilata.”

Entonces, escuché otra risa más burlona que la mía. Allí, en mi plato de sopa una cosa aparecía, vestida con camisa y pantalón, ambos de colores escandalosos. El libro cayó de mis manos y el extraño ser brincó fuera del plato. El muy impertinente chorreaba líquido de tomate sobre el soledado mantel. ¡Se las verá con mi madre! Hizo una especie de venia, dio unos pasos de baile y caminó en mi dirección. Tirar la silla y pararme fue un solo acto. Lo había observado con curiosidad y miedo y le dije: – Ni te atrevas a acercarte, te aplasto con el mata mosca.

Con una mirada retadora, empujó el salero (hacía juego con los platos de loza china), el cual surcó el abismo y se hizo añicos en el suelo. Escuché su horrenda risa. Giré sobre mis talones y me dirigí a la cocina en busca del arma, regresé y con la misma abanicaba el aire, golpeaba en la mesa; y seguiría tirando si no entra mi madre:

–¿Qué locura es esta?

Allí está el asunto, decir la verdad es pasar por loco; ya he pasado por eso otras veces, así que

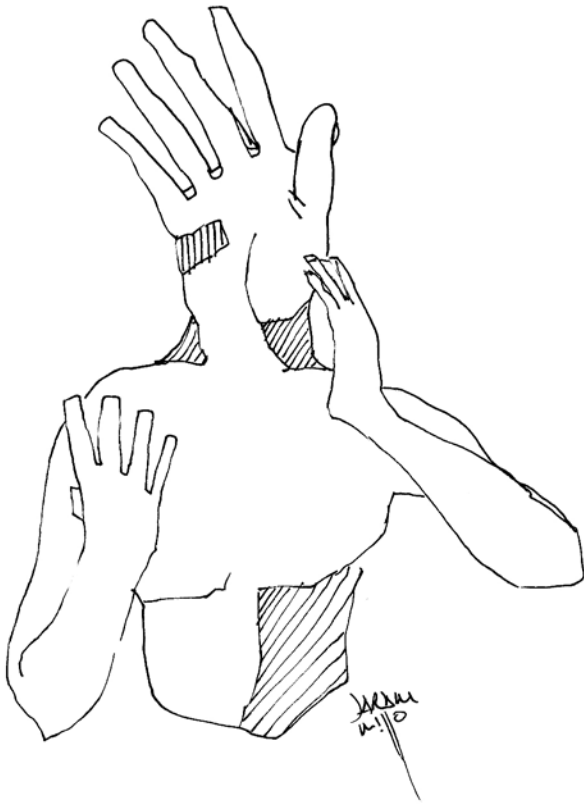
guardé prudente silencio y vi cómo el diablillo, el fantasma o duende, con su ropa de vivos colores, se metía en algo que había quedado intacto en la mesa: el plato de sopa.

Y en medio de esa visión, el grito que me eriza:

– ¡Tendrás que tomarte la sopa!

¹ *Historias de terror*, poema, Consuelo Tomás

ISABEL HERRERA DE TAYLOR. Licenciada En Ciencias por la Universidad de Panamá. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2003, de la Universidad Tecnológica de Panamá. Fue profesora asistente en Bioquímica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá. También ejerció la docencia en la Universidad Latina de Panamá como profesora de Química. Obtuvo el Premio “Maga” de Cuento Breve 2004, por su minicuento “La mujer en el jardín”. Ha publicado cuentos en la revista “Maga”. Tiene dos libros de cuentos publicados: *La mujer en el jardín y otras impredecibles mujeres* (UTP, 2005) y *Esta cotidiana vida* (9 Signos Grupo Editorial, 2007).



3 cuentos

POR ALBERTO O. CABREDO E.

¿Veinte años no suman?

*Papagayos, ruiseñores, que cantáis en la alborada
llevad nueva a mis amores cómo espero aquí sentada.*

FERNANDO DE ROJAS

Y le dio por vivir la vida loca y loco lo volvieron, dejó mujer e hijos, dejó años de amor, hogar, camino recorrido, la alcoba, el pan y la sal. Dejó a su pareja de toda la vida y se fue a acurrucar en otras sábanas que llamó más nuevas.

Su mujer, que bien le conocía - no por gusto lo había acompañado, ¡que digo acompañado!, lidiado por más de 20 años, tres meses, dos semanas y cuatro días - y que era sabia en el arte de vivir, calculó dos meses para verlo tocando a su puerta. Pero se equivocó, el alboroto le duró algo más.

Esos meses les complicó la vida a ella y a sus hijos. Les cortaron la luz, el agua y el teléfono, si acaso tenían para pagar la renta y comer. Y ni hablar de los chiquillos, a esos incluso les sacaban al pasillo de la escuela a la hora de un examen, porque no estaban al día con las cuotas escolares.

Así que el sufrimiento era lo que abundaba.

La animadversión por la falta de solidaridad, de reconocimiento, de respeto, y las promesas rotas, el compromiso traicionado y el desamor a pesar de subir y bajar la cuesta juntos, de sudar como una sola frente, de cargar las mismas cruces que depara la vida, minan a cualquier, ¡cualquiera!.

El amor traicionado se convirtió en vino amargo, adobado por aquella casa vacía de hombre y una profunda impotencia. Esa casa de profundas heridas y soledades era un sitio insufrible y destrozaba, destrozaba, destrozaba. Pero una tarde - tarde insospechada - tocaron a la puerta y ella abrió. Él sólo dijo: - Perdón, ¡me equivoqué!...

Ella lo miró sorprendida y le dio un bofetón cuyo sonido subió las escaleras del edificio hasta llegar a la azotea, y luego de insultarlo con todas las diatribas que conocía hasta que ya no le quedaron energías para gritarle más... lo dejó entrar.

Delete fatal

Llevaba varias semanas navegando en internet. Para no levantarse a buscar comida, había pensado colocar una pequeña nevera cerca de la computadora. Estaba atado al monitor y desprendido del mundo real. Sus ojos le ardían, la pantalla se le antojaba un grupo de líneas fulgurantes que al final se juntaban. Casi como un juego, colocó la yema de un dedo sobre la pantalla y la traspasó, sí, su falange cruzó la línea y se hundió en una región más blanda y transparente, una puerta que no debió estar abierta y sin embargo, lo estaba.

No lo pensó mucho, se dejó llevar y antes de darse cuenta, estaba del otro lado, mirando hacia el cuarto. Veía la silla frente al monitor, las paredes al fondo, su cama revuelta, las cortinas cerradas. Se rió nervioso, tocó la pantalla que esta vez no cedió y un gélido sudor le invadió el cuerpo.

Mientras empujaba frenético la comba de cristal, no pensó en las infinitas posibilidades que tenía ante sí. Con sólo voltearse y mirar alrededor, sería el dueño de millones de redes de comunicación interconectadas con alcance mundial, viajaría de un sitio a otro con plena libertad y para siempre. Tendría a su alcance conocimientos infinitos y millones de vidas, acaso habría incluso encontrado la fuente de la inmortalidad. Pero más pudo el patatús nervioso, aquel corto circuito emocional que obnubila la razón e impide aquel segundo crucial de lucidez...

Aún seguía pidiendo ayuda dentro del monitor, cuando alguien entró al cuarto y de manera mecánica apagó el procesador. Sin saberlo, le borró.



Las proclamas también vuelan

Primero fue el gran debate: - Que si aquello era constitucional o no, que dónde quedó la alterabilidad en el poder, que si había que hacer un referéndum. Foros, congresos, seminarios y opiniones de todo tipo se generalizaron en cataratas infinitas a lo largo y ancho del país. Sin embargo, la posibilidad de una reelección era inminente por obra y gracia del palacio presidencial y el Tribunal Electoral. Lo que nació como una mera eventualidad, se convirtió en un hecho irrefrenable.

Nunca fui de involucrarme en esas cosas, pero la idea no era mala. Lo pensé, lo pensé, lo pensé y comprometí. El gimnasio estaría lleno aquel sábado, ¡se ponía en juego la corona mundial! Quizás habría cinco o seis mil personas, pero también estaría lleno de policías, así que se escogió de manera democrática. Se llenó el cartucho de bolitas de quiñar, los que sacaran las blancas lo harían. Empezó la tembladera: - Que saca tú... No, que tú primero... Y así fueron saliendo, hasta que estuvimos los seis.

Hacer el escrito fue fácil, la arenga era buena, que se marchen ya, que basta de atropellos y todo lo que siempre se gritaba en las protestas. Salió una hoja larga escrita por ambas caras. Se reunió la plata y sacamos diez mil copias. Yo rogaba que ese día cayera un chaparrón para tener una excusa, hasta fui a ponerle una vela a mi santo patrono, pero que va, ni una gota,... Bueno, llegaron, ése es el pito - uno, dos, tres, y dos veces más -. Ni modo: ¡Me voy al cine, vuelvo tarde, hasta mañana! Yo quería conducir, pero me salieron con que Juancho manejaba más rápido.

Recuerda tirar las hojas a la hora exacta, en la penúltima pelea, luego escóndete en un baño o siéntate entre la gente, espera lo suficiente y cuando estés fuera busca el carro sin prisa, mantén la calma. Si puedes, hasta silba una melodía. Entramos cinco, llevaba dos mil volantes bajo el suéter y un tremendo nudo en la garganta. Compré un refresco, me senté en el último piso del gimnasio (Coñoooo no pasa el

tiempo. Qué carajo, las tiro y salgo corriendo. Calma, requetecalma, espera, espeeera) y llegó el momento, me paré de un brinco y tiré las hojas, ¡tremenda lluvia de volantes! Por las vueltas y remolinos que formaban parecía parte de la programación. Mientras salgo, veo la lluvia de hojas en otros lados del gimnasio, ¡gaviotas protestando! ¡gaviotas protestando!...

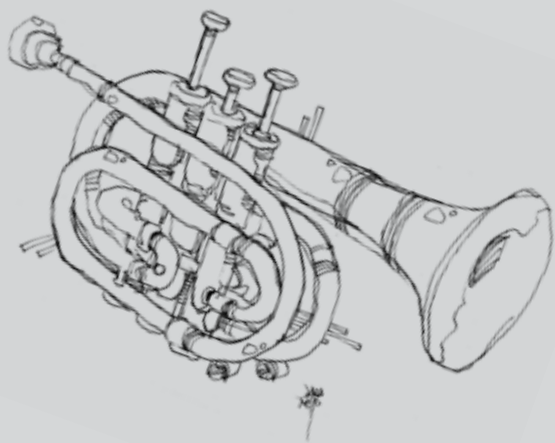
Lo difícil fue salir, se armó tremenda algarabía, la corredera de guardias me sorprendió a medio camino. Los pasillos se vaciaron, así que me devolví a las gradas. En la cara se me debía leer clarito el pánico, una doña me sentó a su lado sin decir nada, me pasó una cerveza y unos binoculares diciendo: - Estas cosas son para hombrecitos.

En el primer asalto de la pelea principal salí dizque al baño. En la primera escalera empiezo a bajar preguntando dónde compro una cerveza y así voy saliendo, poco a poco, poco a poco, hasta que al fin llego al carro. No hay nadie, esperé bueeen rato, ¡pero nunca llegó nadie! A Juancho - para qué contarles - le entró el tembleque y se largó en un bus para su casa.

A mí por lo menos me fue bien, a tres de mis compañeros sí los pescaron. Les patearon hasta el alma y les raparon la cabeza. Los volví a ver en la Universidad treinta y cinco días después: - Que cómo te fue, que te salvaste, que mira cómo quedé, que un poco más y pelo el bollo... ¡pero viste qué lluvia de volantes! y el gentío recogiendo los papeles, ¡quién se esperaba eso carajo! Para el próximo evento sacamos más copias.

Les dije que sí, que cómo no, que me avisaran con tiempo. Claro, no iría, ¡qué lluvia de volantes ni qué nada! No tuve el corazón para decirles que mientras estaban en la cárcel, la Corte Suprema de Justicia había resuelto declarar constitucional la reelección, y que esto no lo paraba nadie ...

ALBERTO O. CABREDO E. Abogado. Autor de cinco libros de cuentos: *La búsqueda* (2007); *La lluvia* (2008); *Contra el viento* (2009); *Caligene urbana* (2010) y *Voces al oído* (2011).



TRES FRASES SIGNIFICATIVAS DE JOSÉ SARAMAGO

“Lo maravilloso del ser humano es que se ha hecho a sí mismo, lo ha inventado todo.”

“Si nos paramos a pensar en las pequeñas cosas, llegaremos a entender las grandes.”

“Sí, soy pesimista, pero yo no tengo la culpa de que la realidad sea lo que es.”

*José Saramago, Premio Nobel de Literatura 1998
(Portugal, 1922 – España, 2010)*

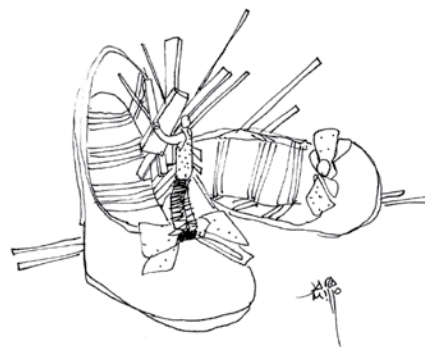
Bailamos

POR FERNANDO LÓPEZ PERALTA

–¿Bailamos? –preguntó el elegante caballero al acercársele.

–¡Encantada! –respondió ella emocionada al sentirse libre del aburrimiento al que había sido condenada en aquel puesto apartado.

Desde que la vi me impresionó; me encantan altas, elegantes, con un brillo discreto y provocador en su delicada piel. En la pista nos acercamos poco a poco, la música resultó el complemento ideal para la batalla de seducción en la que nos enfrascamos. Yo marcaba el ritmo y ella se dejaba llevar con total ligereza. Bailamos toda la noche, todos los ritmos. Salimos juntos a caminar por las calles desiertas hasta llegar al hotel y allí, en la puerta de su habitación, empezó todo. Finalmente juntos; tendidos en el suelo, junto a la ropa, los mocasines negros y el más hermoso par de sandalias rojas.



FERNANDO LÓPEZ PERALTA. Nació en Panamá en 1980. Forma parte de la red nacional de narradores de historias. Libro publicado: El paraíso de los sueños (cuentos 2007)

El cadáver exquisito

POR JORGE ÁVALOS

Salvadoreño

Seis de la tarde. Un barato motel a la verja de un camino oscuro en las afueras de Managua. En la habitación número 11, sobre la cama, una mujer yace desnuda. Parece un joven imberbe, un delicado adolescente más que la mujer que realmente es. De veinte años a lo sumo, de piel oliva y expresivos ojos negros rodeados de largas pestañas, posee las fuertes piernas y el torso ceñido de una bailarina. En el baño, corre el agua de un retrete, su caída súbita, primero, y luego el flujo más leve y sostenido de la cisterna que se colma de nuevo. La puerta se abre y sale otra mujer, también desnuda. Se detiene al lado de la cama y enciende un cigarrillo. De pelo rojo y de piel muy blanca, observa por un instante a su amante. Tanto la ama, piensa, que podría matarla si le diese una buena razón, si la engañase con otra, por ejemplo. En el fondo, sabe que no podría hacerlo, pero le gusta pensarlo, jugar con la idea, regocijarse en los arduos celos provocados por los delirios de su propia imaginación.

—Vení —dice ella, su amante, con su voz de tímido niño, estirando su cuerpo y tornando su cara y su pecho de menudos senos hacia ella.

La mujer pelirroja coloca la almohada sobre el respaldo y se sienta en la cama, hundiendo la espalda en la almohada. Posee la intensidad de introversión que a los treinta y cinco años es casi un arte, casi una vocación.

—Imaginá —dice— que el nuestro es un amor prohibido.

—¡Pero lo es!

—¡Escuchá! Imaginá que estamos en un barato motel, a la vera de un camino oscuro en las afueras de San Francisco... 1926.

—*I left my heart there...*

La joven morena acaricia las piernas blancas y torneadas que se cruzan a su lado.

—De un automóvil dorado, una mujer se baja con cautela, su belleza oculta por un pañuelo atado en la cabeza y por gafas negras...

La amante reconoce el juego y sonríe; la pelirroja exhala una bocanada de humo y continúa:

—Segura de no ser vista, corre escaleras arriba hasta la habitación número 11 y toca la puerta con los finos nudillos de su blanca mano. La puerta se abre.

—Se abre la trampa del amor... —agrega la joven amante, iniciando el juego de intercambios, el «cadáver exquisito» de una historia improvisada.

—...y dos corazones ávidos se encuentran y se abrazan con pasión...

—...hasta sentir el punzante dolor de lo prohibido...

—...hasta saborear la sal de las lágrimas...

—...mezcladas al embriagante apremio de los besos.

Improvisar poesía entre las dos es otra forma de hacer el amor, y la joven morena se sienta en la cama, excitada. Los ojos de ambas se fijan entre sí, encadenados por el flujo mutuo de energía. Hay alegría en los rostros: la evidencia de que se vive el momento. Después de pensarlo un instante, la pelirroja eleva la apuesta:

—Cada corazón latía en su pecho hasta que la sangre los unió con las arterias y las venas dilatadas del deseo; y ahora, cuánto error, cuánta trágica confusión de recámaras respirantes.

La joven amante extiende la imagen, iniciando un rápido ritmo de frases:

—Los corazones corren de un cuerpo a otro...

—...se intercambian las llaves...

—...enredan sus agendas personales...

—...embrollan sus fugaces encuentros con las citas familiares...

—...pierden los recibos del motel...

—...se vuelven...

—...¡locos!

—¡Locos!

—¡Locos!

—¡Locos!

—Un corazón ya no sabe si palpita al interior de su propio seno...

—...y le pregunta al otro...

—...y el otro, henchido y jadeante, sólo puede musitar...

—«En la noche aromada de tu pelo perdí mi corazón».

La joven morena siente un escalofrío al escuchar el verso de Hafiz, y da un giro al intercambio:

—Con un poco de vergüenza ella le da la espalda...

—...y se quita los zapatos blancos, las medias de nylon y el vestido estampado de flores.

—Él ve el cuerpo desnudo bajo la bombilla eléctrica...

—...«iluminadora / musa dócil en contra / de secretos en masa de la noche»...

¿Pedro Salinas?

—...35 vatios de tenue luz para un cuerpo que merece la luz del sol: las pantorrillas de vigorosa textura irlandesa; la piel de los hombros surcados de pecas; el pelo que cae, rojo, sobre el blanquísimo declive de la espalda...

—...y allí, «donde la espalda pierde su honesto nombre», está el pelillo que emerge, silvestre, del corazón invertido de su hermoso trasero.

—¿Por qué tenés que ser tan explícita?

La pelirroja sonríe con malicia. Ha hecho trampa al citar a Quevedo, pero su amante no lo ha reconocido.

—Y he aquí que mientras ella sugiere, con abandono, que...

—...¿tenemos «razones que la razón ignora»?

Entre risas:

—...el otro corazón la abraza y la lleva hasta la cama.

—En la radio: *My foolish heart*.

—Bajo las aspas del ventilador del techo, ambos cuerpos se lanzan desnudos al oleaje de mares invisibles.

—Y ya nada es lo de antes, ya nada es lo de nadie: dos personajes de comedia perdidos en un trágico mito.

—¿Qué decir de los ombligos oscilantes?

—¿Qué decir de este meñique de un pie rasgando la nada?

—¿Qué decir de las bocas que se besan, buscando abrasar y destruir las vergüenzas del viejo pasado?

—Y la antípoda de este pezón, ¿existe?

—Y en aquella confusión de estremecidos esqueletos, de cimbreadas musculaturas, de párpados apretados y voraces resuellos, de nervios animados y voces quejumbrosas, qué hacer sino latir y latir y latir, tal y como rema un bajel perdido en los Sargazos del amor.

—Fuga, éxtasis y perdición; y en el ojo de la tormenta, la sublime salvación:

—«Con cuánta claridad / veo en mi corazón / la luz de tu rostro / cincelado por el amor».

¡Safo!

—La habitación entera palpita con la dulce música de la cama de batalla.

—Y aun el ojo privado que sigue las andanzas de la buena señora Smith...

—¡No quiero llamarme señora Smith! —interrompe la joven morena.

—Mi amor, es un seudónimo.

—¡Ah!

—Y aun el ojo privado que sigue las andanzas de la buena señora Smith...

—¡Esa soy yo!

—...el ojo privado se siente conmovido, y decide que, por una vez, ningún corazón necesita ser quebrantado, mucho menos el del buen señor Smith: «*Few love to hear the sins they love to act*».

—¿También mi esposo tiene seudónimo?

—También. El detective Hammet...

—¿Hamlet?

—¡Hammet!... Pues él, vela con la luz del día los negativos de su cámara, los tira al tarro de basura del motel y apunta en su bloc con una letra minúscula e indecisa: «Deambuló distraídamente por varias tiendas de Main Street y después se detuvo por una merienda en...»

—¡Krispy Kream!

—*So Krispy Kream it is...* Hammet cavila por un segundo, y sonrío de malicia por el pecadillo que ahora le asigna a la señora Smith: «Se acompañó el café con una rosquilla rellena de crema».

La joven reacciona con fuertes risas y, afrancesando la voz:

—¡Qué in-ge-nio-só... detéct-tivé!

—*Ingenious!, you mean to say, my Darling. English is the true language of crime.*

—El inglés es el verdadero lenguaje del crimen... *And so, once again you are right, my love. Kiss me now.*

La pelirroja se vuelca sobre su amante y se une a ella en un beso profundo y prolongado. Su joven amante se tensa, y tiembla, y gime bajo su cuerpo. Cuando las bocas se separan, la amante permanece inmóvil, agotada por la pasión o ensi-

mismada en su placer: los ojos cerrados, las manos sobre el pecho, los labios entreabiertos. La pelirroja la observa y se estremece. «Aún muerta», piensa, «serías tan bella». Sus ojos se llenan de lágrimas.

—¿Qué harías —pregunta de pronto— si descubrieras que te engaño con otra?

Y la joven morena abre los ojos, la mira muy seria y contesta, sin vacilar:

—Te mataría.



JORGE ÁVALOS. Nació en Salvador, en 1964. Poeta, cuentista, dramaturgo, periodista investigativo. En 2004 gana el Premio Centroamericano “Rogelio Sinán” por su libro de cuentos: *La ciudad del deseo* (Panamá, 2005). Poesía: *El cuerpo vulnerado* (1984); *El coleccionista de almas* (1996); *El espejo hechizado* (2001). Teatro: *Ángel de la guarda* (2005); *La canción de nuestros días* (2008); *Lo que no se dice* (2009); *La balada de Jimmy Rosa*.

Cronología de la publicación de libros de cuentos de autores panameños: 1990-2012

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Esperamos que esta bibliografía del período más fecundo de las letras panameñas en lo que al cuento se refiere, sea de utilidad para investigadores, críticos, antologistas, biógrafos, escritores, profesores y estudiantes de literatura, así como para lectores cultos en general. Se ha incluido varios libros en los que se publican varios géneros de un mismo autor (cuento y poesía).

I. NUEVOS CUENTISTAS:

1990-1999

Esta lista, que no entraña juicios de valor, contiene autores que han publicado su primer libro de cuentos a partir de 1990, y llega hasta junio de 2012. Muchos de éstos han continuado publicando libros en este género durante los últimos 22 años, por lo que se incluye para cada uno, y en la misma ficha individual, la secuencia cronológica de sus publicaciones subsiguientes dentro del lapso señalado.

- | | |
|--|--|
| Manuel Salvador Álvarez L. (1935 - 2006) "En el segundo día" (1990); "La pálida aurora" (1999) | Hena González de Zachrisson (1933) "La piñata y otros cuentos" (1992) |
| Isis Tejera (1936) "Está linda la mar y otros cuentos" (1991) | Allen Patiño (1959) "Con las azoteas rotas" (1992); "La derrota y otros cuentos" (1998); "El vado de Yaboc" (2001); "La niña de mis ojos" (2004) |
| Consuelo Tomás F. (1957) Cuentos rotos (1991); "Inauguración de La Fe" (1995); "Pa na má quererte" (1997) | Cáncer Ortega Santizo (seudónimo de Ignacio Ortega Santizo; 1950-2007) "La cabeza del cangrejo" (1992); "Encuentros fugaces" (2007) |
| Arysteides Turpana (1943) "Desdichado corazoncito" (1991) | Olmedo Correa (1923) "Fobia" (1992); "La coja y otros cuentos" (1992) |
| David C. Róbinson O. (1960) "En las cosas del amor..." (1991); "Vértigo" (2001); "Resistencia -maldiciones al desparpajo" (2005) | Benjamín Ramón (seudónimo de Ramón Benjamín; 1939) "Contra reloj" (1992) |
| Rafael Ruiloba (1955) "Vienen de Panamá" (1991) | Beatriz Valdés E. (1940) "Nada personal" (1992); "La estrategia del escorpión" (1996) |
| Félix Armando Quirós Tejera (1959) "Continuidad de los juegos" (1991); "Miel de luna" (1993); "La ciudad calla" (1997) | |

Elidia Wong Miranda (1911) **"El doctor Pildorete y cinco cuentos más"** (1993); **"Los cuentos de Elidia Wong Miranda"** (2007)

Óscar Isaac Muñoz (1960) **"El empresario del año y otros cuentos"** (1993)

Antonio Paredes Villegas (1944) **"El duende y otros cuentos"** (1993)

Roberto Pérez-Franco (1976) **"Cuando florece el macano"** (1993); **"Confesiones en el cautiverio"** (1996); **"Cierra tus ojos"** (2000); **"Cenizas de ángel"** (2006); **"Textos escogidos"** (2008); **"Catarsis"** (2008); **"Cuentos selectos"** (2008)

Máximo Castro (?) **"Cuentos ecológicos"** (1993)

Belisario Herrera (1932) **"Con la mano en el bolsillo"** (1993); **"El pan nuestro de cada día"** (2002)

Marlis Elizabeth Hauss (?) **"La fuerza obligante y otras narraciones"** (1993)

Cirilo Castillo Barrera (1940) **"Potentados de sueños"** (1994)

Ramón Fonseca Mora (1952) **"La isla de las iguanas y otros cuentos"** (1995)

Berna Calvit (1937) **"Lagartín el dormilón y otros cuentos"** (1996)

Juan Carlos Ansín (argentino, naturalizado panameño; 1944) **"Kimiko"** (1997)

Bolívar R. Aparicio G. (1962) **"La mujer de papel y otros cuentos"** (1997); **"El Corredor Este y otros cuentos"** (2000)

Raúl Eduardo Cedeño (1942) **"Cuentos de amor y honra"** (1997)

Gloria Guardia (1940) **"Cartas apócrifas"** (1997)

Katia del C. Malo (1961) **"Cruz alta/cruz baja"** (1997)

Lidia Emir Castillo (1951) **"Cuentos líricos"** (1998)

Pedro Luis Prados S. (1941) **"Bajamar"** (1998); **"El otro lado del sueño"** (2003)

Rogelio Guerra Ávila (1963) **"Lo que me dijo el silencio"** (1998); **"El suicidio de las Rosas"** (1999)

Marta Jiménez de Stanziola (1931) **"Ni Sibú, la hija de la luna y otros cuentos"** (1998)

Luis Carlos Jiménez (1938) **"Habitar con los muertos"** (1998)

Carlos Oriel Wynter Melo (1971) **"El escapista"** (1999); **"Desnudo y otros cuentos"** (2001); **"El escapista y demás fugas"** (2003); **"Invisible"** (2005); **"El escapista y otras reapariciones"** (2007); **"Cuentos con salsa"** (2008); **"Mis mensajes en botellas electrónicas"** (2011).

Aida Judith González Castrellón (1962) **"Pájaro sin alas y otros cuentos"** (1999); **"Espejismos"** (2000)

José Luis Rodríguez Pittí (1971) **"Crónica de invisibles"** (1999); **"Sueños urbanos"** (2009)

Rosa E. Franco E. de Jaén (1957) **"Guayabitas sabaneras"** (1999)

2000-2009

Aura Jazmín Lezcano (1976) **"Cuéntame un cuento"** (2000)

Sydia Candanedo de Zúñiga (1927) **"Los papelillos del Dr. Escarria"** (2000)

Leadimiro González (1962) **"Bajo el calor del fuego"** (2000); **"La tierra de los sueños"** (2010)

Digna R. Valderrama (1965) **"Planeta Venus"** (2000)

Yolanda J. Hackshaw H. (1958) **"Corazones en la pared"** (2000); **"Las trampas de la escritura"** (2000)

Rafael De León-Jones (1969-2001)

"Catálogo de claroscuros" (2000; seg. edición, póstuma y prologada por Enrique Jaramillo Levi, 2008)

Felipe Alberto Argote Saldaña (1957) **"Cuarto oscuro"** (2000)

Melanie Taylor (1972) **"Tiempos acuáticos"** (2000); **"Amables predicciones"** (2005); **"Microcosmos"** (2009)

Ariel Barría Alvarado (1959) **"El libro de los sucesos"** (2000); **"Al pie de la letra"** (2003); **"En nombre del siglo"** (2004); **"Al pie de la letra y otros cuentos"** (2007); **"Ojos para oír"** (2007)

Francisco J. Berguido (1969) **"La interventora de sueños y otros cuentos"** (2000); **"La costra roja"** (2007)

Francisca de Sousa (1938) **"Los cuentos de Panchita"** (libros 1 al 6) (2001)

Carlos Raúl Acevedo (1949) **"El último gigante y otros cuentos"** (2001); **"Cuentos de mar y tierra"** (2012)

Amparo Márquez (seudónimo de Delia Cortés; 1948) **"Vivir del cuento"** (2001)

Jorge Thomas (seudónimo de Juan David Morgan; 1942) **"La rebelión de los poetas y otros cuentos"** (2001)

Marisín Villalaz de Arias (1930) **"Mondongos para el Señor Obispo"** (2002)

Oswaldo Velásquez (1920-2004) **"Cuentos para creer, para dudar y para ignorar"** (2002)

Rafael Alexis Álvarez (1959) **"El trueque"** (2002)

Mauro Zúñiga Araúz (1943) **"Los lamentos de la noche"** (2002)

Madelag (seudónimo de Emelia Manuela Alemán; 1918) **"Los cuentos de Madelag"** (2003); **"Rombos"** (2005)

Érika Harris (1963) **"La voz en la mano"** (2003)

- Humberto Urroz (1952) **"Cuentos que perdieron el Miró"** (2003)
- Marisín Reina (1971) **"Dejarse ir"** (2003)
- Joaquina Peralta de Patiño (1927-2009) **"Alita y otros cuentos"** (2003)
- Marisín González (1931) **"Aries al ponerse el sol"** (2003)
- Irene Guerra de Delgado (?) **"Las aventuras de Sinforosa"** (2003)
- Carlos E. Fong A. (1967) **"Desde el otro lado"** (2003); **"Fragmentos de un naufragio"** (2005)
- Elvia Zentner de Ducreux (?) **"Cuentos para soñar"** (2003)
- Sergio Zúñiga (1954) **"Reglas del equilibrio y otros cuentos"** (2003)
- Eráclides Amaya Sáenz (1959) **"Cuentos del portal"** (2003)
- Roberto Rivera (1983) **"Mada Faká"** (2004)
- Francys de Skogsberg (1954) **"De fantasmas y otras realidades"** (2004)
- Eudora Silvera (1916-2010) **"Cuentos en primer persona singular"** (2004)
- Eduardo Soto P. (1965) **"Cuentos nada más"** (2004)
- Lupita Quirós Athanasiadis (1950) **"Si te contara..."** (2004); **"No se lo cuentes a nadie"** (2007); **"El caso del asesino del ascensor y otros cuentos"** (2008); **"A cuentagotas"** (2009); **"Los celulares Greenberry del bosque y otros cuentos"** (2011)
- Héctor M. Collado (1959) **"Cuentos de precaristas, indigentes y damnificados"** (2004); **"Contiendas"** (2008)
- Belisario A. Rodríguez Garibaldo (1973) **"Veinticinco años de soledad"** (2004)
- Annabel Miguelena (1984) **"Punto final"** (2005); **"Amo tus pies mugrientos"** (2011)
- Jairo Llauradó (1967) **"Muerte expuesta"** (2005)
- Sonia Ehlers S. Prestán (1949) **"Concepción para cuentos"** (2005); **"Concepción para cuentos II"** (2008); **"Las tortugas y otros relatos infantiles"** (2010)
- Klenya Morales de Bárcenas (1975) **"Demencia temporal"** (2005); **"A sangre tibia"** (2011)
- Moisés Pascual (1955) **"El país de los pájaros aburridos"** (2006)
- Gloria Melania Rodríguez (1981) **"Cartas al editor"** (2006); **"El jardín de mama Charo"** (2009)
- A. Morales Cruz (1952) **"Lejanos parientes indecentes"** (2007)
- Berta Alicia Cheng P. (1955) **"Ahora te contaré un cuento"** (2007)
- Isabel Herrera de Taylor (1944) **"La mujer en el jardín y otras impredecibles mujeres"** (2005); **"Esta cotidiana vida"** (2007)
- Fernando López Peralta (1980) **"El paraíso de los sueños"** (2007)
- Alondra Badano (?) **"Bajareques"** (2007)
- Alex Mariscal (1959) **"Escondite perfecto"** (2007)
- Alberto O. Cabredo E. (1956) **"La búsqueda"** (2007); **"La lluvia"** (2008); **"Contra el viento"** (2009); **"Caligine urbana"** (2010); **"Voces al oído"** (2011)
- Victoria Jiménez Vélez (1937) **"Realidades y otras fantasías"** (2007)
- Luigi Lescure (1968) **"Pecados con tu nombre"** (2007); **"Capítulos finales"** (2007); **"Con vista al mar"** (2009)
- Rodolfo de Gracia R. (1969) **"Me basta una sola vida"** (2007); **"Bajo propio riesgo"** (2012)
- Marilyn Diéguez Pinto (1955) **"Entre la magia de perdida y la realidad mágica"** (2007)
- Piedad Álvarez Maestre (1944) **"Cuentos cortos para gente larga"** (2008)
- Víctor Manuel Rodríguez Gómez (1949) **"Un milagro bastante raro"** (2008)
- Nolis Boris Góndola Solís (1966) **"Mececatoso borochate"** (2008)
- Gina Paola Stanziola (1958) **"Contando ovejas"** (2009)
- Dennis A. Smith (1971) **"El rey del truco soy yo"** (2009)
- Rosalba Morán Tejeira (1948) **"Vidas clandestinas"** (2009)
- Lili Mendoza (seudónimo de Lilia Esther Mendoza Peregrina; 1974) **"Corazón de charol a-go-gó"** (2009)
- Rodrigo Esquivel Lavergne (1971) **"Desde el parking de una disco"** (2009)
- Andrés Villa (1950) **"Perdedores"** (2009)
- Hermes Sucre Serrano (1950) **"El Cristo de Antonino y otros cuentos"** (2009)
- Silvia Fernández-Risco (mexicana, radicada en Panamá; ?) **"Volar y otros cuentos"** (2009); **"Música de las esferas"** (2010)

2010-2011

- Lissete E. Lanuza Sáenz (1984) **"Destinos circulares"** (2010); **"Ad infinitum"** (2011)
- Maritza López-Lasso (1957) **"Pasión con fondo de guerrilla y otros relatos"** (2010)
- Paola Schmitt (española, radicada en Panamá; ?) **"Historias de otros"** (2010)
- Luis A. Barahona G. (1955) **"Entre zurrenos y enjalmas"** (2010)
- Lucy Cristina Chau (1971) **"De la puerta hacia adentro"** (2010)
- Basilio Dobras (1964) **"La casa del rayo"** (2010)

Fernando Penna (1978) *"De todos en mi familia"* (2010)

Enithzabel Castellón (1975) *"Malas costumbres"* (2010)

Yolanda Ríos de Moreno (mexicana radicada en Panamá; 1948) *"Destellos"* (2011)

Gonzalo Menéndez González (1960) *"El síndrome y otros cuentos"* (2011)

Germán Velásquez A. (colombiano, nacionalizado panameño; ?) *"Cita a ciegas"* (2011)

Isabel Burgos (1970) *"Segunda persona"* (2011)

Ana Lucía Herrera (1971) *"Cuentos de Pequeté"* (2011)

Gorka Lasa (1972) *"La claridad"* (2011)

Indira Moreno (1969) *"A capella"* (2011)

Virgilio Ernesto Araúz Magallón (?) *"Cuentos históricos"* (presentados en 5 folletos individuales, con los siguientes cuentos: "La gran redada", "Libertad", "Arroz con coco", "El buay" y "El palenque")

Luis Flórez Karica (1976) *"Escenas de Panamá. Relatos de Bugaba y Tonosí"* (2011)

Maribel Wang González (1981) *"La noche de mi espera"* (2011)

Federico Rodríguez Gutiérrez (1969) *"Te tengo un cuento bueno"* (2011)

Julio Moreira Cabrera (1981) *"Garabatos"* (2011)

Rolando Miguel Armuelles Velarde (1970) *"Como sábana al viento"* (2011); *"El libro rojo"* (2012)

II. *Otros autores panameños que, habiendo empezado su trayectoria en épocas anteriores a 1990, han continuado escribiendo y publicando libros de cuentos en uno o varios momentos de los últimos 22 años:*

Justo Arroyo (1936) *"Rostros como manchas"* (1991); *"Para terminar diciembre"* (1995); *"Héroes a medio tiempo"* (1998); *"Sin principio ni fin"* (2001); *"Réquiem por un duende"* (2002)

Rey Barría (seudónimo de Reynaldo Barría; 1951) *"En lugar de la mancha"* (1991); *"Cuentos.com/probados"* (2003)

Eustorgio Chong Ruiz (1934) *"Y entonces tú"* (1991); *"El cazador de alforja"* (2001)

Claudio de Castro (1957) *"El camaleón"* (1991); *"El cangrejo azul"* (antología; 2006); *"Las vecinas y otros cuentos"* (2011)

Enrique Jaramillo Levi (1944) *"El fabricante de máscaras"* (1992); *"Tocar fondo"* (1996); *"Caracol y otros cuentos"* (1998); *"Luminoso tiempo gris"* (2002); *"En un abrir y cerrar de ojos"* (2002); *"Para más señas"* (2005); *"En un instante y otras eternidades"* (2006); *"La agonía de la palabra"* (2006); *"Gato encerrado"* (2006); *"Todo es nuevo bajo el sol"* (2007); *"Justicia poética"* (2008); *"Secreto a voces"* (2008); *"Escrito está"* (2010); *"Con fondo de lluvia"* (2011); *"Una flor entre las grietas"* (2011)

Víctor Manuel Rodríguez Sagel (1949-2002) *"La madrugada es un gato furtivo"* (1992)

Moravia Ochoa López (1941) *"Juan Garzón se va a la guerra"* (1992); *"En la trampa y otras versiones inéditas"* (1997); *"Las esferas del viaje"* (2005)

Renato Ozores (1910-2001) *"El último árbol"* (1992); *"La vacuna"* (1993)

Juan Antonio Gómez (1956) *"El escritor de ficciones"* (1993); *"Del tiempo y la memoria (Cuentos históricos)"* (2001); *"El libro de las provocaciones"* (2010)

Pedro Rivera (1939) *"Las huellas de mis pasos"* (1993); *"Crónicas apócrifas de Castilla del Oro"* (2005)

Mario Augusto Rodríguez (1917-2009) *"Los ultrajados"* (1994)

Juan Carlos Voloj Pereira (1942-2007) *"Cuentos bajo la lluvia"* (1995); *"Cuentos que besan el alma"* (2000)

Rosa María Britton (1936) *"Semana de la mujer y otras calamidades"* (1995); *"La nariz invisible y otros cuentos"* (2000)

Carlos Francisco Chagmarín (1922) *"Las mentiras encantadas"* (1997); *"Cuentos para matar el estrés"* (2002)

Álvaro Menéndez Franco (1932) *"Los perros sedientos de Punta Lamas"* (1998)

Edgar Soberón Torchía (1951) *"Hijo de Ochún"* (1999)

Ernesto Endara (1932) *"Panamá milagrosa"* (1999); *"Receta para ser bonita y otros cuentos"* (2001); *"La ciudad redonda"* (2005); *"Blackjack"* (antología; 2006); *"Un final feliz y otros finales"* (2012)

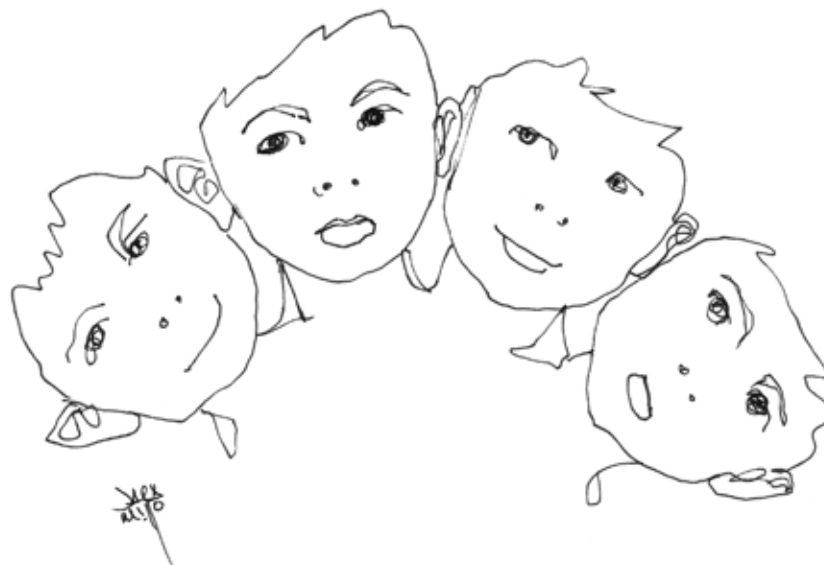
Carlos Guillermo Wilson (1941) *"Los mosquitos de Orixá y Changó"* (2002); *"Raíces africanas"* (2005)

Raúl Leis (1947-2011) *"Remedio para la gongoja"* (2005); *"¿Quieres que te lo cuente otra vez?"* (2005)

Dimas Lidio Pitty (1941) *"La puerta falsa"* (2010); *"El olor de la montaña"* (2010)

Jorge Laguna Navas (1936) y Carlos E. Laguna Navas (1934) *"La vuelta del Mau Mau... (20 cuentos breves)"* (2011)

*Estas bibliografías forman parte del libro **Tiempo al tiempo (Nuevos cuentistas de Panamá: 1990-2012)**, de Enrique Jaramillo Levi, en preparación.



28 CUENTISTAS CON LIBRO PUBLICADO PROVIENEN DE ALGUNA DE LAS VERSIONES DEL DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA DE LA UTP (2001-2012)*

- | | |
|-------------------------------------|--------------------------------------|
| 1. Érika Harris | 18. Rosalba Morán Tejeira |
| 2. Marisín Reina | 19. Victoria Jiménez Vélez |
| 3. Rafael Alexis Álvarez | 20. Dennis A. Smith |
| 4. Humberto Urroz | 21. Gorka Lasa |
| 5. Belisario A. Rodríguez Garibaldo | 22. Paola Schmitt |
| 6. Lupita Quirós Athanasiadis | 23. Marilyn Diéguez Pinto |
| 7. Isabel Herrera de Taylor | 24. Federico Rodríguez Gutiérrez |
| 8. Gloria Melania Rodríguez | 25. Rolando Miguel Armuelles Velarde |
| 9. Andrés Villa | 26. Gonzalo Menéndez González |
| 10. Eduardo Soto P. | 27. Julio Moreira Cabrera |
| 11. Roberto Rivera | 28. Ana Lucía Herrera |
| 12. Aura Jazmín Lezcano | |
| 13. Silvia Fernández-Risco | |
| 14. Lissete E. Lanuza Sáenz | |
| 15. Luigi Lescure | |
| 16. Berta Alicia Chen P. | |
| 17. Gina Paola Stanziola | |

Además, otros 3 cuentistas ya habían publicado un libro de cuentos antes de participar en el Diplomado: **David C. Robinson O.; **Klenya Morales de Bárcenas** y **Francys de Skogsberg**. Los dos primeros han publicado uno o varios libros adicionales en este género posteriormente.*

Para información más precisa y completa sobre la producción cuentística de cada uno de estos autores, ver cuadro cronológico acerca de la publicación de libros de cuentos en Panamá entre 1990 y 2012. Dicho cuadro añade, al final, la producción cuentística de autores que empezaron a publicar antes de ese lapso, y continúan haciéndolo después.

Amigo

POR MARISÍN GONZÁLEZ

¡Qué alegría! Estoy que reviento de alegría. Pronto nos vamos a ver. Dentro de unos cuantos minutitos que se me están haciendo siglos. Ya quisiera estar allá. Contigo. Revolcándonos en la hierba, libres, osadamente, bajo un cielo despejado, sin censuras; a nuestro riesgo. ¡Qué felicidad! Te he echado tanto de menos. Pero por fin se han acabado los días de playa. Hoy renovamos nuestras caminatas de sábados mañaneros en las faldas de nuestra serranía.

Aquí entre nos, te confieso que estos veraneos de tres meses completitos no son más que una tremenda fantochada; si lo consideras, una huída de la realidad. Planes, planes y planes para abandonar la ciudad tan pronto la ferocidad solar aprieta, cuestión de que a su primer rebenque tú y yo quedamos separados. ¿No te parece ruin? Y todo para nada, si lo he de saber yo. Porque al final de cuentas, como bien me ha estado repitiendo ella, "Amigo, en estos balnearios las oportunidades para burlar el hastío a base de contactos personales son nulas, consecuencias del turismo, ya lo ves, encuentros casuales que sólo sirven para que cuando, días más tarde te tropiezas con uno de ellos en un centro comercial, restaurante, o cosa parecida, no se sepa qué hacer, si saludar o no." Con nosotros –gracias al Hacedor Supremo sucede todo lo contrario.

Te cuento. Ayer, cuando viajábamos de regreso bordeando el Columbia como alguna que otra vez hemos hecho tú y yo, pensaba en nosotros. Aah, aquel primer viaje, cuando tú y yo, desde la ventana de la *cacharpita azul* gozábamos a la sola idea de poder hacer el recorrido a bordo de las tucas de madera que rumbeaban sobre su torrentoso caudal. Y bueno, ayer a cada milla que

pasaba yo me decía, una menos y estaremos juntos.

¡Valla de la toalla de la playa! ¡Qué guapo estás! Con ese porte alemán que tienes, tan elegante, tan distinguido, tan siempre de negro azabache y beige. ¡Vaya, vaya! Pero, como que te veo más maiciadito. No te luce mal, no, no. Como eres tan altote. Pero vamos a tener que hacer algo por recuperar ese peso, señorito mío. Caminar más. Correr. Bueno, para ti eso no es gran problema. Con tu tamaño siempre me llevas al trote. Corrijo. Me llevabas, porque esos tiempos en que mil zancaditas mías no valían una sola tuya han finiquitado. Mira, ahora soy yo quien lleva la delantera. Ya casi llego a la curumbita.

¿Por eso te quedas? ¿No intentarás alcanzarme? Okey, okey, como gustes, pero conmigo a mudar esa cara tan mustia. ¡Jumm! ¿No respondes? Ya veo que prefieres quedarte ahí remoloneando bajo esa tolda de álamos economizando fuerzas, como dices tú. Pero no podrás. No por mucho tiempo. Escucha ese alboroto de voces. ¡Por Zanes! Cuánta alharaca, cuánto trepidar de vehículos que van y vienen llenos de ruido y tumulto.

Aguarda, no mires ahora, pero ahí viene ella. Parece desconcertada. Observa, se acerca corriendo presurosa, sin aliento, agitada, a lo sumo cambia tres o cuatro palabras indispensables con esos curiosos. Dime, ¿es para activar la partida o para retrasarla? ¿Ordena o implora? Me parece que giran en torno suyo voces y rumores apenas perceptibles; que la palabra *inútil* rasguea el aire, es cuchicheada, lloriqueada. Escucha. Parece que ahora un sollozo prolongado corre entre el gentío.

Vamos, apúrate. No te quedes ahí petrificado. Se acerca una ambulancia. ¿No oyes silbar su sirena?

Lo que no entiendo es por qué están murmurando (estas gentes que no conozco) que fui imprudente. Puede que me haya precipitado al saltar a la vía en cuanto te vi llegar, sin pensar siquiera. No me arrepiento. Nada habría podido detenerme. El tiempo siempre es corto para estar contigo. Por suerte, esas dos motos que se acercaban a nosotros sopladitas (como de costumbre) pararon a tiempo.

¡Vaya frenazo! Hasta las llantas echaron chispas.

Si no me equivoco, fue poco después que empecé a trepar el cerro, por primera y única vez en la vida mucho más rápido que tú, bandido. Y sin cansarme. Era como si el viento me estuviera alzando por la panza y me transportara por toda la serranía llevándote la delantera; permitiéndome, desde su curumba dentellada como la sierra de un carpintero contemplar tu forcejeo contra el imponente panorama perdido entre la neblina que se iba desgarrando por sus laderas. Querida serranía. Cuántas veces al mirarla desde la ciudad nos dió la impresión de que tan sólo con alargar una mano podíamos tocarla. Cuántas veces disfrutamos de un amanecer, de la salida del sol desde su cumbre; cuántas, correteado por ella cuesta abajo al aligerarse la niebla en su tupido tapiz de verde oscuro para luego, aletargados por el calor, detenernos a tomar aire a la sombra de sus altos pinos. ¿Te acuerdas?

Quisiera que te me acercaras. Inexplicablemente, la mañana ya no es mañana. Me envuelven sombras. A mi alrededor todo es una combinación de claro-oscuros. Anochece casi y transito solo. ¿Dónde estás? Me siento arrastrado por algo así como una resaca de mar. Sí, eso es, por una resaca de mar. Y mis sentidos se abotagan con ambigüedades. Las piernas las siento pesadas. Cada paso me es más difícil que el anterior. Pareciera que las piernas o no son mías o tal vez se han muerto porque pesan tanto que no

me siento capaz de reunir fuerzas para acercarme a ti y mi temor crece hasta tomar dimensiones de miedo. Apenas si te distingo en la distancia como una vaga vía láctea en la dilatada negrura del firmamento como si tú ya no me esperaras porque sabes que no podré llegarme a ti.

Quisiera que vinieras. Que me acompañaras. Estoy muy solo. Casi no percibo sonidos de ninguna parte. En vano me esfuerzo por escuchar tu voz; la de ella. Me vuelvo de súbito. Pero no, nadie viene tras mío; nadie me sigue.

Arrastro mis piernas ... mis piernas, que ahora pesan toneladas. Ya casi llego. Ahí está el florido jazminero. A mis sentidos llega la penetrante fragancia de su flor, tan blanca, tan pequeña, tan pura. Sus capullos han puesto su dulce perfume en el aire y vuelvo a sentir su aroma como una ráfaga invadir nuestra ladera. Pero debe haber llovido en el transcurso de la mañana sin haberme yo percatado de ello pues ya casi por salir al pavimento adyacente siento bajo mis pies (voy descalzo, tú sabes, como siempre) una tierra suave y húmeda. Lo extraño es que no me los he mojado ¿curioso, verdad?

No contestes. Escucha. ¿No se repite el mismo alarido que hace poco se remontó hasta lo alto de este monte?

“Terrible, todo inútil”, dicen. “Nada podremos hacer por él.”

“Está aniquilado. La moto lo ha vencido.”

“Aparentemente saltó del cuatro por cuatro a destiempo, sin precaución alguna.”

Haces bien, amigo mío. Mejor no te acerques, no te culpo, esto nada tiene que ver contigo, para qué mancharse con esta sangre, aún caliente, de un cuerpo cubierto de heridas. Pero por favor muda esa mueca compungida. No es necesario hacer un mundo de este ¿incidente? De esta niñería. Para qué llamarlo otra cosa. No te aflijas. Volveremos a corretear por estas colinas, volveremos a brujulear –en secreto- por nuestras laderas aromadas -no de salvia (como dice ella)- sino de *sagebrush*, *divino sage* como sabemos tú y yo, ja,

ja, ja, en donde hemos dado rienda suelta a nuestras más exaltadas ocurrencias. Y volveremos a retozar por entre estos álamos, tan pintorescamente apodados “tembladores.”

Verás si no. Acuérdate de esos versos que ella, estivada en una colchoneta, al calor del fuego de la chimenea solía recitarnos en aquellas noches de invierno. Asimismo, cuando mi sombra vaya sola por estas faldas de nuestra serranía, tu sombra-traviesa y ágil- se acercará a ella y juntas marcharán como una sola.

¡Oh, las sombras de los cuerpos que se juntan con las sombras de las almas!

Sí. Volveremos a encontrarnos tú y yo. Ya lo verás. Volveremos a encontrarnos. Aunque un temblor convulso ahora sacuda mis ateridos miembros y mis dilatadas pupilas, tropezando y sin aliento, recorran en busca de ti este escampado. Aunque un sabor salado ahora me llene la boca. No lo dudes.

Una última palabra, mi adorado pastor alemán, no creas nada de lo que te he dicho de la playa. El verano entrante juntos volveremos a retozar en sus cálidas arenas, ya lo verás y –aunque rompas a rabiarse- volveré a colgarme de tus bellos y sentirás que vuelvo a mordisquearte las orejas; ya te veo alzarlas y perplejo buscarme a mí, tu pugo (adorado tormento) que ya no volverá a tifitarse el agua de tu platón.



* Maiciadito: expresión popular venezolana equivalente a “gordito.”

* Sage: salvia, planta mágica cuyas propiedades para sanar se remontan a tiempos de los romanos; también se la conoce como “hierba de María, gloria mañanera, salvia divinorum, alucinógeno.”

* Zanes: estatuas de Zeus fundidas en bronce con el importe de multas impuestas,

Marisín González nació en la ciudad de Colón. Graduada en la Florida State University, es Licenciada en Latin America and Caribbean Studies. Durante varios años ejerció como Profesora de Inglés como Segundo Idioma (ESL) en el antiguo Panama Canal College. En el 2003 publicó un libro de nueve cuentos bajo el título de **Aries al ponerse el sol**. Actualmente reside en los Estados Unidos, en donde es miembro activo del Writer's Book Club of Silverstone, en Boise, Idaho.

Nueva guía de perplejos: El poemario *Como la lluvia*, de José Emilio Pacheco

POR AMELIA MONDRAGÓN

Venezolana

I. El escritor y la poesía

Cuando a mediados de 2009 le fue concedido el Premio Cervantes a José Emilio Pacheco, nadie en el gremio literario se sorprendió; nadie quizás, excepto el mismo Pacheco.

Así lo testimonia el *You Tube*, un imprevisto aliado cuya perspicacia empezó a mostrarse un poco antes, a partir de 2008, justo cuando Pacheco obtuvo el premio Reina Sofía, el más emblemático para la poesía hispanohablante.

Desde entonces, este elusivo escritor que durante gran parte de su carrera ha concedido pocas entrevistas, corre distancias cibernéticas para acercarse a nosotros, siempre portando en el rostro la misma perplejidad y modestia. No podría ser de otra manera pues ya su segundo poemario, *El reposo del fuego*, escrito en 1962, logra enunciar cuán inútil y difícil es el arte de la poesía.

Inútil porque nadie parece necesitarlo; poco puede prometer en materia de entretenimiento. Difícil porque el poema convierte en cercano e inminente su mensaje, a diferencia de la ficción, o incluso del drama, que logran distraernos de nosotros mismos con variados ropajes.

Y sin embargo, Pacheco insiste en escribir poesía aún cuando su narrati-

va ocupa un importante capítulo en nuestras letras. Y así, con tal insistencia que ha hecho exclusiva desde 1981, su imagen llega hasta nosotros en presentaciones y entrevistas de la red.

Poseedor de un conocimiento enciclopédico, se abstiene de jugar con los conceptos. Con claridad y afán de llegar al público y ser parte de él, muestra el lado humano de las ideas, sus puntas locuaces, graciosas y profundamente esquivas al dogma y a la pesadez. No puede extrañarnos que conquiste fácilmente a sus audiencias, en especial a la extensa de México, cuyo júbilo lo acompañó en la presentación de sus últimos poemarios.

Hombre y obra han quedado indefectiblemente unidos por la cibernética, pero el hombre se llevó la mejor parte pues para muchos de nosotros, lejos de tierras hispanohablantes, fue un descubrimiento la calidez que despierta su persona, la transparencia de cuanto dice y el ánimo con que nos invita a reflexionar hasta en los más sencillos acontecimientos.

En cuanto a su última obra, publicada dos meses antes de la ceremonia oficial del Cervantes y bien recibida por la crítica, por comparación debe

decirse que quedó rezagada, esperando momentos menos intensos que aquellos.

Fueron dos los poemarios publicados por Pacheco en Junio de 2010: *Como la lluvia*, escrito en verso y *La edad de las tinieblas*, en prosa poética. Ambos suman ocho años de trabajo y fueron originalmente pensados como un solo libro. Hubo que dividirlos pues *Como la lluvia* es un volumen extenso y sus cinco apartados bien podrían ser cinco distintos poemarios.

Cuatro de ellos se asoman sin reservas a la vejez, la muerte y sus connotaciones interrogantes, no ya románticas y en ningún caso especulativas. Son preguntas nacidas en la experiencia del declive –que en el conjunto de ambos poemarios corre paralela a la conciencia cada vez más clara de nuestros brutales conflictos humanos y de la marcha indiferente, ensimismada y también conflictiva del mundo natural.

A todo nivel, ambos poemarios poseen nuevas texturas, realmente audaces y consecuencia del propio estilo de Pacheco, quizás el más contemporáneo y acabado de cuantos nos ofrece la poesía del momento. Así, quienes han seguido su carrera poética percibirán

en ambos libros el fluir del lenguaje, casi mágico por lo natural y armónico que logra sostenerse hasta en las más abruptas situaciones.

Tal magia compositiva parece siempre eludir cualquier explicación técnica y es, quizás, lo más fascinante de cuanto nos ofrece la poesía de Pacheco ya que está profundamente vinculada a los usos de nuestra lengua contemporánea, a esas fugas que sólo la literatura puede emprender ante el automatismo y a la ramplonería con que pública y privadamente usamos el lenguaje.

Las breves reflexiones que ofrecemos en este trabajo valen para toda la poesía de Pacheco, pero fueron elaboradas a partir de *Como la lluvia*, un poemario que en relación a cuantos el poeta ha escrito, dosifica el “viejo” lirismo de la poesía, su aire romántico o modernista. Tal reducción lírica, llevada al máximo en éste poemario, logra sin embargo alzarse desde una palabra, un verso o un pequeño poema para envolver con su belleza y serenidad cuanto de terrible se nos dice.

II. El crítico y el lector

Cincuenta años de actividad poética son muchos. Desde luego, no para la Poesía sino para el crítico que tiene frente a sí una reciente edición de *Tarde o temprano* --sumario de los catorce libros de poemas escritos por Pacheco hasta la fecha.

El crítico —ése o ésa que ahora habla— se halla desbordado. En su momento intentó desenredar la madeja, encontrarle un orden lineal —un camino ascendente, digamos— a estos poemarios, olvidando que tales trayectos sólo los poseen las obras experimenta-

les o de vanguardia propias de los las primeras décadas del XX.

Como la mayoría de los poetas contemporáneos, Pacheco avanza en círculos, no en etapas ni con recias transformaciones, sino en círculos inestables, agrandados, cerrados y vueltos a abrir. Insólitamente ellos contienen una gran aventura, más profunda si cabe en la poesía de Pacheco, pues algunas de sus premisas se desmienten unas a otras. De las más obvias es la del mundo natural, con una fuerte oscilación entre la inasible belleza que en él percibimos y su ciega crueldad.

¡Es otra época; otra *episteme!* —exclamamos con el breve consuelo de citar a Michel Foucault al percibir tales oscilaciones.

El poeta no viaja, no desciende a los infiernos del espíritu en busca de revelaciones ni se abre ante las promesas del futuro. Y entre todos los de su propio momento literario, como ningún otro, Pacheco vive el instante.

Sorprende que un poeta cuyos temas (el tiempo y la condición humana) pasen de un poemario al siguiente con extrema fidelidad a sí mismos, como una especie de memoria o de ángulo óptico--viva el instante, es decir, la percepción inmediata, de profundas variaciones: la poesía, por ejemplo, es hoy la perra infecta, mañana el ave Fénix, pasado mañana un mensaje atrapado en una botella, un papel traído por el viento a las manos del poeta y también un tapiz que junta (aunque ya no funde) al árbol y al pájaro.

Y el crítico —quien ahora habla— no sabe por dónde desenredar el ovillo pues ¿qué orden imponerle a los temas y las cosas convocados en un instante cualquiera que otro instante vendrá a redirigir por diferentes caminos.

Cansado de tantas vueltas, pasa el crítico su propia página pues siempre cabe la posibilidad de rebuscar en lo más inamovible de Pacheco: la cuestión apocalíptica.

Un poeta apocalíptico, cuando menos muy pesimista, que nos sobrecoge con lo que dice y ya decía a finales de la década de los sesentas, una de las más prósperas de México, del continente americano y de Europa. Es aquí donde caben las etiquetas pues, quiérase o no, estamos acostumbrados a arrancarle rayos de esperanza a toda poesía, particularmente a la hispanohablante, que durante las décadas de los sesentas y setentas se movilizó entre ideales sociales.

Sobre lo etiquetado, descansamos citando, por nueva consolación y conclusión, al T.S. Eliot traducido por Pacheco:

“El género humano no puede soportar demasiada realidad” (*Cuatro Cuartetos*, 1943)

¿No puede?—nos decimos al instante, ofendidos al comprender la parte que nos toca ¿No era acaso Eliot quien temía tanta realidad?

Por suerte pasan los años, el crítico se distrae de las ofensas y olvida sus propias y lacerantes observaciones. Pero una noche, más distraído que nunca, echa mano de *Como la lluvia*, un poemario todavía ingrátido por lo escasamente ojeado. Y se queda leyéndolo largo tiempo, olvidando que era viernes y no tocaba leer sino ver película.

Y en el silencio de la noche aceptamos que todo a nuestro alrededor es tal cual Pacheco nos lo susurra y hasta mucho peor en ocasiones.

Dejando atrás el inmenso esfuerzo de tapar el sol con un dedo y contradecir el criterio del poeta, sencillamente aceptamos. Y sólo entonces nos damos

cuenta de que ya estamos preparados para tenderle la mano a su poesía y dejarnos guiar más allá del umbral donde siempre nos hemos detenido.

Si en ese preciso momento nos repitiéramos que, efectivamente, estamos de acuerdo con cuanto de terrible nos dice, también sabríamos que aquí, en este nuevo territorio que ahora pisamos, eso ya no importa. Después de todo, la poesía no sustituye a los artículos de opinión ni a los noticieros; menos aún a las pitonisas. Su importancia está más bien en ser lo que dice, en construirse ella misma para decir lo que tiene que decir.

Puestos en marcha, observamos que mucho tiempo atrás, a finales de los años sesentas, Pacheco renunció a que su ánimo poético absorbiera completamente cuanto refiere. Más de una década después, en “Volver al mar”, un poema perteneciente a *Los trabajos del mar* (1983) mencionó incluso su “subjetividad deleznable”. Y no es que pueda evitarla, pues en el lenguaje poético todo es subjetividad, pero el poeta sí puede cambiar los pesos de la balanza para mostrarnos que su propia percepción no es tan importante como lo que hay en el mundo.

Así, tanto la narración como la disgregación (lógica o filosófica), dos de las formas discursivas que Pacheco usa a menudo en sus poemas, perfilan y definen la existencia y las implicaciones del *acontecer*, es decir, los hechos, los resultados de alguna acción y origen de muchas otras. Piénsese, por ejemplos, en dos poemas de *Como la lluvia* que usan respectivamente tales formatos discursivos —“La casa que destruyó el huracán” y “Un ave de las selvas tropicales”—y obsérvese como lo que sucede resalta forzándonos a concentrar nuestra atención en ello.

Con ambos modos discursivos pueden obtenerse resultados totalmente distintos. Comprobémoslo, por ejemplo, revisando un poema de Octavio Paz enmarcado por la narración: “Repaso nocturno” (1950), y un poema declarativo, escrito por Eugenio Montejo (Caracas, 1938-2008), quien como Pacheco, pertenece a la generación hispanoamericana lograda en los sesenta. Se titula “El buey” (1985). Salta a la vista que cuanto sucede en ambos poemas está intrínsecamente ligado al lenguaje y a la percepción sensible (espacio, tiempo, sensaciones, etc.) del escritor. Pacheco busca otra cosa: un acontecer puro, libre e independiente de su voz.

Y el mundo está lleno de acontecimientos. Hay vida y muerte, guerras, injusticia, incesantes conflictos de una punta a la otra del planeta. Y hay también preguntas sin respuesta que son en sí mismas hechos, acontecimientos de la conciencia humana y por lo tanto, capaces de producir acciones: ¿por qué sufrimos? ¿Por qué ninguna criatura escapa al sufrimiento?

III. Pérdidas y ganancias

Si en los dos primeros poemarios ya estaba subrayado el acontecer, desde el tercero, *No me preguntes como pasa el tiempo* (1968) no hay lugar a dudas: las imágenes tienden a volverse más espaciadas, las metáforas y los símiles se suceden ya veloces como un rayo, a modo de pespunte o clausura de una idea, o bien se construyen progresiva y claramente, siendo ellos la armazón que contiene dentro de sí al poema.

Por su parte los ritmos —acentos, asonancias, consonancias y aliteraciones—no suelen estar demasiado marca-

dos o sólo se marcan parcialmente: por ejemplo, los acentos caen de forma más o menos regular, pero sobre sonidos altamente diferenciados entre sí, o la inversa. De esta manera, el oído del lector no se apega a la musicalidad del verso al punto de olvidar cuanto éste dice.

Pacheco concentra atributos sonoros e imágenes poéticas sólo cuando desea elevar la intensidad de un pequeño grupo de versos. En muy pocas ocasiones usa tales técnicas de manera radical y al hacerlo envía los contenidos del poema al terreno de la *lírica* (noción que revisaremos en el apartado final del ensayo).

El acontecer claro y terrible que los lectores ahora aceptamos por toda guía y luz en el camino que nos conduce a *Como la lluvia*, ha vencido desde siempre a Pacheco. Por eso no encontramos en él muchos tonos altos de tipo romántico o modernista, sino sus reminiscencias, vestigios de una exuberante expresividad que de usarse plenamente —pues Pacheco es un virtuoso y bien podría hacerlo—nos remitirían a un mundo que ya no existe.

En mucho menos grado se encuentran en su poesía las formas surrealistas, ultraístas o de tipo creacionista. Siendo como es, un gran admirador de Vicente Aleixandre, Pablo Neruda, Octavio Paz y el mismo T.S. Eliot, Pacheco no sucumbe a la metáfora insólita, es decir, a la extrema comprensión que ésta lleva acabo entre sustancias disímiles para crear unidades.

En vano se buscarán en su poesía hasta las más atenuadas imágenes surrealistas hechas por previas generaciones: “En su tallo de calor se balancea/ La estación indecisa” (Octavio Paz) y mucho menos han de encontrarse en ella vocativos y rotundas expresiones

volitivas: “Quiero pisar dientes o barro o algún beso,/ ese calor difunto que orea un viento pardo,” (Vicente Aleixandre). Tampoco se hallarán muchas de las imprevistas inserciones nominales contemporáneas: “Esa Luz tiene horizontes que ninguno ve/ como fulgor en un borde casual del viaje”. (Juan Gelman)

La desestabilización del sentido no suele ser parcial en la poesía de Pacheco. Por consiguiente no tiende a producirse en la breve cadena sintáctica del verso ni en la impertinencia de sus categorías gramaticales. Por el contrario, esa desestabilización, que nos hace ver las cosas de un modo radicalmente distinto cuando terminamos de leer el poema, trabaja globalmente, con cada uno de los versos y todos los elementos poéticos involucrados en ellos.

Estamos ante una poesía abocada a la lógica gramatical de manera obsesiva; más bien con absoluta pasión pues concede muy poco espacio a los “errores” experimentales de tipo semántico y sintáctico. Quizás por esto y aunque de manera inexacta, cabe decir que la poesía de Pacheco está procesada en la conciencia, o por lo menos, construida dentro de reglas sintácticas que en sí mismas constituyen un esfuerzo de racionalización.

A la ostensible gramaticalidad del verso hay que añadir una distribución lógica de cuanto se nos dice, un orden a veces tan claro que parece pedagógico: los poemas ofrecen introducciones al asunto tratado, citas literarias, históricas y hasta científicas, preámbulos, versos explicativos colocados dentro del desarrollo del asunto y en ocasiones hasta notas a pie de página. Estos recursos se aplican sobre todo al desarrollo de nociones complejas, vinculadas a la historia —una historia que quizás el

lector desconoce—y en menor medida a disgregaciones sobre escritores y personajes históricos.

El objetivo de este estilo, muy clásico, por cierto, es limpiar de obstáculos la presencia del acontecer. Así, una neutra y sostenida gramaticalidad crea el terreno de la confianza que lo dicho nos merece: está bien expresado, bien argumentado y lógicamente concluido, aún cuando tal conclusión resulte inversa a nuestras propias expectativas y concepciones.

No caben en estos poemas muchas metáforas rápidas, ni fugaces alteraciones de sentido que no conduzcan a una conclusión argumentativa. El estilo, tan seguro en sus pasos, tan firme en sus modos de delinear las situaciones, también parece garantizarle al lector sus mejores esfuerzos en eliminar “ruidos”, barreras u obstáculos de la comunicación. El poema subraya una y otra vez su profundo deseo de comunicarse con el lector.

Si hay temas complejos, si existen conceptos realmente alterados y transformados frente a los que usamos en nuestras interrelaciones diarias, también aparecen imágenes y situaciones bastante concretas, comunes al común de los lectores ¿cómo no identificarse con muchísimos poemas de Pacheco, con los hablantes que viajan en autobús o transitan por alguna calle donde una vieja casa o un árbol han sido derrumbados, esos que se toman una Coca-cola, se afeitan, se lavan las manos, contemplan una puesta de sol, un arroyo o el mar abatiendo costas y playas.

Para el lector de nuestra época, esta poesía, que crece en México junto con los medios de comunicación de masas, está en ventaja frente a las poesías interiorizadas, tanto las vanguardistas o post-vanguardistas como las mismas

contemporáneas suyas por la actitud de crear mensajes altamente comunicables y el afán estilístico de procurarlos.

Pero como todas las obras poéticas de su época, la de José Emilio Pacheco siente una profunda pérdida de “poder” ante el lector.

Tal situación no tiene que ver con el estilo particular de Pacheco, sino con la actitud general que la poesía asumió al abandonar esa capacidad mágica, profundamente transformativa que poseyeron las vanguardias, con sus deslumbrantes metáforas.

Incluso el estilo conversacional, por ejemplo, usado en ocasiones o con bastante frecuencia por contemporáneos de Pacheco, tales como José Wuatánabe y Juan Gelman, respectivamente, expresa esa sensación de inutilidad del poema. Y eso aún a pesar de que el “conversacionalismo” tiende —al menos hoy en día— a propiciar el acento local, es decir, una visión del mundo parcialmente perfilada por contextos culturales específicos. En otras palabras, dentro del “conversacionalismo” el poeta activa un vínculo comunal en su voz y en cuanto refiere a través de ella.

Ninguna actitud poética, ningún estilo contemporáneo parece devolverle a la poesía lo que desde el Romanticismo hasta mediados del Siglo XX sintió como suyo: una profunda libertad para interiorizarse, imaginar nuevas realidades y juegos verbales. La pasión de imaginar la llevó a excesos y el más grave de todos —que acontece a la altura de las Vanguardias— fue suponer que era el lector quien debía seguirle los pasos a sus quimeras (Véase a este respecto la ya clásica exposición de Hugo Friedrich en *Estructura de la lírica moderna*, escrita en 1956.)

Al igual que la generación de los 60 en Hispanoamérica, la de los 50 en España le restó cualidades redentoras al poema. La experimentación poética, aún con sus excesos, fue eficaz y legítima mientras el poeta estuvo convencido de que su lenguaje provenía — como en algún momento indicó Andrés Bretón en su primer *Manifiesto del Surrealismo* (1924) — de las zonas más incontaminadas de la mente. Desde que tal convicción empezó a mermar, el poeta ha de ir tras el lector, construyendo dentro de su propio estilo y percepción un puente para comunicarse con él.

Sin embargo, ningún poeta ha enfatizado tanto como José Emilio Pacheco la fragilidad del poema, sus casi nulos efectos en las sociedades, su efímera condición, pues es la mayor víctima, entre todas las artes, de esa absoluta soberanía de la imagen frente a la escritura que hemos venido experimentando desde que nuestros padres y abuelos compraron el primer televisor de casa.

Pero es justamente en tal afirmación, en tal sentimiento de inutilidad del poema, donde podemos hallar — o deducir — el concepto de poesía que Pacheco ha intentado comunicarnos una y otra vez:

Siendo el género que más transformaciones ha experimentado desde el Romanticismo, la poesía es aún el tejido de donde puede nacer la voz más profundamente individualizada de nuestra especie y simultáneamente, la más universal. Tal unísono milagro es el espejo del lenguaje echado al aire o encerrado en una botella que instintivamente arrojan náufragos de mar y tierra para salvarse de su aislamiento. No hay poesía feliz, a excepción de la escrita por Pablo Neruda — dijo en alguna entrevista Pacheco —, porque quizás desde Safo — añadimos — la poesía ha

hecho consciente la misma idea de separación, de diferencia, de irrevocable unicidad de su emisor, quien movido por el deseo de salir de su cerco, hace uso del lenguaje — que es memoria del género humano — e infatigablemente la hiende con aquello que lo aísla: su propia existencia.

Las razones que Pacheco atribuye a la fragilidad de la poesía son muchas, pero nunca pierden el norte, porque el poema es un vínculo fraternal entre el poeta y su lector: comunicados por él, uno y otro se reconocen como presencias o existencia pura — tanto como nos es dable concientizar nuestra propia existencia en desnudez — y por un instante ambos dejan de ser islas a la deriva.

VI. Un Humanismo más que impertinente

Vida, muerte, vejez, guerras, aislamiento y dolor. Todo tan poderoso y tan lleno de consecuencias. ¿Qué somos, al decir de Pacheco, sino dolientes criaturas, como cualquiera de cuantas habitan el planeta y ante las que argumentamos superioridad? Sujetos al ciclo reproductivo, a los deseos — el ego es un refinado atavismo que demarca nuestro territorio animal — y a la afanosa tarea de Sísifo, qué somos sino parte de un cosmos que constantemente se hace y deshace a sí mismo?

Conviene detenerse en estas nociones, tan profundamente seculares. No es sólo la inexistencia de Dios lo que proponen. Tras ella, miles de trabajos humanos se convierten en humo: ideologías, ideales y mitos.

El cerebro no es perfectible; las ideas que forja son simples actos de

sobrevivencia; sus convicciones no exceden el espacio del pensamiento, no existen fuera de él y éste no resuelve sino añade conflictos. ¿Acaso no es el pensamiento un arma de destrucción? ¿Acaso no nos dividen y destruyen sus creencias?

Conviene, repetimos, detenerse en estas nociones y no despacharlas con prisas, aduciendo que representan una variante hispanoamericana del existencialismo o un grave caso de pesimismo crónico.

Las nociones que Pacheco lleva a su poesía han madurado durante siglos. En materia filosófica empiezan con Kant; en el aspecto científico, mucho antes y gracias a Copérnico, por cuyos hallazgos el género humano llega a entender que la estructura de su pensamiento juega un papel fundamental en la realidad que percibe. Desde Kant, pasando por Hegel y Nietzsche, la filosofía tropieza con Freud, y de allí hasta el presente, sigue cavando en esa vacuidad descubierta hace cinco siglos: no hay relaciones directas o transitivas entre el mundo y el hombre; somos una especie que siente como ajena su propia casa.

Así piensa Richard Tarnas, en cuya historia de las ideas — *The passion of the Western Mind*, 1991 — considera que en el avance científico de los dos últimos siglos hemos impreso esa incómoda inseguridad de estar percibiendo en el mundo cuanto nuestra mente proyecta. De ahí, según él, que nuestra ciencia sea fría, impersonal, distinta y distante de nuestras propias emociones. La objetividad que enfatizamos en ella habla más de nuestra sensación de especie solitaria que de la misma ciencia.

Seguramente Pacheco no se ha leído el libro de Tarnas y quizás por eso es

tan entrañable y único su poema “Historia natural” de *Como la lluvia*.

Acerca de la Luna dice Plinio

Que se alimenta de los mares.

Aunque la ciencia lo haya refutado
Plinio conserva la razón poética.

Insiste en que la Luna, estrella árida,
Se teje con las aguas de los ríos.

Y arde el Sol porque el fuego se mantiene

Con las olas que absorbe del abismo.

Quizás el éxito de *The passion of the Western Mind* se deba a los tonos poéticos con que Tarnas expresa una de sus mejores tesis: la ambivalencia del género humano en cuanto a la naturaleza no es mejor que la del niño que ha de convertirse en adulto esquizofrénico. Se trata de uno cuya madre dice amarlo aunque permanece distante y ante quien él no puede o no sabe reclamar explicaciones; un niño forzado, por su dependencia de aquella, a vivir circunstancias que considera hostiles pues sencillamente no puede abandonar su casa. Al hallazgo de la soledad en que se encuentra la percepción humana ante tal madre (o naturaleza) que parece no valorarnos, hay que añadirle como efecto la increíble dosis de represión, narcisismo y egocentrismo que todos llevamos dentro.

Llegado este punto Pacheco ya no acompaña a la descorazonada filosofía del momento. Su vocación humanista lo atenaza a la ética, pues más allá de toda desazón y presunta esquizofrenia, el ser humano es responsable por sus ac-

tos, es decir, de sus guerras y conflictos, que paga cayendo en nuevas guerras y conflictos. Y más allá o más acá del solipsismo de la percepción humana, esas guerras, esa violencia que repartimos a todo cuanto tocamos *ocurre*, es un hecho cuya objetividad se nos impone porque reina en nuestras interacciones con todo.

La más que impertinente ética de Pacheco tampoco está interesada en explorar nuevas formas de moral a la luz de los drásticos cambios sociales contemporáneos (ver los avances del Humanismo desde *Humanismo Impertinente*, Fernando Savater, 1975) si no respondemos primero, en tanto meras personas y no filósofos o psicólogos, a esas viejas preguntas que se nos siguen escurriendo de la manga. Y para el buen lector de Hobbes y Freud que Pacheco ha sido, sus preguntas son una retórica implícita; son las preguntas de quien busca una reacción conciliatoria en el género humano.

Un solo poema de José Emilio Pacheco basta para sumergirnos en el centro mismo de todas esas preguntas. Se trata del titulado “Papá” que firma el Poeta Loco, un poeta apócrifo de *Como la lluvia*. El poeta loco le habla a un gorila enjaulado y dice así:

Papá,

¿Por qué al pararte en dos patas

Y oponer el pulgar a los otros dedos

(Te autonombraste Adán por haber cumplido esta doble hazaña

Y dijiste estar hecho de arcilla roja

Animada por el Gran Soplo Divino),

(...)

Con tu acto fundacional

Nos diste la certeza más perdurable:

La gente mata, daña, veja, humilla, tortura

Sólo porque el hacerlo le da un placer infinito.

Papá,

Mejor te hubieras quedado allá arriba en tus árboles

En vez de poner en marcha,

Con tu triste ambición de hacerte dios,

Todo este gran desastre que no ha cesado

Y acabó por hacernos lo que somos.

Así de simple es la pregunta: ¿de qué nos ha servido la civilización, con sus incesantes reformulaciones éticas? Menos violencia hubiéramos procurado de ser menos inteligentes y por lo tanto, menos ambiciosos.

Aquí también se detiene la imagen de redención que nos transmite la poesía de Pacheco, pues no acepta que sea tal violencia un proceso natural de la evolución humana. Para esta poesía no hay perfectibilidad --según piensa el Humanismo-- que pueda lograrse a costa de pisar cadáveres.

Aunque nos pese reconocerlo --a nosotros que alguna vez tildamos a Pacheco de apocalíptico-- debemos convenir en que nuestro mundo hispanohablante ha crecido lejos de los grandes debates ecológicos contemporáneos y las debacles filosóficas posteriores a la Revolución Industrial, esas que siguieron avanzando y paseándose durante la primera parte del siglo XX por los campos de guerra. Convengamos en que la percepción de mundo natural contenida en la poesía de Pacheco siempre ha sido más contemporánea que nosotros mismos, sus lectores, y más contemporáneas sus nociones sobre los conflictos humanos.

Convengamos entonces en que ha sido nuestra percepción, inhábil “para

soportar tanta realidad”, la que nos ha situado en un territorio bastante menos extenso que ése desde donde Pacheco nos habla.

VI. La lírica al rescate de Como la lluvia

Pero merecemos cierta redención. Y quizás por ello decimos ahora que T.S. Eliot no estaba tan fuera de base al afirmar que no podemos soportar tanta realidad. Quizás a causa de *tanta realidad* Eliot legó versos de incomparable belleza al inglés.

En 1972, Jean Cohen, con ese laborioso método estructuralista que tantas puertas abrió en el estudio de la literatura, vio con gran claridad que el poema está gobernado por un sistema de compensaciones: sí, por ejemplo, sus sentidos o conceptos aparecen desequilibrados —son ilógicos, están desvanecidos u ocultos—, la forma material del poema —sus secuencias rítmicas— establecen entre sí un sólido orden, una armonía que recupera por sí misma el sentido total del poema.

En resumen: el poema es un juego de equilibrios: para que algo aparezca subrayado en él, algo más debe permanecer en la semipenumbra. Y allí donde los contenidos denuncian destrucción, la forma poética se vuelve extraordinariamente armónica.

Si esa ley es cierta, no es de extrañar que los poetas más trágicos, los malditos y los pesimistas confesos hayan producido excelentes versos que compensaban cuanto de terrible decían con la belleza de sus formas.

Así también Pacheco dota a sus poemarios de una cualidad única:

poemas o versos de poemas que en sí portan gran lirismo. En su mayoría son poemas contemplativos, que hablan de la naturaleza. *Gota de lluvia y otros poemas de José Emilio Pacheco* (Julio Trujillo, 2006) es una antología basada en este tipo de poemas que bien podemos calificar de líricos. .

Si bien la palabra “lírica” —usada durante siglos para denominar a aquellas composiciones de iban acompañadas de música—, ha caído en desuso, sería bueno recordar la ya clásica definición de Hegel, pensada de cara al Romanticismo:

El objetivo de la lírica, según Hegel, es representar “el sujeto individual, las situaciones y objetos particulares, así como la manera en que el espíritu, con sus juicios subjetivos, sus alegrías, sus admiraciones, sus dolores, sus sensaciones, cobra conciencia de sí mismo” (citado por Demetrio Estébanez Calderón en *Diccionario de términos literarios*).

De tal definición se desprenden muchas otras. Una de las más claras y básicas —Emil Staiger: *Basic Concepts of Poetics*— escrita en 1946 y traducida al inglés en 1991, advierte que el poema lírico es breve y de alta intensidad emocional; el poeta lírico se “rinde” a la inspiración, aparenta ser sólo un transmisor de lo que percibe y borra la distancia que hay entre él y lo contemplado. De allí que las conexiones lógicas no sean realmente necesarias en la lírica y por el contrario, todos los recursos musicales de la lengua se usen a profundidad.

A lo largo de los años y quizás por los temas más frecuentes de su poesía y las técnicas ya referidas que usa para presentárnoslos, tendemos a olvidar la capacidad lírica de Pacheco, similar a la de poetas como Juan Ramón Jiménez, Pablo Neruda y Octavio Paz, entre otros.

Su lirismo, cuando aparece en estado puro, suele estar contenido en apartados pequeños que Pacheco califica *Astillas*. Tal lirismo, que invade sus dos primeros poemarios, *Los elementos de la noche*, 1962 y *El reposo del fuego*, 1964, aparece con mayor o menor intensidad en el resto de sus poemarios. Su presencia está subrayada en *Irás y no volverás*, 1972, *Islas a la Deriva*, 1972 y *Los trabajos del mar*, 1983. Después vuelve a mostrarse, quizás en total plenitud en algunos apartados de *El silencio de la luna*, 1996 y con menor intensidad en *La arena errante*, 1998.

Como la lluvia es, paradójicamente, un poemario bastante menos lírico que el de poemas en prosa *La edad de las tinieblas*, también publicado en 2010. No puede ser de otro modo; se trata del libro más denso de Pacheco hasta la fecha, con algunas imágenes y conceptos inesperadamente oscuros frente a la prístina claridad usual en su producción, pero repleto de excelentes e inesperados movimientos (ver, por ejemplo, “La luna rota”, “Amanecer”, “El desierto de azogue”, “El viento de esta noche”, y ese magnífico poema titulado “Salamanca: un ángulo del Tormes” cuya última estrofa dice así: “¿Qué será de estos árboles/Cuando no pueda verlos/El día que se ha marchado para siempre?”

Como el poema citado, de intensa carga lírica, no hay muchos, aunque los ramalazos líricos están por doquier, intercalados aquí y allá, en casi todos los poemas. He aquí uno de los pocos entregados sin ninguna reserva al sentimiento lírico:

El mar no tiene dioses

El mar no tiene dioses porque el mar
Es más vasto y antiguo de que tierra.

Es comienzo de todo y por eso mismo
Acaba de nacer en este instante.

El rumor de las olas en la arena
Es su primer sollozo.

El mar está llorando por nosotros.

Su brevedad, sus ritmos, el uso continuo de la “r”, una fricativa que puede evocar el avance y el repliegue del mar y la presencia de vocales oscuras (o/u), sobre todo su repetición final, que iguala la calidad sonora y semántica de “sollozo” y “nosotros”, hacen del poema un perfecto ejemplo de lírica.

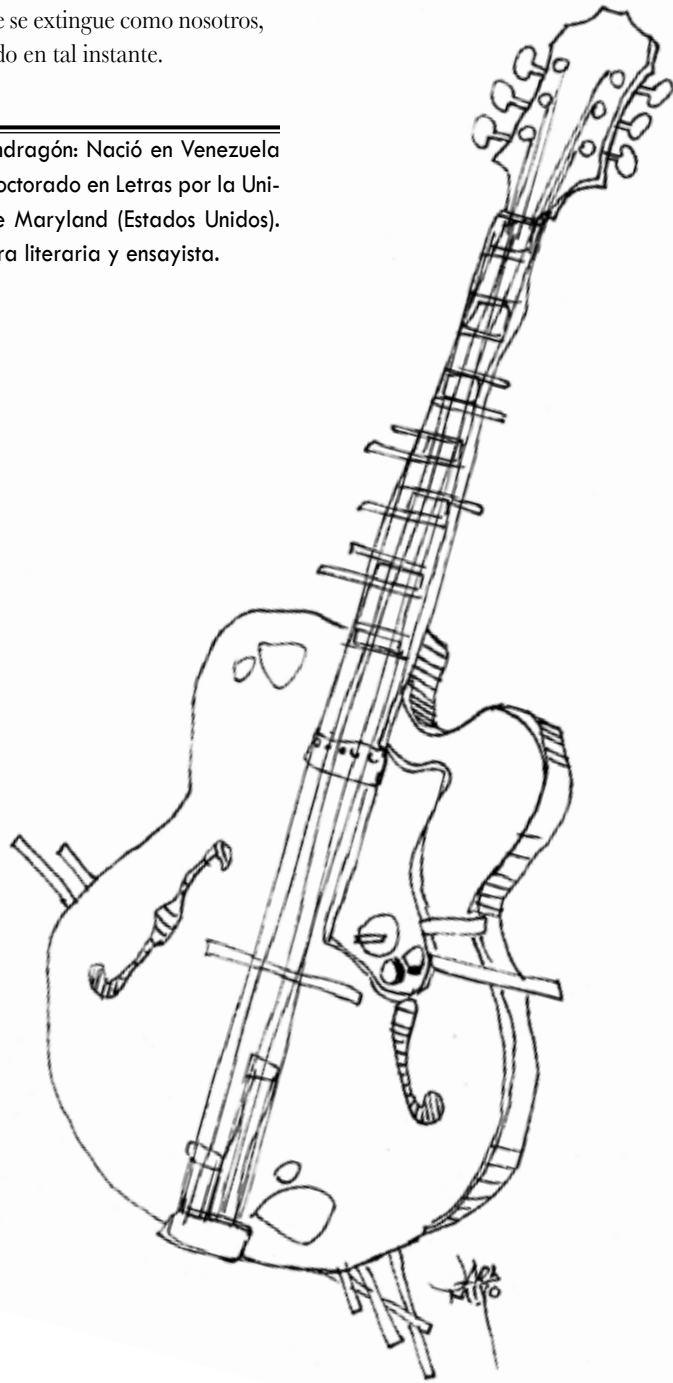
En él la impropiedad lógica ha negado por un momento lo que Pacheco, a lo largo de *Como la lluvia* ha afirmado de muchas maneras: la naturaleza es indiferente a nosotros; lo suyo es crecer y multiplicarse, pero no es nuestro Edén, ni fue creada para nosotros; ni nos ama ni nos odia. Su indiferencia es absoluta.

Muchos de los temas que se expanden en círculos, afirmándose y negándose en la poesía de Pacheco, utilizan para ello tanto la racionalidad clásica como la intensidad lírica: lo que la primera separa, a veces puede ser unido y armonizado dentro de la segunda.

La poesía de Pacheco es ciertamente una nueva guía para perplejos: sin dioses, sin mitos y sin ideologías, avanzamos hacia la desnudez de la muerte. No habrá sorpresas en el camino, ni recompensas, ni redenciones. Sólo el instante en que, distraídos, pro-

fundamente distraídos por tanto esfuerzo, incertidumbre y ambición, miramos al mar de frente y su susurro, tan similar al llanto, nos hace deponer todo. Sólo ese mar, que se extingue como nosotros, cobra sentido en tal instante.

Amelia Mondragón: Nació en Venezuela en 1953. Doctorado en Letras por la Universidad de Maryland (Estados Unidos). Investigadora literaria y ensayista.





2 cuentos

POR LUIGI LESCURE

Solo en el cine

Había poca gente esa noche en la tanda de nueve y media. Se sentó arriba, al final en el primer puesto de la fila, al extremo derecho. Justo cuando bajaron las luces, luego de los repartos, entró ella. Era delgada y larga como las hebras del cabello negro que le caía suelto por toda la espalda. Su atuendo también era de cuero oscuro. Verla le produjo un extraño escalofrío. Que se sentara a su lado lo templó por completo. Se olvidó de la película y en sus ojos profundos se proyectó a sí mismo en una aventura que estrenaría cerca de la medianoche, haciéndole el amor a esa mujer que de seguro lo haría aullar como lobo. Ella parecía adivinar los pensamientos que despertaba y le correspondió con una voraz sonrisa.

A las once y media uno de los muchachos de la limpieza se acercó al señor que se había dormido en la última fila. Dos orificios sangrantes en la yugular le hicieron saber que no se despertaría.

Viernes, domingo, lunes, domingo

El Rosario cuelga de su cuello. Se mece al ritmo que impone su vientre. En cada acometida la medallita golpea levemente su pecho, justo entre sus senos, de pezones crispados, como cuentas. Eva cierra los ojos y suelta un gemido suave como su piel. La Virgen, en cambio, con los ojos bien abiertos, me mira desde el medallón de plata, muda ante tanto placer y pecado. Gimo. Acabo. Me marchó sin decirle nada, como de costumbre.

Eso fue el viernes. El domingo iba saliendo de la Iglesia cuando la vi. Me resultó irónico. Nunca antes la había topado allí, ni a ella ni a ninguna otra prostituta. Rezaba de rodillas. Entre las manos sujetaba aquel rosario que había comenzado a usar un tiempo atrás. Pasaba en voz baja las cuentas, como si le contara un secreto. No pude evitar pensar en sus tetillas divinas. Ella notó que la estaba observando. Una lágrima brotó de sus ojos. Me marché sin decirle nada. Estaba con mi familia, como de costumbre.

El lunes volví donde la bacante y le arranqué la medalla. Le dije «No la escuches. No haces nada malo. Es tu trabajo. No te sientas culpable» y me fui. Una semana después regresé y no estaba. Me contaron que aquel lunes, luego de atenderme, Eva se marchó sin decir nada.

Meses más tarde, por otros motivos y otros deslices mi esposa hizo lo mismo. Ahora, los domingos vengo a la Iglesia, más que para orar, para ver si la encuentro. Y aunque resulte irónico, me arrodillo y empuño el rosario que le arrebaté y le suplico que Eva regrese. Extraño sus pezones pequeños y crispados, como cuentas.



LUIGI LESCURE Publicista y actor teatral. Autor de tres libros de cuentos: **Pecados con tu nombre** (2007), **Capítulos finales** (2007), y **Con vista al mar** (2009)

En el principio

POR LILI MENDOZA

A veces creo que no estás con nosotros; has inventado un eficaz sistema de comunicación con tus padres y abuelos. Con sólo alzar un dedo te decodifican hasta el más íntimo deseo y en virtud de ese sistema, tus ojos electromagnéticos emiten señales que una vez recibidas son capaces de materializar lo que se te antoje. Luego de tres años de cuidadosa experimentación, te funciona de maravilla. Yo acá te observo con la curiosidad –un poco el espanto – de una vida sin hijos, donde todavía puedo leer en paz y las camisas blancas siguen siendo blancas. Acabas de levantar un dedo, miras fijamente a la abuela. Ya está. Aparece un plato coronado de papas fritas. Miras a tu padre –él también te mira– y se produce una cajita de jugo que recibes con brazos abiertos y dientes de leche. En eso estás cuando abuela –por escasos segundos libre de tu mirada teleconductiva– logra contarnos tus aventuras, sucesos de primera plana; un racimo de cabezas canas se inclina para escuchar con atención. A ti eso no te atañe, estás en el proceso de sintetización alimenticia, las papas desaparecen por arte de ciencia, ya dominas ese truco a la perfección. Ahora me estás mirando, pero como no me conoces, dudas entre enviarme ondas telepáticas o practicar la mirada azucarada de pupilas abiertas que reservas para las señoras que huelen a pantimedias y talco de lavanda. Decides que no estoy en esa categoría, mis medias no están arrepolladas en mis tobillos. La épica que es tu vida va por el canto quinientos cuarenta y ocho, en que conoces a una niña de cinco años con la que juegas y de quien –abuela está muy segura– estás enamorado. Abuela dice una palabra y despiertas como de un sueño. El principio dinámico que rige tus comunicaciones ha sido interrumpido: una señal inequívoca –irresistible– conjura todas las verdades del presente constante (no hay tal cosa como el futuro, si no una sucesión de ahora) y los inexorables designios del tiempo-espacio, que es también el dios y su misterio, te son revelados porque has escuchado su nombre. Entonces gritas ¡Lourdes!, dicho desde el fondo de esa sabiduría que nos ocultas, con la fuerza gravitacional de un raspao rojo con leche condensada y malteada, atracción de algodón de azúcar, porque qué son las galaxias si no dulces acumulaciones en espera del momento en que por amor son descubiertas o como tú niño, que también eres dios, con una palabra las creas.

Polaroid

Quiero arrancarme del mundo como costra roñosa –curita y mertiolate– es todo lo que quiero va pensando mientras del chevy se escapa una columna de humo. La única huella que dejaré en el mundo, piensa, pero será visible desde el ozono. Las cuadras parpadean en la central telefónica del mundo: una llamada tras otra y todos en espera. Pérez va a morir. Le va a costar, pero lo logra. Es difícil morir, la presión de grupo, Cristo viene, corre, abracemos un árbol.

En cinco segundos él, el chevy y el emparedado que mordisquea se estrellarán contra un poste, dos transeúntes y una casa de empeños. Él y el emparedado saldrán disparados por el parabrisas, lanzados por la fuerza misma de la Ciencia. Una pena haber reprobado el curso de física básica pero qué bueno que vinimos porque confirmaremos que –en efecto– Newton siempre tuvo la razón.

Pérez aún no lo sabe, pero nosotros sí, por eso le observamos desde acá; nosotros tan juiciosos con nuestras pólizas al día y ya desayunados, calentitos en este frío de mierda, parados en la esquina entre el dispensador de periódicos y el claquiti clac clac de una abogada camino a una audiencia. A ella la volveremos a ver en el noticiero de las once, arremangada la falda sastre sobre la cadera expuesta, con las medias rotas, ya sin apuro e irremediabilmente tarde.

Por ahora –mientras esperamos– Pérez mirará distraído por la ventana. La gente que verá a su paso no le verá. En tres semanas, el mazacote de lata que quede será vendido a una galería por quinientos dólares y será llamado arte contemporáneo. A la curadora le parecerá una ganga, digna de celebración con espumante y coquetos pero diminutos canapés.

Mejor nos hacemos a un lado, acá. Pero no detrás del dispensador, que se pierden esto que quiero que vean. Vengan a este lado de la acera para que no se salpiquen las bastas de agua-nieve. En una fracción de segundo presenciaremos el impacto y se revelarán ante sus ojos primero el pan, luego el tomate. Ya casi.

Ahora.

Lili Mendoza. Nacida el 15 de enero de 1974 en la Ciudad de Panamá. Es Licenciada en Mercado y Publicidad. Realizó estudios de Danza en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Panamá y en la Escuela Nacional de Danzas del INAC. Dirigió el programa radial “La Hoja”. Ha formado parte del taller de cuento de Carlos Oriel Wynter Melo, y publicado electrónicamente en “Duende gramático” y “Minitextos”, así como en el diario La Prensa y en la revista Maga. Aparece en las publicaciones colectivas “Taller de escapistas” y “Punto de Encuentro”. Ha publicado un libro de cuentos: *Corazón de charol, ago-gó* (Panamá, 2009).

Amor interrumpido

POR ULISES JUÁREZ POLANCO

La noche que las conocí se jugaba la final del Campeonato Mundial de Beisbol, un juego memorable en que intercambiábamos ceros con Cuba y el Estadio Nacional parecía derrumbarse por los fanáticos poseídos.

Yo había bajado a los baños en el noveno inning, apresurado por no perderme el turno al bate de Cheslor Cuthbert, el niño-promesa que jugaba con los Reales de Kansas City y que durante el campeonato había bateado casi perfecto, para agenciarse la Triple Corona con apenas veinte años. “Este maje la va a reventar”, dijo Uriel, y sentenció, “aquí anotamos la del gane”, seguro que rompíamos ese embrujo a cero.

Pero el ser humano tiene que hacer lo que el ser humano tiene que hacer. Cuando la vejiga empezó a reclamarme groseramente, salí disparado en busca del urinario. Llegué e hice lo mío con una rapidez jamás vista, y mientras me subía el zíper escuché cómo retumbaba la estructura de cemento cuando los parlantes anunciaban que el “Costeño Maravilla” se cuadraba frente al espigado Norge Luis Vera.

Lo que vino a continuación debe ser propio de un sketch de Luis Enrique Calderón o Eugenio Derbez, porque siempre pasa algo catastrófico cuando uno persigue la felicidad. Antes de salir del baño tropecé, rodé sobre el piso como acróbata circense y terminé con la cabeza completa de

cara al pasillo, lo que me confirmaba que aquello que dicen sobre la salubridad de los baños públicos era cierto y me hacía creer que mi mala suerte no podía empeorar. Hasta que escuché el grito de “se va, se va, se va, se va, y se fueeeeeeee la pelota”. Jonrón de Cheslor Cuthbert y yo lampaceando con mi cuerpo el baño del estadio.

Entonces un destello de luz apareció al final del túnel. Mejor dicho dos destellos de luces. Mientras ellas cruzaban frente a mí sin siquiera dignarse a verme en su coqueteo cruel, me enamoré de ambas en ese primer encuentro. Supe entonces que conquistarlas no sería fácil, teniendo el reto de también enamorar a su guardiana, Anasha Allen, sin dudas la mujer más fea de todo el Caribe y sus alrededores.

¿Pero cómo vivir mi historia de amor obviando que Anasha Allen, fealdad aparte, tenía las nalgas más extraordinarias que hombre o mujer hubiese encontrado en esta o cualquier otra vida, y que justamente yo me había enamorado de ellas dos? El destino es así, feroz y tosco, quizás más irónico, porque esta mujer que me recordaba tan fielmente a los versos de Oliverio Gironde, que citan a “una nariz que sacaría el primer premio en una exposición de zanahorias”, esta misma mujer, tenía, como he dicho y con el perdón de las damas aquí presentes, las nalgas más exquisitas y trasatlánticas, elevadas como si una percha invis-

ble las mantuviera apuntando a las alturas, hacia el Paraíso, de donde seguramente provenían. No era preciso más para que yo estuviera rendido a sus pies. Bueno, también estaba rendido a sus pies por mi accidente en el baño, caí en la cuenta, y si algo bueno habría de sacar de este incidente tendría que aprovechar ese segundo exacto en que ambas pasaban frente a mí.

Partido en dos, una mitad planeaba cómo presentarme a esa mujer-espanto sin que mis dos amores se pusieran celosas, y la otra mitad me fantaseaba en Corn Island tomando el sol feliz, ellas bailando palo de mayo y yo cantándoles feliz como lombriz *mis guasiruquitas, lindas palomitas, vénganse mamitas que las voy a acurrucar*. Así pues, sin terminar de incorporarme, con todo mi peso sobre una rodilla, yo un Romeo fatalmente enamorado, estiré mis brazos agarrando una pierna de Anasha Allen y, frunciendo mi frente ante aquella imprudencia mía, a ojos cerrados, mis labios inquietos se clavaron en uno de los destinos que mi vida me había trazado: el glúteo izquierdo caribeño, caoba achocolatada, que resaltaba sobre la licra blanca. Ese instante fue el mejor de toda mi vida, si fuera más extrovertido les diría que el éxtasis fue tal que olvidé hasta donde estaba. También ayudó a esto último Anasha y su bolso, que inhumanamente me enviaron a la inconsciencia más desoladora.

Pobre de mí.

Cuando desperté, Uriel y alguien que no reconocí me llevaban cargado hacia la salida del estadio. El desborde por la victoria pinolera era tal que Uriel gritaba sonoro hasta ponerse rojo, lástima que yo solo escuchaba un perpetuo pitido en el oído, donde el bolso de Anasha destruyó mi felicidad.

En el parqueo una gran muchedumbre sacaba en hombros a Cheslor Cuthbert, el héroe del partido. Para un fanático del beisbol como yo, ganarle a Cuba fue el gustazo que hubiera barrido con todos los pedazos de mi corazón roto. Pero vino el trancazo y fue peor. Cheslor Cuthbert se acercaba a Anasha Allen, tomaba sus manos y sin

importarle la fealdad de su rostro la besaba apasionadamente en la boca, mientras sus dedos bajaban impertinentes a saludar a mis dos amores.

¡Hijas de su Pink Floyd!

Mi cólera y despecho fueron tales que deseé que la fealdad de Anasha Allen también descendiera a sus nalgas, que aquellas dos ingratas que habían roto mi ser se llenaran de granos y celulitis, y que poco a poco la gravedad fuera siniestra y las acercara, a ambas, a setenta y ocho centímetros del suelo, como insinuaba el mismo Oliverio.

Pero con ese verso, y ahí mismo, reconocí mi problema: díganme aquí los caballeros presentes, después de conocer dos nalgas etéreas como las de Anasha Allen, ¿puede brindarnos alguna clase de atractivos cualquier otro par terrestre?

**Tomado de: Ulises Juárez Polanco. Los días felices
Costa Rica: Uruk editores, 2011).*

Ulises Juárez Polanco (Managua, Nicaragua, 1984). Ha publicado las colecciones de cuentos *Siempre llueve a mitad de la película* (Nicaragua, 2008), *Las flores olvidadas* (México: FONCA/AECID, 2009) y *Los días felices* (Costa Rica: Uruk editores, 2011). Entre otras recopilaciones, es uno de solo dos autores incluidos en los dos volúmenes de la *Antología de la novísima narrativa breve hispanoamericana*, que reúne "a los escritores de ficción más prometedores menores de 27 años", editada por Unión Latina en 2006 y 2009. En 2011, la Feria Internacional del Libro de Guadalajara lo nombró como uno de *Los 25 secretos mejor guardados de América Latina*.

Legado Pop

A Jack Kerouac

1.

Caricia de humedad
Jirones de cielo:
Llueve.

2.

Lejos del origen
Las tribus se reúnen:
Hoguera.

3.

Velorio de pueblo:
Abismo que acecha
En la memoria.

4.

Nana del Jazmín
Duerme mi noche:
La Abuela.

Poemas

de Edilberto González Trejos

El Jardín de Alá

A Leonard Cohen, Sting y Emmet Fox

Ladrones de rosas
Construyen su casa en el desierto

Ciudad del engaño
Te comen las arenas de la nada

Flor del desierto
Surge una rosa en mi corazón.



Pana Meño (a)

Su rostro el crisol
Su alma el mosaico

Rota

En un país sin sastres.

El verano no espera a nadie;

A mi umbral llega una cobarde
caricia de agua,

Del Sur.

Presagio de cielos grises,

Ave-de-Sol

No te vayas aún.

Erótica

En vereda de sales
La comarca florece

En tus negras caderas
La Ciudad despierta

En tu vientre,
Mi Hogar

En tus piernas,
Mi reloj.

Música incidental

*"Todo se hace en silencio. Como
se hace la luz dentro del ojo."*

JAIME SABINES

*Para José Carlos Barría Vallarino
y Mario García Hudson*

Esta memoria
música incidental
que ameniza los días.

Aquella noción
estribillo prestado
gloria sin nombre
del olvido de las eras.

Una vida se teje
a punta de rap y sampling
cual colcha de retazos

mas tú, música,
le has dado sentido
a qué existencia.

Eres reloj
Anuncio de la muerte
El regreso al útero

La llave.

Dioses de bolsillo

(Vs dioses absolutos)

Soy alma y navegante del viaje y la
alegoría.

(Una brújula de arquetipos marca
rumbo y devenir.)

Provengo de dioses absolutos,
de la ira y la ortodoxia,
amos de estrechas calzadas,
monopolios de las rutas.

dioses de bolsillo veo en el horizonte
abierto,
salvación a la medida,
un cielo hecho a la carta.



Dos cuentos de Cornelio Franco

Probabilidad

TALLER

Esa noche se encontraba en el balcón preguntándose qué sería de sus vidas, mientras ella estaba en la alcoba entretenida con la televisión.

El panorama era encantador, la noche comenzaba a caer sobre el paisaje vertiendo sus matices carmesíes sobre el firmamento, cubriendo la encantadora ciudad y el apasionante mar.

Los vaivenes de la rítmica marea acariciaban la costa, al tiempo que motivaban su actividad mental. Gusta permanecer en el balcón disfrutando del paisaje, en especial cuando tiene algo que pensar.

En aquella ocasión, también fue en el balcón donde encontró la respuesta.

Recordó cuando empezó en aquella compañía; cuando su fama de haber egresado con las mejores calificaciones lo antecedió y predispuso a sus superiores a probar sus habilidades. Con cautela, recopiló toda la información que pudo y ayudado por la experiencia de su equipo, rindió muy por encima de lo esperado.

Pronto llamó la atención de otra empresa. La oferta era demasiada tentadora, le estaban ofreciendo ser líder de una división, solo tenía que desempeñarse tal como se comentaba por un periodo probatorio y el puesto sería íntegramente suyo.

Buscó apoyo en la opinión de ella. Uno de los aspectos por la cual la admiraba, era su habilidad de evaluar opciones, hubiese sido una excelente administradora, pero para ella su pasión era el arte. En vez de obtener una respuesta contundente de su parte, recibió un beso y la promesa de estar a su lado cualquiera que fuese la decisión que tomara.

Podía evaluar con eficiencia estrategias de negocios y escoger entre ellas sin siquiera dudar. Pero para ésta, en apariencia más sencilla, no encontraba una salida. El inclemente tiempo le exigía una respuesta.

Llegado a ese punto sin salida, y contemplando el encantador paisaje que desde su balcón se le ofrecía, de su bolsillo sacó una moneda. Contadas veces había tenido que recurrir a ella; la última vez, fue mientras hacía la fila para matricularse en la universidad, no tenía claro si quería graduarse de esto o de aquello. Cuando ella se enteró de que así había decidido su futuro profesional su relación pasó por un periodo conflictivo, que concluyó con ella aceptando su peculiar forma de ser.

Personalmente, le apenaba reconocer que era incapaz de tomar esa decisión por cuenta propia. Repitiendo el ritual dispuso dejarlo al vuelo de las bellas y convenientes manos de la fortuna. Semanas más tarde tomaba posesión de su nuevo reto como jefe interino de división.

Los acertados cambios que introdujo en la compañía superaron con creces las expectativas, el puesto era suyo.

Con el factor profesional ya solventado, no había más impedimento para que formalizasen una familia. Habían llegado a ese pacto implícito, en el amor que compartían, de no dar el último paso hasta haber cerrado en su soltería, las metas laborales que tenían. Ella ya era una artista reconocida y él jefe de división en una gran corporación.

El hecho de que ella estuviese pasando los canales sin prestar atención y él refrescando su

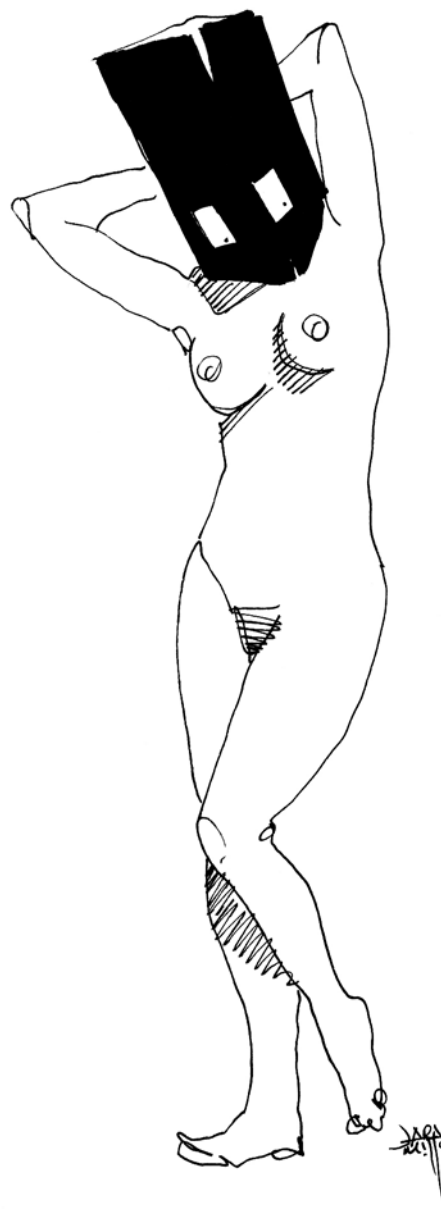
mente con el vaivén de las olas, se debía a la última conversación sobre el tema. ¿Qué más les faltaba? Ambos estaban en los lugares que siempre habían deseado. Pero, ¿dar ese paso cambiaría algo? De pronto, ¿se potenciarían más sus sentimientos o sería el inicio del declive? Tan bien les había ido todos estos años con sus días soleados, nublados y a veces, oscuros y tormentosos.

No se percató de que ella se acercaba al balcón. Cuando estuvieron cerca, ella le comentó lo que se le había ocurrido mientras pasaban los canales. Hagámoslo a tu manera, le dijo mientras sacaba de su bolsillo una moneda, Cara nos casamos, Sello dejamos esto hasta aquí y continuamos nuestras vidas. El sobresalto le impidió responderle.

Le preguntó si estaba de acuerdo, y él con cara de mono, solo atino a moverla de arriba a abajo. Ella sostuvo la moneda aprisionándola entre sus palmas transmitiéndole sus pasiones, sus miedos y confiándole la responsabilidad. La tiró con fuerza para que al volar despejara su dilema. Ambos cerraron sus ojos. El impacto de la moneda contra en el suelo los sorprendió abrazados. Ella preguntó, intentando contener sus lágrimas. ¿Qué ha salido? Él sin soltarle ni abrir sus ojos respondió, ¡qué importa!

Ella le recuerda que tienen que respetar lo acordado, pero ambos siguen con los ojos cerrados aferrándose a su ser amado. De reojo, logran divisar el veredicto.

Hoy, mientras realizan sus votos, en un tono tan bajo que solo entre ellos se entienden, él le pregunta qué habría sido de sus vidas si hubiese salido sello. Ella disfrutando el momento, le responde que eso era imposible. Y le enseña el nuevo dije de su pulsera, la que ahora es la reliquia familiar, una moneda de doble cara.



Penélope

Penélope, ese fue el nombre que le puso su padre. Nunca ha entendido cómo su madre permitió semejante sacrilegio.

No faltaron quienes se burlaran, como si llamarse Marta, Juan o Pedro, de por sí, fuese toda una hazaña. Con el paso de los años se encontró con muchas Martas, incontables Juanes, ni qué decir de la infinidad de Pedros. Fueron tan especiales y únicos, como los granos de arena desperdigada en la playa.

Luego de muchos años, le terminó gustando. Esa raíz griega le sienta de maravilla. Su torneada figura morena, su largo y sedoso cabello y sus almendrados ojos, evocan a la hermosa reina del poema épico.

Hace más de seis años que tiene una relación estable. El tiempo de andar alegremente de novio en novio ya fue superado. Disfrutaban del amor adulto, aquel que enseña que las historias terminadas en: *vivieron felices para siempre*, solo ocurren en libros o películas; aquel que está envuelto en caricias, en besos fugaces y fogosos que invitan a la pasión. Aquel en que el Príncipe Azul no tiene ni el título, ni el color y por lo general ni el tipo fijado, pero que de alguna u otra forma logró escalar el muro del castillo.

Ese amor que enseña que no es buena idea pedir que elijan entre ella o el fútbol, que para lo que uno es obvio para otro es todo un hallazgo, que pedir que saque la basura es prácticamente emitir un declaración formal de guerra, que el aliento a alcohol no propio dificulta conciliar el sueño, esos pequeños detalles que por alguna razón, no aparecen en las novelitas rosas.

Casarse era un sueño que desterró una vez alcanzó la adolescencia. Era una idea anticuada, un mero rito social que agregaba un *de* a su nombre. El transcurrir de los años y las vivencias hicieron resurgir este tema. Lo habían conversado un

par de vez, pero con el alegato de *estamos bien así, para qué casarnos*, ponían fin a la leve discusión.

Fue por casualidad, un simple comentario lo que despertó la duda y dio pie a una investigación. Un mal entendido con la hora de salida registrada en la oficina y la hora alegada por él, le condujo a revisar los mensajes que él olvidó borrar de su celular.

Una serie de peleas, alaridos, llantos y llamadas telefónicas le lleva a entender los frecuentes viajes de negocio a otras ciudades, aunque en ciertas ocasiones, alguien aseguró haberlo visto en lugares alejados de la misma ciudad; a darse cuenta que siempre que preguntaba algo la respuesta que obtenía era un *sí claro, si eso mismo, si como no...* cuyo resultado era darle la razón y facilitarle la ingesta de una historia que ella había ayudado a construir; que las veces que creyó escucharle hablar con alguien, cuando a horas de la madrugada se levantaba para ir al baño, no eran precisamente episodios oníricos. A comprender esa mirada cómplice que le tenían los amigos de ese individuo, cuando les veían llegar de la mano a las fiestas.

Le dio importancia a los artículos femeninos, que encontraba en ese supuesto auto de la empresa que él traía a casa. Según lo que su consorte le había comentado, era un auto que compartían entre los ejecutivos y que a veces, alguna compañera olvidaba en el apuro de visitar clientes, uno que otro pañuelo, perfume o alhaja.

No era la primera vez que en el juego del amor le tocaba perder y de la peor forma. ¿Quién le devolvería todos esos años de juventud desperdiciada en esa ilusión que llamó realidad?

Los recuerdos de los momentos compartidos: los viajes, las fiestas, las noches sin dormir, los fines de semanas en que no hacían más que comer y ver televisión, las peleas y las reconciliaciones, inclusive la vez que casi se le muere de apendicitis... y que la fulana fuese una putita oxigenada recién entrada a la universidad, le hacían hervir el ego.

Matarse por amor, eso solo lo hacen los hombres. Procura expulsar esa sombra de su vida. Cuando sus ojos no consiguen derramar más lágrimas, jura no volver a ser pisoteada.

Pretendientes no le faltan, siempre han estado ahí, pero no los había visto por culpa del velo que la ataba. Las llamadas y chats para saber cómo está o si le podrían ayudar en cualquier aspecto, son declinadas de manera cortés, agradeciendo la buena voluntad y asegurando que en esos momentos lo que requería era un poco de soledad.

Cuando llegó al punto en que ni la soledad le bastaba, procede a darle otra oportunidad a la vida. Esta vez no sería la tonta que creyera en cualquier cuento, si de algo había servido la experiencia fue para quitarle la ingenuidad.

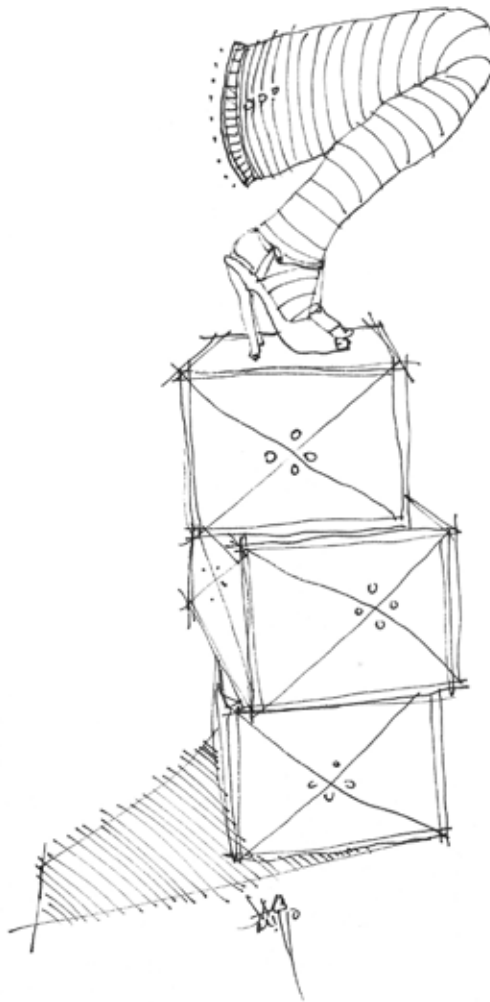
Poco a poco y con cautela, procede a hilar de forma delicada su nueva tela, más resistente, más coqueta, más precavida. Estudia a sus prospectos y les es clara desde el inicio, no les pide mucho, solo atenerse a sus condiciones.

Premia al que llena buena parte de sus expectativas. Inician las salidas, los mensajes cada media hora, los paseos los fines de semana, los chocolates, los regalos florales con tarjetas firmadas con un seudónimo particular y los casuales encuentros en lugares discretos.

La pasión de esta nueva aventura le saca del letargo, si pudiese comparar la felicidad, la que siente actualmente sobrepasa y con creces, a la que creyó disfrutar en esos años mal gastados. Esta vez no llorará, no será humillada, no será despreciada ni traicionada. En esta ocasión es otra la que se come los cuentos de los viajes de negocio, de las salidas tardes por culpa de los tiránicos jefes, de la falta de dinero debido a unos gastos imprevistos en casa de los padres, otra es la que recibe las miradas lastimeras, otra será la que sufra.

No gana nada, lo importante es que tampoco pierde. Es tan placentero estar de ese lado del tablero.

A diferencia de la reina del poema, ella de Penélope, solo tiene el nombre.



CORNELIO FRANCO CAMARGO es ingeniero. Entusiasta de números y letras, en especial si estas últimas forman historias fascinantes. Le apasionan los avances tecnológicos, pero se desentiende de estos cada vez que encuentra un buen libro el cual disfrutar. Participó del Taller de cuento de Carlos Wynter Melo en varias versiones y sigue buscando cualquier excusa para reunirse a discutir sobre escribir, cuentos y cualquier otra cosa que tenga que ver con literatura. Ha decidido que quizás ya es hora de comenzar a enseñar sus pequeños experimentos al mundo, señala este nuevo autor panameño.

3 Cuentos de Kathiana Vidal

El duelo

Me lanzó un cuchillo. Me hirió. Saqué mi espada. Como esgrimistas, combatimos sin más protección que las manos. Siento cómo mi piel se rompe al contacto de su afilado puñal, cómo su sangre y la mía salpican mi rostro. Es un duelo a muerte y el ganador se llevará la satisfacción de tener la razón.

Aquí no importan los sentimientos, ni el dolor. No se puede pedir clemencia, porque ambas tenemos en la mente un objetivo: vencer. No importa el precio, ya habrá tiempo para reflexionar.

Al verme en el suelo con su cuchillo destrozando mis entrañas, miro su rostro y no es de alegría, sino de dolor. ¡No sé qué ganamos al final con herirnos!, aparte de alejarnos para siempre..., alejarnos gracias al frío de la muerte. Siento que retira su puñal y veo su brillo venir con prisa. Con precisión exquisita penetra nuevamente en mi cuerpo. Esto se repite una y otra vez. El dolor cada vez es menos intenso. Ya he dejado de sentirlo. Es curioso cómo hay personas que saben clavar su cuchillo justo donde no podremos salvarnos, donde nuestra vida se irá.

No sé cómo logré incorporarme. La miro a los ojos y decido marcharme. No quiero que se lleve la satisfacción de verme morir. Camino por las calles con mis órganos desechos, dispuesta a hacerlo hasta que mi corazón se detenga irremediabilmente..., siento lágrimas que ruedan por mi rostro..., duele perder y reconozco que de todo esto soy yo quien ha perdido más, porque aparte de mi vida he perdido la última gota de esperanza.



No me gustó

El cursor parpadea en espera de que los dedos plasmen algo, pero la mente se fue de vacaciones.

La mirada cansada ve la página en blanco pidiendo a gritos por alguna idea. Pero nada. Las ideas no llegan y la mente descansa.

El cursor intermitente, reclama impaciente, pero los dedos no se mueven, no hay ideas para plasmar aunque es urgente que éstas fluyan, ya que es su trabajo y sin él las cuentas se acumulan.

Antes, cuando escribir era un pasatiempo las manos volaban como dos golondrinas sobre el teclado, pero hoy es diferente. Hace ya unos meses que se le ocurrió una historia sobre unos limones que resultó ser buena y ahora tiene el contrato para un libro pero las ideas no llegan...

El cursor por fin se mueve... Inicia la escritura:
"La noche del doce de octubre fue la más oscura de todas, el viento azotaba con fuerza por las calles llevándose a su paso los basureros y las hojas de los árboles. Era una noche perfecta.

Las prostitutas en la esquina luchaban contra el frío con su escasa ropa. La noche era tan hostil que los hombres decidieron acostarse con sus esposas en vez de buscar en la calle un poco de diversión.

Pero es la fecha, y aunque el tiempo no sea el mejor debo salir.

No puedo perder un instante más.

Las calles desiertas le dieron la bienvenida.

El hielo que se colaba entre las grietas del viejo abrigo le laceraba la piel.

A lo lejos las prostitutas tratan de encender un cigarrillo luchando con la brisa. Otras tratan de mantener en orden su cabello. Pero él no las mira. Aunque ellas no pueden dejar de verlo en la distancia.

En noches tan malas cualquier ganancia es buena.

No me interesan ellas. Ya es un camino muy trillado asesinar prostitutas. ¡Es tan fácil!

Se van con cualquiera a cualquier parte sin decir nombres. Sin dar direcciones. Nadie las busca ni reclama. Si sabes botar el perro, a nadie le hiede... Yo necesito alguien más... Alguien que haga valer mi día de trabajo. Alguien al que puedan recordar cada vez que regrese otra noche fría y cuando lleguen los porqués pueda reírme y así dar razón de mi existencia.

Tomó la calle 14 rumbo al norte, para luego doblar en la esquina. Estaba allí, con sus manos heladas, los labios morados en la parada del autobús.

¿Qué hace una mujer sola en estas condiciones en la calle?

En el siguiente movimiento ambos se miraron, él sintió placer y ella se llenó de miedo.

Sin más tiempo que perder la joven se puso de pie y tratando de disimular su temor caminó con prisa en el sentido de las vías del autobús.

Él guardó la calma y con paso lento pero constante caminó en la misma dirección.

Pasaron varios minutos mientras ella miraba hacia atrás y veía doblar la esquina al misterioso hombre que parecía flotar a centímetros del suelo arrastrando los bordes de su rasgado abrigo y los extremos distantes de sus dedos.

Ya el miedo se había convertido en pánico y mientras corría, el hombre se mantenía a la misma distancia constante sin parecer apurarse ni preocuparse demasiado.

En un afán desesperado por escapar, ella entró en una gasolinera.

El pequeño Marquet le da auxilio. El hombre entra, se para a su lado, entre todo el mundo ella grita, pero parecen no escucharla, él le huele sus cabellos, levanta su brazo largo hasta dejar asomar por el borde del abrigo una mano con un color cetrino que se enreda en sus cabellos, ella grita en silencio y él sonríe. La toma de la mano ella obedece...

A la mañana siguiente, encontraron el cuerpo de la joven. Estaba en la parada de buses. Había muerto de frío esperando el autobús."

Colocó el punto... Leyó lo que había escrito varias veces, cambió frases, puntos, comas y acentos. Luego colocó los márgenes, lo sombreó, cambió la letra a "Times New Roman", tamaño doce. Miró nuevamente el documento. Lo sombreó y apretó suprimir.

Guano

Ven, toma mi mano eres bienvenida. Espero no haberte asustado. Casi nunca sienten mis pasos, me acerco sigilosa por la espalda hasta posar mi mano sobre el hombro, como hice hoy contigo. No, no lo hago con malas intenciones, simplemente es mi manera de llegar desde hace varios siglos. Ven acompáñame, no te haré daño.

Caminemos juntas por el limbo que separa el espacio entre el ayer y el hoy, este brevísimo tiempo en que saltamos sin darnos cuenta con cada paso del segundero, con cada respiro. Sientes esa luz..., su calor y a la vez su frescura, la paz que impregna en tus poros al contacto con tu piel. Respira. Absorbe por tus fosas nasales el haz de luz hasta que infle a plenitud tus pulmones. Siente cómo tus arterias permiten que la sangre se llene de luz y de esa manera inicie el recorrido hasta tu corazón donde purifica, arranca y desinfecta todo lo que en él es tóxico. Lo toma, enreda y disuelve en cada latido. Luego sale con la siguiente contracción para recorrer cada arteria, cada capilar, y visitar una a una todas las células de tu cuerpo. Toca a la puerta, la dama abre como una amante apasionada y confundida. Entra la luz y, sin pedir permiso, recorre la habitación. Sutura heridas, remienda las telas precarias y saca la basura podrida. Así continúa casa a casa, célula a célula, purificando tu cuerpo hasta llegar a tus pulmones nuevamente y salir..., liberarse, ya no tan brillante. Envuelta en una nube de humo negro y viciado, pestilente..., insoportable. Cargando toda la basura que te negaste a botar por años, carga inútil de recuerdos y sentimientos innecesarios.

No, no intentes seguirla, ya se ha marchado. No eches de menos lo que te estorba. Deja de aferrarte a las cadenas ahora sin candados. Respira, olvida, inicia..., resurge. Deja atrás lo que antes veías necesario. Atrévete a llenar esos espacios, ser feliz no es tan malo.



Ven... acompáñame, sigamos por este pasillo infinito que pronto para ti habrá terminado. Sé que has disfrutado de mi compañía aunque mañana creas que todo lo has soñado. Ven, caminemos por unos minutos que te parecerán años. Ahora frente a la puerta debemos despedirnos. Tú debes regresar a tu cuerpo que ahora descansa y yo debo continuar con mi trabajo... pero, por favor, al despertar en el mundo de los humanos deja de mirar atrás y de buscar, entre escombros de lo que hoy te he despojado... Deja de buscar en los cajones la basura que has guardado y empieza vivir, sin llevar a cuestas tanto guano.

Kathiana Vidal nació en la ciudad de Chitré provincia de Herrera, República de Panamá. Desde muy chica mostró interés en el teatro y la escritura. Culmina estudios secundarios en el Colegio José Daniel Crespo en el año 1997, año en que gana el premio a mejor actriz revelación por su participación en la obra de teatro **Ayara** del dramaturgo panameño Miguel Moreno, en el concurso de teatro estudiantil Anita Villalaz. Es médico cirujano y también se dedica a la literatura. Actualmente está casada con Alejandro Hernández y tiene una hija llamada Alejandra Isabella. Participó del Concurso de Cuento Breve "Sergio Ramírez", por Internet, junto con escritores de diversos países, y obtuvo un cuarto lugar. El texto será publicado próximamente en la Revista "Carátula".

Aventura de un ciempiés enamorado

POR ELENA DEL R. QUINTANAR M.

*Con todo amor, para Panchitto,
mi nieto hermoso: mi tercer puntal.
20-x-11*

Cierto día, por la tardecita, volviendo de hacer un mandado, una linda mariposa revoloteaba por un sendero: ¡parecía muy feliz! El regreso la obligaba a volar sobre una colinita donde el herbazal, casi, ocultaba el camino. En su bajo vuelo, se entretenía en observar la maleza abundante: la paja crecida, y muy alta; los árboles caídos, viejos y de dura corteza; hojas secas por todas partes, mudas de animalejos, insectos, arañas y escorpiones, cascarones de huevitos, nidos abandonados, semillitas secas. Entonces, se preocupó y tuvo una reflexión: Debo tener cuidado porque, aunque aparenta naturaleza muerta, podría aparecer alguna culebrilla que me mordería.

En ese pensamiento, siguió su recorrido cuando, ¡de pronto!, vio un movimiento extraño que llamó su atención. Entonces pensó: ¿será la serpiente? ¡No! Era un ciempiés macho que triste se paseaba zigzagueante, lento y pensativo. La mariposa, ágil en su bajo vuelo, sintió pena por el ciempiés y volvió a reflexionar: ¿Será que está enfermito? se preguntó, y decidió acercársele: se posó suavemente sobre un tronquito que estaba cercano al ciempiés con la intención de conversarle, de hacerse su amiga, y le preguntó:

–Hermoso ciempiés, ¿por qué estás tan triste?, ¿estás enfermo?, ¿qué te duele?

Más afligido aún, el ciempiés alzó su cabecita redonda y con sus cuatro ojitos, miró a la mariposa reluciente, y contestándole, le dijo:

–Soy muy infeliz.

–¿Por qué lo dices?

–Es que... tengo novia.

–Eso no es motivo de infelicidad, al contrario, si alguien te ama, ¡qué lindo es eso!

–Sí, –dijo el ciempiés– pero ella dice que estoy gordo, y así no le gusto.

Eso no es problema, te pones a dieta, rebajas, y listo –comentó la mariposa.

–Hay otro inconveniente que me contraría, mariposa: mi novia quiere ir al baile de los Scolopéndridos.

–¡Ah, sí!, –exclamó la mariposa.

–Ella quiere que luzcamos muy elegantes y que bailemos toda la noche sin parar —me ha dicho.

–¡Qué bien!, parece que te quiere mucho. Debes complacerla.

–Pero no sé cómo hacerlo. Triste –respondió el ciempiés.

–¡Escúchame!, para estar elegante escoge un lindo vestido, te pones perfume y corbata que combine con tus zapatos.

–¡Oh, oh!

Fue mayor su preocupación. ¿Cómo podría ponerse zapatos con tantos pies que calzar?

–¡No podré, no podré llevar a mi novia al baile! –replicó muy preocupado, el ciempiés.

–No te preocupes, yo te ayudaré.

Entonces, la mariposa propuso al ciempiés que fueran a la zapatería de las abejas, ellas, –dijo– son muy trabajadoras y, de seguro, que tendrán zapatos para ti.

Como si se hubiera comido un ratón, el ciempiés se reanimó, y aceptó la propuesta. Siguió el vuelo de la mariposa y avanzaron cielo y tierra hasta que llegaron a la zapatería La Miel. Salió la maestra y los atendió muy bien. Le hicieron el pedido, pero surgió otro contratiempo: ¡no había cien zapatos! El ciempiés se volvió a entristecer, entonces, dijo:

Pero señora abeja, usted me los podría fabricar, especialmente, para mí. Es que tengo una invitación y debo ir elegante, y la mariposa me ha dicho que, para ello, debo calzarme. El baile será dentro de un mes. ¿No sería tiempo suficiente?

–Tal vez podamos intentarlo –contestó la maestra–. Trabajaré todo el enjambre y, seguramente, la colmena podrá fabricar cien zapatos.

El ciempiés, contento con la promesa, regresó a su madriguera y, nuevamente, se ocultó entre las piedras. Su amiga, la mariposa, también voló, pero siempre cercana al ciempiés.

No muy lejos, se encontraba la novia del ciempiés preguntándose si iría siempre a bailar hasta más no poder con su novio “gordito”. En su ilusión, ella lo veía muy elegante, pero no se imaginaba cómo sería esa elegancia. Ella sí sabía que su vestido de satén azul con rojo, verde y violeta, tenía cintas de seda y crinolina y que, además, llevaría un hermoso lazo anudado al cuello. Emocionada, en su fantasía se decía: ¡Um!, gordito ciempiés (espero que adelgaces), porque estoy segura de que perderás el habla cuando me veas, y en la fiesta seremos la envidia de todos los

arácnidos, de los insectos, de las arañas y de los escorpiones.

El tiempo avanzaba y preparándose para el baile, todos los animalejos estaban entretenidos en arreglar sus atuendos: todos querían lucir muy elegantes. Y, en esos preparativos, las abejas comprometidas con la fabricación de los cien zapatos, trabajaban de día y de noche. Habían transcurrido, ya, veinte días, desde la fecha del encargo, cuando el ciempiés, desesperado y ansioso, quiso ir a La Miel. Contactó a la mariposa y le pidió que lo acompañara y, así, en su compañía, se fueron al colmenar.

¡Qué alegría!, a los zapatos solo le faltaban las suelas: eran de cuero y ¡muy bonitos!, de colores azul, rojo, verde, violeta y cordones dorados. De una vez, su mente se trasladó a pensar en su novia. El ciempiés sonreía coqueto y la mariposa se dio cuenta de su agrado y, también ella se sintió feliz por su amigo.

–Ahora, vamos a ver tu vestido –dijo la mariposa–. Y se fueron al bazar de las hormigas. Escogieron un hermoso frac negro y una corbata preciosa de líneas azules, verdes, rojas sobre fondo violeta. También se compró cincuenta pares de medias y gran frasco de perfume fino. La mariposa sonriente miraba a su amigo ciempiés, diciéndose: el amor lo tiene trastornado.

Se acerca, ya, la fecha del baile. El ciempiés contento ríe, se arrastra ondulante, más rápido son sus pasos, sus cien pasos. Mira su vestido, y piensa en su novia. Imagina sus zapatos, y piensa en su novia. Ya se cree en el baile, y piensa que baila con su novia: está emocionado, ¡se siente muy feliz! En esa imaginación, despierta, repentinamente, y dice: Mañana es el baile, pero ¡todavía, no tengo los zapatos!

Cercana siempre la mariposa, lo escuchó y, viéndolo tan inquieto, se ofreció a buscar los zapatos. Volando más alto, llegó muy rápido. En La Miel, ya le ponían los cordones dorados a los calzados. -- ¡Qué bellos son! Mi amigo se verá muy elegante –pensó la mariposa–. Luego de pagar a

la maestra, le agradeció a las abejas trabajadoras y con el paquete de los cien zapatos, volvió a la mardiguera empedrada del ciempiés, y le dijo:

Aquí tienes, amigo ciempiés, ¡míralos, tus zapatos son muy bonitos! ¡Al fin, ya mañana será el baile! Llama a tu novia y dile a qué hora pasarás por ella.

El ciempiés, obediente, así lo hizo, y acordó, con Lucy, su novia, que pasaría por ella a las siete de la noche. Llegado el día tan esperado, la hembra ciempiés se puso su vestido de crinolina y su lazo al cuello. Por su parte, el ciempiés macho, ayudado por su amiga la mariposa, también se atavió de lo más hermoso. Se puso las medias, sus cien zapatos y su corbata de colores: ¡qué combinado quedó! Entonces, fue a buscar a Lucy y, cuando llegó, al verla tan linda, le dijo: ¡Estás hermosísima!, y le dio un beso. Ella, por su parte, sonreía melosa, coqueta y, también lo piropeó diciéndole: -- Y tú, ¡estás elegantísimo! Tomados del brazo, se fueron juntos muy ennoviados, felices y haciendo planes para disfrutar la fiesta.

Era una noche de luna, el ambiente estaba claro y fresco. Al llegar, todos los invitados se sorprendieron de los recién llegados: formaban una pareja envidiable. Tal como se lo propusieron, les resultó. Luego que saludaron a los amigos y conocidos, y que tomaron refrescos, luciendo sus atuendos y más, sus cien zapatos, el ciempiés invitó a Lucy a bailar. Ella se sintió turbada por la emoción. El ciempiés, muy caballeroso, además, quiso hacer gala de su talento como bailarín (así lo hacía, sin zapatos). La música empezó con un popurrí: tocaba un bolero. El ciempiés bailó muy romántico, empavonado. ¡Qué bien bailas, novio mío! --dijo Lucy--. Siguió un merengue, y ¡qué alegre lo hizo!, con mucho ritmo. -- ¡Qué bien bailas, novio mío!, --dijo Lucy--. Ahora, toca la música un danzón. El ciempiés muy gallardo, bailó con donaire. ¡Qué bien bailas, novio mío! --dijo Lucy, otra vez--. Luego, la música tocó ritmo de lambada. ¡Um, um!, la danza se le complicó un poco: el

ciempiés perdió el ritmo, y se le salieron algunos zapatos. ¡Qué pena!, pero siguió bailando.

--¿Qué te pasa novio mío?, ¿qué te pasa? --reclamó Lucy.

--Solo tropecé, pero sigamos bailando --dijo jadeante, el ciempiés.

El baile continuó, y ahora es un chachachá: el ciempiés, tratando de recuperar sus puntos de bailador perdidos en la pieza anterior, no sabía qué hacer para sacar más movimientos. En esta pieza, empezó brincando pasos por la izquierda: como una ola movía su anillado y largo cuerpo. Al ritmo de ese son, empezó a sacar otros brincos por la derecha: ¡cha-cha-chá!, ¡chacha-chaá!, ¡chachaá!... Se arrastraba rapidito, se retorció cadencioso y, de regreso, se apuntaba de cabeza y cola --para coger impulso-- y, ¡de pronto!, el cuerpo en aro saltó, cayó y rebotó. Alborotado en su baile, también cantaba: "Los marcianos llegaron ya, y llegaron bailando cha-cha-chá. ¡Ricachá, ricachá, ricachá!, los marcianos llegaron ya". Tan contento estaba el ciempiés que no se daba cuenta de que sus zapatos volaban como hoja al viento.

(Su novia Lucy, ya no bailaba, solo lo miraba. A cada zapato que perdía, tanto se avergonzaba. Se acabó la pieza. Solo le quedaban veinte zapatos, pero quería bailar más, toda la noche, como se lo había pedido su novia: "bailar toda la noche sin parar").

Entonces, el ciempiés pidió un tap, un claqué. No se rendía. ¡Qué delirio! El ciempiés empezó el zapateo: ¡claca, claca, claca! ¡De punta, de talón, con un pie, con los dos! ¡Claca, claca, clac, clac, clac! Silencio. ¿Terminó? ¡No, no, no! Ahora, los observadores del danzante le abren paso, y aprovechando el gran espacio, el ciempiés se desliza en seguidilla con las patas delanteras dobladas como brazos, va y regresa igual, cambia de brazos, no, de patas y sigue, y regresa al zapateo: claca, clac, clac, clac. Lo repite. A cada claqueo ¡salta un zapato, y salta otro, y otro! Tanto zapateó, el bailarín ciempiés, que fue perdiendo los zapatos que le quedaban, uno a uno. Descalzo totalmen-



te, sudoroso y débil, viendo que su novia no bailaba, procurando impresionarla, ahora sí, inventó otro paso: se lanzó por el aire dando varias vueltas, hizo otra pirueta y cayó como atleta de salto largo, y dando el último zapateo, gritó: -- ¡Lucy, mi amor, perdóname!, no puedo bailar con zapatos.

Entre los árboles, a la luz de la luna, escondida, observando al ciempiés que bailaba como un trompo, estaba la mariposa orgullosa del hidrófilo, del lucífugo, pero triste por el desamor de Lucy, lloraba desconsolada. Muy cerquita, pasaba un hada madrina en forma de libélula que reconoció a la mariposa, y viéndola tan afligida quiso devolverle un poco de alegría. Se acercó a ella y le preguntó: ¿A qué se debe tu tristeza? La mariposa se asustó, ella creía que estaba sola en el pantano—. Entonces, le contó su historia con el ciempiés. El hada libélula tuvo piedad de la mari-

posa y le dijo: -- Duerme tranquila, cuando despiertes, tendrás una sorpresa.

La mariposa cayó en un sueño profundo y soñó que el ciempiés era un gusano estropeado. En el sueño, volvió a ayudarlo, y para curarlo, lo envolvió en un manto de fina seda. Luego de tres días de cuidados, el ciempiés se convirtió en gusano: era su oruga. Al poco tiempo, de ese ropón delicado --la mariposa aún dormía--, de esa crisálida, surgió una mariposa: era el ciempiés. En su inconsciencia, la mariposa se turbó, y al toque de la varita mágica de la libélula, ¡despertó! Custodiando su sueño, estaba el ciempiés convertido en mariposa, y le dijo:

--La libélula me ha dicho que estabas muy triste.

--Ya no, ahora estoy feliz.

--Me puse triste porque no me invitaste a la fiesta de los Scolopéndridos, pero vi cómo bailabas para complacer a tu novia.

--Perdóname, creo que estaba ciego, embrujado

La mariposa, entonces, le mostró los zapatos de su vida de ciempiés, y le dijo: aquí tienes tus zapatos, cada vez que lanzabas uno, yo los recogía, pero nunca me viste. Y, como si el ciempiés-mariposa la escuchara, agregó: -- Yo te amo: te he amado siempre.

Entonces, el turbado ciempiés de nueva vida, ante esa confesión, se posó sobre la hermosa mariposa, y diciéndole: -- He despertado contigo, también te amo. Juntos, alzaron vuelo, y se perdieron felices en la noche. El hada libélula que cercana los miraba, encantó los cien zapatos y los convirtió en cien luciérnagas que alumbraron el camino de los enamorados en su viaje hacia la luna.

Abuela Mani

El cristal entre la luz, de Manuel Orestes Nieto,

POR LUIS MANUEL PÉREZ BOITEL

Cubano

Palabras del poeta cubano Luis Manuel Pérez Boitel a propósito de la presentación de *El cristal entre la luz*, de Manuel Orestes Nieto, "premio de poesía José Lezama Lima de la Casa de las Américas en 2010" en el espacio Leer América (Santa Clara)

La poesía en América es un género que necesita ser reinterpretado; en ocasiones se disimulan con demasiada irreverencia los contrastes que existen entre la falta de ese estudio, *a priori*, desde nuestro propio continente y la diversidad de tendencias que se escenifican en un posible dossier de creadores.

Hecho que se nos impone desde la exploración de modo minucioso por países y zonas geográficas en este continente, donde pudiera reinterpretarse un canon múltiple en los tonos poéticos unido a una diversidad de matices lingüísticos y un canon identitario que respalda las búsquedas ya sean ontológicas como estéticas de ciertas vanguardias para perpetuar los tiempos del escriba. Acto que nos salvaría definitivamente de una mirada tan horizontal y en ocasiones extrañamente cenacular ante dichos predios donde la exclusión signa la generalidad de estudios literarios y referenciales sobre las tendencias y

propuestas poéticas en el mundo hispanoamericano.

Resulta desde esa diversidad algo peculiar ahondar en los predios de un poeta como Manuel Orestes Nieto (Panamá, 1951), reconocido precisamente como una de las figuras emblemáticas de la neovanguardia en su país. Con un amplio aval en la poesía transita la obra de este creador que se hace más evidente y se consolida, pudiéramos decir, al obtener el Premio José Lezama Lima de la Casa de las Américas en el año 2010 con la obra *El cristal entre la luz*, especie de antología que nos adentra a un universo donde se pretende cierto vasallaje lingüístico que trasciende por sus novedosos algoritmos al configurar su obra.

Con la particularidad de proponernos un viaje al origen de su creación con una mirada retrospectiva, esta edición de Casa de las Américas se hace más sublime como volumen de instantáneas personales, el poeta juega entre corrientes coloquiales y ra-

ros divertimentos aquí signados por las vanguardias de las décadas del 50 y el 60.

Se trata de un libro extremadamente intenso, pero hondamente afianzado a grandes asociaciones que nos permite, con cierta sutileza, indagar en el universo personal del bardo al ofrecernos en esta edición una selección de textos que refieren posibles rasgos en su verbo, así enunciaríamos: una gran tendencia a lo histórico, en particular por la circunstancia de su país de origen, donde pretende en la mayor cantidad de sus poemas asumir una especie de denuncia ante la penetración norteamericana y la situación creada con el Canal de Panamá, hecho este que se enmarca entre las tendencias de la poesía a finales de la década del 60 donde por vez primera presenta un libro muy peculiar titulado *Poemas al hombre de la calle*.

Unido a un *demodé* simbolismo histórico se escenifica un verso que se prolonga hasta una

especie de desasosiego de su voz o un paso zigzagueante como imaginarios estéticos posibles, para continuar con un poemario de mayor arraigo a los destinos de su pueblo y donde reivindica el alma de lo nacional, muy de moda en esos años en América. Me refiero a *Reconstrucción de los hechos* donde esa dicotomía se asume como descolonización de la ciudad. Ciudad como aldea o país o continente. Incluso, ciudad como mundo. Volumen este que definitivamente le avalaría el Premio Literario Ricardo Miró en 1972.

El autor de *Reconstrucción de los hechos*, asume un ángulo muy interesante a partir de la edición de este poemario, a manera de prisma, explora desde la poesía el universo estético que le rodeaba para afianzar sus denuncias.

“Uno cree tener un territorio un país/ un pueblo grande un pueblo corazón esperanza/ algo por lo cual dar la cara/ las manos y las piernas”. Definitivamente en esos versos se resume el *leitmotiv* que hilvana incluso su posterior obra. Sin embargo, no está la misma aislada del legado cultural de Panamá en los predios literarios, en tanto la presencia de Amelia Denis de Icaza, Ricardo Miró, Rogelio Sinán, nos hace presumir que existe un *tractus* poético en dicha nación que nos ratifica la singularidad de cada una de estas voces, incluso en la actualidad donde la interacción con las vanguardias se hace más evidente con poetas como Javier Alvarado

y Magdalena Camargo, donde la configuración del imaginario poético se afianza a líneas de experiencias más intelectivas y de un amplio estado de renovación, casi barroca en su cosmogonía. Panorama que nos hace ratificar la dimensión que va teniendo la lírica centroamericana y en particular la poesía del Istmo.

En Manuel Orestes Nieto, esa denuncia constante nos hace presumir la reivindicación de la identidad y también nos permite justificar su carrera diplomática y política al desempeñarse como embajador de Cuba y Argentina, director de la Biblioteca Nacional, entre otras responsabilidades que nunca lo apartaron de su obra.

Se precisa en la nota de contraportada que se trata al editarse *El cristal entre la luz* de un volumen que adquiere una mayor significación en tanto se percibe un “canto a la riqueza histórica, cultural, geográfica de Latinoamericana y el Caribe”. De allí los comentarios de la influencia que obras como la de Pablo Neruda y Ernesto Cardenal tejen en la poesía contemporánea de América, incluso en la actualidad donde la línea neo-barroca y la mirada hacia la poesía visual adquieren gran arraigo.

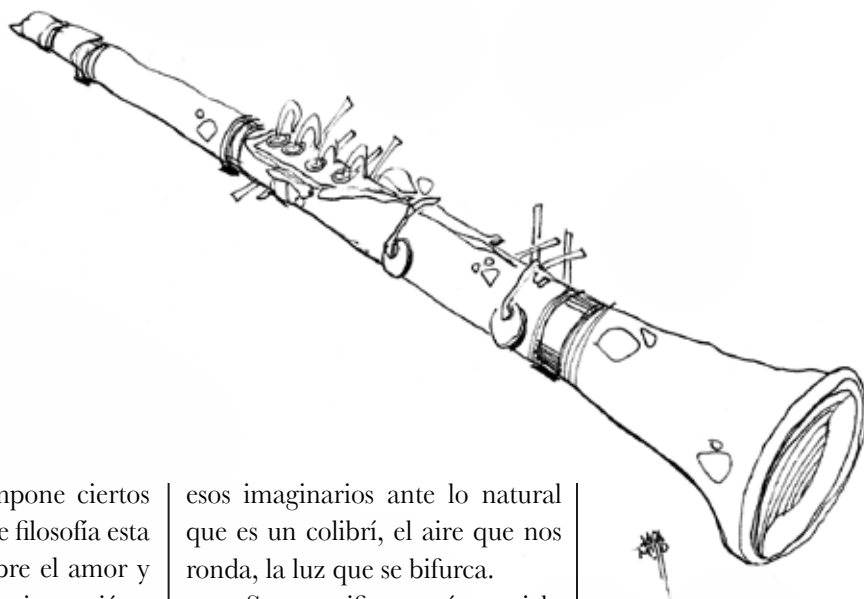
Erasto Antonio Espino, apunta con precisión de orfebre, resumiendo de algún modo la personalidad y la obra de Orestes Nieto que

La poesía ha sido para él un río de ancho caudal en cuyo torrente todo cabe. Memoria,

utopía y nación pueden ser las tres columnas fundamentales que abrazan, desde su geometría solidaria, la inmensidad de lo real. Y por ello, su poesía ha sabido dar cuenta de los combates de su tiempo y responder a las necesidades éticas y estéticas del país”.*

Y ciertamente la poesía de Orestes Nieto se configura a partir estos elementos que bien hacen una trinidad poética, en primera instancia, como resumen de las páginas de *El cristal entre la luz*, a lo que pudiéramos agregar como un cuarto elemento, el temor a la fuga de la memoria que se descifra aquí con la dimensión del ser humano y el paso del tiempo. Entonces apuntaríamos, el tiempo como pérdida o salvaguarda del primer elemento que precisa Erasmo Antonio Espino, de allí que esta antología es un ciclo poético indisoluble en su configuración, que apuesta por salvaguardar la memoria del que ha navegado por estas páginas. No resultaría casual de ese modo la intensión, bien marcada del bardo, a ese viaje retrospectivo que sostiene estas páginas.

La palabra como luz, es aquí un ente que cobra vida. El dominio de las formas que articula bajo sus versos nos hace recordar movimientos literarios que enmarcaban las palabras en su sonoridad y espacio. Sin embargo, en Orestes Nieto, en ocasiones, estas se hacen irreverentes y nos conducen a encrucijadas donde pudiéramos



aseverar que nos impone ciertos sortilegios, especie de filosofía esta que nos advierte sobre el amor y la muerte. Es como si estuviéramos en presencia de un hombre que ha cultivado el arte de la luz, la desfragmentación de esta a través de un prisma para desdibujar el camino final del hombre.

Destacaría los textos de “Carta de otoño” (2005), que el poeta ha ofrecido como pórtico de esta antología, y donde el paso de los años se nos hace un raro porvenir. Esa voz entrecortada es una filosofía de los que han sabido ahondar en las palabras, como el que asume un vértigo y piensa que puede llegar. Hay en cada uno de esos poemas que se hilvana, un aliento minimalista ante la existencia. El hombre está viendo las grandes fronteras, el mundo se hace inmenso ante la amada y los tiempos pasados. Entonces tal parece que Manuel Orestes Nieto pretende asumir un viaje interior cuando supuestamente ya no quedan alternativas y nos deleita en

esos imaginarios ante lo natural que es un colibrí, el aire que nos ronda, la luz que se bifurca.

Se escenifica aquí un ciclo de despedidas repetibles pero que nos aferra a un verso más descarnado por el paso de los años y una obra llena de miradas posibles, en ese largo bregar. Descubrir esta poesía es un deleite, una extraordinaria suerte, cuando se ha visto la luz entrar al prisma que el poeta configura. Dibujar la sonoridad de la luz que transita en esa desfragmentación es el arte mayor de esta antología con la que Manuel Orestes Nieto se nos presenta como una de las voces más auténticas en el panorama de la poesía del continente americano.

* Me refiero al texto *Manuel Orestes Nieto: memoria, nación y utopía*, de Erasto Antonio Espino Barahona, Universidad Católica Santa María la Antigua (Panamá)

LUIS MANUEL PÉREZ BOITEL. Poeta cubano. Abogado. Ha obtenido diversos premios en poesía, en Cuba y España. Obras: *Unidos por el agua; Bajo el signo del otro; Los inciertos dominios del escriba; La oración del inquilino.*



La fugitiva de Sergio Ramírez: Tres caminos para un recuerdo

POR MELQUIADES VILLAREAL CASTILLO

Exhumar los pormenores de la vida de Amanda Solano es una faena complicada, una madeja que se desteje a través de una amalgama de realidad y de ficción. Por ello, apreciado lector, te invito a compartir la primera lectura que hice sobre la novela **La fugitiva** del nicaragüense Sergio Ramírez (Premio Internacional de Novela Alfaguara con **Margarita está linda la mar**, 1998 y Premio Iberoamericano de Letras José Donoso por la obra de toda una vida, 2011).

Sergio Ramírez, emplea una gama de recursos propios de la literatura clásica; así como Demódoco (Homero) se introducía en los versos de **La Ilíada** para obtener un trozo de pan o una copa de vino, Ramírez se inserta en el texto como acucioso investigador que persigue encontrar la verdad sobre la vida de la escritora costarricense Amanda Solano, muchos años después de haber sido condenada al olvido en una tumba cuasi anónima, a no ser porque está identificada con el número 729.

El narrador recurre a tres mujeres nonagenarias que conocieron a Amanda —quienes hablan sobre sus recuerdos casi fantasmales sobre la escritora—, convirtiéndose en oyente atento de las tres Sheherazadas, que con la complicidad del investigador entretienen y engañan al lector, Schariar incógnito, que se deja seducir por los tres relatos, coincidentes y disímiles en algunos aspectos, a través de un periplo por las trescientas diez páginas que, en alguna medida, nos rememoran **Las mil y una noches**, debido a las sorprendentes características de la vida de la escritora, pletóricas de sufrimientos y frustraciones, aunque con la complacencia de haber actuado de acuerdo con el genio de sus propias convicciones.

Sergio Ramírez no esconde en ningún momento sus intenciones de ser un protagonista pasivo en la obra (el que investiga, escucha y escribe la vida de Amanda Solano); sino que desde las primeras páginas compromete al lector a ser cómplice del mundo del relato, de hecho

tergiversado, porque son tres versiones subjetivas acerca de una misma historia.

Esto lo logra mediante un artificio sutil cuando conmina al lector a aceptar la realidad expresa: “*En esos mismos tiempos apareció mister Mainor Cooper Keith, para unos un visionario para otros un pirata, escoja usted.*” (RAMÍREZ. 2011. Pp.29). La frase *escoja usted* compromete al lector a aceptar la perspectiva, independientemente de la elección. A partir del momento en que el lector acata el compromiso, se torna en cómplice de una trama interesante, donde la ficción y la realidad pierden sus linderos para forjar una historia cautivante, una muestra clara de buena literatura en tiempos en que el facilismo y la complacencia se constituyen en leit motiv favorito de la mayor parte de los lectores.

En la obra, pulula le denuncia sobre la realidad de todos los países en que se desarrolla la trama. De San José (Costa Rica) el narrador expone con un dejo de tristeza los

negativos efectos de los cambios sociales experimentados en la época: *“Ha cambiado todo, y esta ciudad me parece un infierno, no solo por la maldad, porque hasta prostitución de niñas y niños hay, han salido reportajes horribles en el extranjero sobre el turismo sexual, personas viciosas que vienen en busca de placeres con menores; es que, además, todo el mundo anda atolondrado, y me parece que hay más gente de la que San José aguante.”* (RAMÍREZ. 2011. Pág.34) A pesar de que este pasaje denuncia la realidad josefina, Ramírez no pierde oportunidad para denunciar la realidad de Nicaragua y del hombre nicaragüense, que tiene que escapar de la tierra que lo vio nacer para realizar un éxodo incierto en busca de oportunidades, teniendo muchas veces que, a la manera de los judíos, disfrazar su identidad, su esencia, el conjunto de elementos que lo hacen diferente, para comportarse como los habitantes de las tierras extrañas que le tocan habitar, desarrollando a plenitud la máxima de San Agustín: *“Cuando estés en Roma, compórtate como los romanos.”* Aunque, en algunos casos la memoria histórica se pierde, se transmuta y se distorsiona en el nivel colectivo, al modo que le ocurre a uno de los personajes de Sergio Ramírez, quien, asombrada le cuenta al narrador: *“Vea lo que es mi memoria, Me sirve para acordarme de esos nombres extranjeros, pero olvido los de mis nietos.”* (RAMÍREZ. 2011. Pág.40)

Amanda Solano tiene una vida muy sufrida, pero al mismo tiempo muy rica en experiencias. Simplemente, es una persona muy

interesante; es un personaje amado y odiado, según nos cuentan las tres mujeres que la conocieron y que, con sus relatos, nos ofrecen la oportunidad de conocerla. Las afirmaciones que se hacen de ella consolidan esta conclusión. Tenemos que Amanda Solano era una mujer incomprensible, porque desde niña se reveló a todo convencionalismo social que fuese empleado como máscara para esconder la realidad. Por ello, sorprende, en su adolescencia a sus propias amigas con actitudes deplorables para los que estamos imbuidos en una moral nutrida en la hipocresía y las apariencias, pero que carece de todo sustento, una moral que censura todo lo que no se atreve a hacer, pero que le gustaría hacer: *“Los sátiros son seres de la mitología, peludos y con patas de chivo, no como ese viejillo que ya hasta calvo se ha quedado. Peludo o no peludo, ¿cómo se atreve a quererte tocar los pechos?, le dije, enfadada. Pues me los tocó, dijo ella. ¿Cómo así?, le dije yo. Lo dejé que me acercara las manos, que me palpara, que me los apretara un poquito. ¿Y por qué hiciste esa locura? Respondió ella, vieras con qué felicidad me miraba con su ojo bueno mientras mantenía las manos sobre mis pechos, y me dijo que era capaz de regalarme a María Antonieta, pero el problema es que no es suya...”* (RAMÍREZ. 2011. Pág. 60.) Esta acción le granjeó al personaje la crítica de las amigas, quienes guardaron silencio cómplice cuando la chica fue violada por su padrastro a los catorce años, ante la negativa permanente de la madre de aceptar aquello como cierto, inclinándose por la verdad contada por el marido

frente al sufrimiento producido por el vejamen contado por la hija.

Amanda Solano tenía una virtud (entendida desde la óptica de la tercera acepción del Diccionario de la Real Academia Española: “fuerza, vigor o valor) que al mismo tiempo era su talón de Aquiles, puesto que: *“Todos los hombres que se le acercaban se enamoraban irremediablemente de ella y era una tragedia constante, para ella, pobrecita.”* (RAMÍREZ. 2011. Pág. 75) Era una mujer irresistible, incluso para las mujeres, quienes no podían evitar enamorarse de ella. Es un personaje con una capacidad atractiva solo comparable a la de, Jean-Baptiste Grenouille, protagonista de la novela **El perfume de** Patrick Süskind, personaje que elabora un aroma con la esencia de veinticinco vírgenes inmoladas en el altar de su rencor, fragancia que lo hace irresistible para el resto del mundo a quien odia, por el hecho de que él carece de un olor propio. Amanda Solano, pareciera usar el perfume de Grenouille, aunque su realidad es muy diferente.

Si llevamos al personaje al laboratorio del análisis, nos encontramos con que vivió una vida difícil, pero elegida por ella: *“Amanda era de un talento maravilloso pero no sabía manejar su vida. Tenía ese problema, las decisiones sentimentales que tomaba no eran las correctas.”* (RAMÍREZ. 2011. Pág. 109) Tal vez hubiera sido feliz, quizás hubiera gozado una vida longeva, es probable que Costa Rica la reconociera como la escri-

tora de gran calidad que ella sabía que era..., siempre y cuando se hubiera sacrificado en el santuario de lo convencional. No obstante, se identificó con el Partido Comunista, estigma suficiente para ser discriminada, no solo por ser mujer, sino por reconocerse con una ideología tan controversial en una sociedad moldeada en un barro antagónico. Sin embargo, el hecho de no saber manejar su vida, debemos percibirlo desde varias aristas. Por un lado es posible que desde el punto de vista de los que nos hubiera gustado que gozara una vida feliz, Amanda haya tomado decisiones equivocadas; pero desde otra perspectiva, es factible pensar que –dentro del cosmos de sus cuitas– haya experimentado la inefable satisfacción de haber hecho lo que le daba la gana: No ocultó su identificación con los comunistas, aunque el hecho de ser comunista fuese una mácula con inevitables y dañinas consecuencias; y, en cuanto a sus decisiones sentimentales, nadie puede negar que se permitió el lujo de elegir a cada uno de sus amantes, a diferencia de la mujer (feliz – promedio) de su época que era elegida por el hombre. En cambio, Amanda: “Defendía su derecho a ser mujer, por sobre todo, y para ella esa condición se basaba en su sexualidad, que no tenía sentido sin el complemento masculino. Y parte esencial de su derecho de mujer era elegir a los hombres. Al hombre.” (RAMÍREZ, 2011. Pág. 164) Esta situación, lógicamente le causaba problemas: recibió críticas y censuras sociales de toda índole: “Que era liviana, que se le metía a los

hombres casados, que destruía matrimonios por placer, que no le importaban las edades; en fin, en lugar de amor terminaba despertando odio. Yo hubiera querido yo la mitad de su belleza, pero, claro está, ni la cuarta parte de sus pesares.” (RAMÍREZ, 2011. Pág. 50) E

El texto nos explica con transparencia meridiana la esencia de esta situación: “¿Cómo explicar el afán de Amanda por la figuración social? Era una chiquilla que buscaba liberarse de sus redes, y al mismo tiempo disfrutaba de quedarse atrapada en ellas.” (RAMÍREZ, 2011. Pág. 170) En síntesis, dentro de sus sufrimientos, es innegable que fue una mujer realizada, hizo del mundo y en el mundo lo que ella quiso.

Su muerte fue prematura y tal vez guarde relación con el tipo de vida que llevó. La mujer peligrosa y contradictoria, pasa ahora a ser inocua: “Pero ya muerta era otra cosa. Amanda muerta se volvió inofensiva, ya no podría transgredir ninguna regla, ni incomodar a nadie con sus amoríos y con sus opiniones. Por eso, se la podía repatriar sin riesgos. Ya no hablaría más, ya no provocaría a nadie, ya no se verían las esposas amenazadas por aquella coqueta infame, destructora de hogares, según la pintura que hicieron de ella sus detractores.” (RAMÍREZ 2011. Pág. 152)

Sé que esta disquisición está contaminada por el exceso de citas y no me exculpo por ello. Soy un convencido de que el oficio del crítico es promover la lectura, ya sea como hábito tal y cual sostienen los

entendidos, ya sea como vicio tal y como recomienda Sergio Ramírez.

La obra la adquirí el 28 de agosto pasado en la Feria del Libro en Panamá y, desde entonces, se ha iniciado una lista extensa que desea que le preste el ejemplar. En quince días, once personas se han interesado en estar al tanto de la vida de una mujer y han leído el texto completo, coincidiendo con el autor en el hecho de que: “La maldición de Amanda fue su genialidad, su poder de colocarse por encima o más allá de lo ordinario, asomarse a abismos que para otros se hallan vedados, y no resistir el clamor de las voces que la llamaban desde esos abismos.” (RAMÍREZ 2011.)

FUENTECONSULTADA: RAMÍREZ, Sergio. *La Fugitiva*. San José.: Editorial Santillana. 2011.

MELQUIADES VILLAREAL CASTILLO. Peña Blanca de Las Tablas, 1965. Magister en Literatura Hispanoamericana (1997). En 2005, becado por la Fundación Carolina alcanza el título de Maestría en Lexicografía Hispánica en la Real Academia Española (Madrid, España). Ha dedicado gran parte de su labor profesional a la investigación de las Literaturas Hispanoamericanas, y Panameña. En 2003, gana el Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró, sección ensayo, con la obra: *Esperanza o Realidad: Fronteras de la Identidad Panameña*.



Ilustraciones de Enrique Jaramillo Barnes, tomadas del libro reseñado



De entre las grietas sale una flor

POR LISSETE E. LANUZA SÁENZ

En algún lugar del cuento, “*Una flor entre las grietas*”, que da nombre a este libro, nuestro protagonista, al ver la flor que crece en un lugar inhóspito, casi imposible, se llena de esa sabiduría mezclada con inocencia que solo pueden tener los niños y suelta: ¡Tal vez la vida debe abrirse paso en el mundo así, sin dejarse de nada ni de nadie!

Quizás es ahí que nos damos cuenta, que este no es un libro común. No es simplemente un libro para niños. No digo que los libros para niños sean simples, pero muchos de ellos se conforman con contar una historia, a veces dar un mensaje sencillo. Fácil de entender. No hay nada de sencillo en los mensajes de este libro. Pero no por eso podemos decir que es un libro solamente para adultos. Si somos honestos, diremos que este, en realidad, es un libro para todos.

Hay mensajes en estas páginas. Muchos. Desde la importancia de la imaginación, que cultivamos como niños, y algunos, lamentablemente, van perdiendo con cada año. Hay niños o jóvenes de protagonistas en cada uno de los 13 cuentos de este libro, y para ellos, todavía, la imagi-

nación los lleva a explorar una maravillosa cueva, donde todo puede pasar, pero donde un adulto, quizás, solo vea un depósito. O esos sueños que parecen tan reales para un niño, y que su padre, por más que esté justo a su lado, y con los ojos abiertos, nunca podrá comprender.

También está la sensibilidad que lleva a aquel pequeño filósofo a preguntar y preguntar, tratando de entender el mundo a su alrededor. O a ese niño que ve una pequeña flor en un lugar donde el sentido común le dice no crecen normalmente las flores, y puede tomar aquella flor y convertir su existencia en una lección para la vida. Y además de esta sensibilidad, está la valentía, de ese niño que está dispuesto a enfrentar lo que lo que le depare el futuro, sin miedos.

Quizás, el que más llama la atención, por lo menos, a nosotros los escritores, es ese niño que lee un cuento, que no está precisamente ahí, pero que disfruta del cuento, que hace comentarios. Hay un gran mensaje en estos niños que disfrutaban la lectura, y que tienen un gusto por todo lo creativo.

Los personajes de este libro, como ya dije, todos niños, tiene algo de la infancia que, en el fondo, vivimos todos. O la que debimos vivir. Pero estos personajes, además, anticipan. Ven el mundo de una manera especial, y no necesariamente sencilla. Hay algo de inocencia en sus conclusiones, pero también, mucho de una tristeza subyacente. No son fáciles sus vidas, en la mayoría de los casos. Estos personajes no son ajenos a la tragedia. Aun así son capaces de encontrar, cada uno de ellos, un final que, a mí, se me antoja feliz. Son libros.

Tal vez nunca se es demasiado joven para darse cuenta de la importancia de la libertad. Nosotros, como adultos, podremos, quizás, a través de estas palabras, mirar hacia atrás y recordar aquel momento, cuando éramos niños, y llegamos a las conclusiones que hoy nos hacen ser como somos. Dicen que las raíces de todo están en la infancia. Solo hay que saber dónde buscar. Este libro, de manera concisa, sin una palabra de más, nos ayuda a recordar esos momentos. A lo mejor nos ayude también a entender.



Y es que, aunque todos los protagonistas son niños, a veces la voz que cuenta no es la de un niño. A veces la voz que nos habla es la del adulto que ya entiende, pero que se toma el tiempo de recordar cuando era ese niño. Cuando todo comenzó a tener sentido.

No nos engañemos, aunque los protagonistas de este libro sean todos niños, o jóvenes, este no es un libro feliz. No hay colorín, colorado, este cuento se ha acabado y vivieron felices para siempre, como en los cuentos que leía de niña. Pero, en el fondo, quizás es mejor. Estas no son las fabulas que leíamos antes, esas que eran puro mensaje y casi nada de historia. Aquí no solo hay mensajes, aunque los hay, aquí hay cuentos. Y cuentos bien contados.

Si se puede sacar una moraleja o no de cada uno de ellos, es cuestión ya del que los lee.

Como todo en esta vida, el gusto personal influye al leer un libro. Yo, por ejemplo, debo coincidir con el autor cuando señala que “Una flor entre las grietas” es su cuento favorito. También es el mío. De una metáfora tan sencilla surge una esperanza que permea el cuento, y que nosotros sentimos, tanto como nuestro prota-

gonista. Debo admitir que también me sentí muy identificada con “La Cueva”. ¿No nos ha pasado a todos, que tenemos un lugar maravilloso y escondido, donde nada es lo que parece? Donde dejamos volar nuestra imaginación. Algunos, quizás, se identificaran más con “La Cometa” y aquella niña que sueña que vuelva por los aires, y es libre.

Rico en enseñanzas y colmado de imágenes, tanto metafóricamente hablando, como en realidad, con maravillosas ilustraciones que nos hacen querer ser parte del libro, porque, para ser honestos, parece como que los niños en el libro, a pesar de todo, se están divirtiendo, Enrique Jaramillo Levi nos presenta otra faceta en su ya admirable y prolífica carrera. Seguramente la conclusión al leer este libro, sea la pregunta, algo injusta, dirigida al autor – ¿habrá algo que no le salga bien?

Enrique Jaramillo Levi (Colón, 1944) es cuentista, poeta y ensayista, además de promotor cultural, investigador, editor y docente. En el 2011 ha escrito **Con fondo de lluvia** (cuentos, 2011) y **Con calma y buena letra** (ensayos, 2011).

Nueve de estos cuentos están tomados de los libros **En un abrir y cerrar de ojos** (2002), **La agonia de la palabra** (2006), **Todo es nuevo bajo el sol** (2007), **Secreto a voces** (2008) y **Escrito Está** (2010). Los otros cuatro son cuentos inéditos, relativamente nuevos. Podemos llamar esto una antología, casi, que sirve para demostrar que en una carrera tan larga hay espacio

para todo. Hasta para los cuentos para niños.

Darle la vuelta al libro y encontrarse con la traducción al inglés, de los mismos cuentos, nos permite, no solo una segunda lectura, sino otro intento de comprensión. Me puedo imaginar este libro en manos de un sobrino mío. Me lo puedo imaginar en las escuelas, no solo en clase de literatura, sino también en clase de inglés. Los mensajes están ahí. La posibilidad de aprendizaje también. Enrique Jaramillo Levi, junto con Pat Alvarado, y unas maravillosas ilustraciones de Enrique Jaramillo Barnes, han creado un producto final que será leído y releído por muchos años.

Leer este libro es casi como, valga la redundancia, encontrarse una flor entre las grietas. Algo maravilloso, confuso, a veces triste, porque la realidad es inescapable y las flores no viven mucho tiempo, pero en el fondo, increíblemente esperanzador. Se los recomiendo.

LISSETE E. LANUZA SÁENZ (Panamá, 1984) Abogada por la Universidad de Panamá. Maestría en Globalización, Comercio Internacional y Mercados Emergentes por la Universidad de Barcelona. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2004 de la Universidad Tecnológica de Panamá. Sus cuentos han aparecido en la revista *Maga*, y en los libros colectivos “*Soñar despiertos*” (2006), y “*Taller de Escapistas*” (2007). En 2010 publicó su libro de cuentos: *Destinos circulares* y en 2011 *Ad infinitum*.

Esta columna se titula igual que el cuentario que en septiembre pasado ganó el Premio Diplomado de Creación Literaria 2011 y que, junto a los tres volúmenes finalistas, fueron presentados por la UTP el pasado 31 de enero. Por solicitud de Federico Rodríguez Gutiérrez, ganador del primer lugar, me correspondió “bautizar” el libro ante tan prestigiosa casa de estudios.

El Diplomado de Creación Literaria lleva ya una década desarrollándose; su gestor, hoy coordinador, Enrique Jaramillo Levi, ha dado al país con este evento una pléyade de nuevos escritores, los que constituyen una honrosa generación de relevo para las letras panameñas (a propósito, la décima versión del Diplomado inicia mañana, lunes 27, así que los interesados aún están a tiempo de ingresar).

En las palabras de presentación del libro destacué que sus personajes se caracterizan por su humanidad. Creo prudente detenerme un instante a explicar esto. En literatura, todos los personajes son literarios per se; sin embargo, unos no solo lo son, también lo parecen, dado que cuentan con poderes especiales, se enmarcan en situaciones fantásticas o en momentos particularmente mágicos, que nos hacen recordar su fibra de ficción. No es así en el libro al que hacemos alusión.

En el texto, armado sobre cinco cuentos en un total de sesenta páginas, hay un conjunto de actores con los que, literalmente, nos podríamos encontrar cara a cara cualquier día. Un feligrés que acude a misa y, pese a sus intentos por evitarlo, se le va la concentración, primero, y luego el interés, detrás de la

conversación bastante profana de dos mujeres que charlan a sus espaldas, en interesante coincidencia con los rituales de la misa, que parecen complementar los sentidos de lo que ellas comentan.

Hay un aspirante a escritor que nos revela parte de sus estrategias a medida que leemos la historia, pero proporcionándonos a la vez un interesante vistazo sobre la ciudad, nuestra ciudad. Otros relatos tienen que ver con personajes cercanos al ámbito laboral del autor, quien es ingeniero vinculado a obras sanitarias, y hay uno que toca ese gran miedo que experimentamos todos ante la posibilidad de quedarnos varados en un ascensor.

A lo largo del libro las situaciones destilan humor; a veces negro, en otras ocasiones en forma de ironía o de sarcasmo, o bien como leves guiños que mantienen el tono de divertimento, cuando en realidad se tocan situaciones duras, sacadas de una cotidianidad que nos abruma con sus múltiples inequidades, con sus injusticias. También lo logra cuando el autor usa su pluma cual escalpelo para abrir el cuerpo social y mostrarnos aquello que nos desmejora, que nos deteriora, pero sin entrar en homilias, sin salirse él mismo como actor, ni sacar al lector de ese cúmulo de posibilidades a las que decimos rehuir, pero de las que nunca nos alejamos del todo.

No dudo que los jurados del certamen, Beatriz Valdés, José Luis Rodrí-

guez Pittí y Alberto Cabredo tuvieron entre manos un buen material, producto de la búsqueda tenaz de los participantes por nuevos y mejores horizontes en este campo difícil y exigente.

El libro de Rodríguez Gutiérrez así lo atestigua, es un buen primer paso del joven escritor. El hecho de haber concedido un fallo de minoría a Lisette Lanuza, cuyo talento ya hemos corroborado en textos anteriores, en vez de demeritar la sentencia refuerza mi idea de que hubo de dónde escoger, sobre todo si vemos que a ambos los escoltan dos brillantes promesas que ya descuellan como realidades: Julio Moreira y Rolando Armuelles. Felicidades, escritores.

* Tomado del suplemento Día D, del Panamá América

ARIEL BARRÍA ALVARADO. Nació en Las Lajas, provincia de Chiriquí, Panamá, en 1959. Profesor de Lengua y Literatura en la Universidad Católica Santa María La Antigua. Ganador del premio César Candanedo (1998), el Premio José María Sánchez, de la UTP, y del Premio Miró en 2000 con la novela *La loma de cristal* (2001) y en 2006, en dos categorías: cuento con el libro *“Ojos para oír”* (2007) y novela con el libro *“La casa que habitamos”* (2007).

Red de palabras

“Te tengo un cuento bueno”

POR ARIEL BARRÍA ALVARADO



“Ad infinitum” un libro con estrella

POR SILVIA FERNÁNDEZ-RISCO

INTRODUCCIÓN

Conocí a Lissete en el 2004 mientras cursábamos el Diplomado en Creación Literaria. De entonces a la fecha no solo he disfrutado sus textos y su estilo, sino que he podido constatar sus destrezas para narrar, sus búsquedas, sus obsesiones y, sobre todo, su evolución.

De su primer libro, “Destinos Circulares” publicado en el 2010, el escritor Enrique Jaramillo Levi, afirmó: “es un libro cuajado, sólido. Por bien concebido y bien ejecutado, abre caminos a la imaginación y trae aire fresco a nuestras letras nacionales...”.

Estoy de acuerdo con él “Destinos circulares” es un muy buen libro de cuentos, y aún así, al leer “Ad infinitum”, se aprecia una evolución, una madurez en su estilo personal y en el dominio de las técnicas narrativas. Tanto es así que, desde antes de ser publicado, obtuvo dos reconocimientos: Mención honorífica en el Premio Nacional de cuento “José

María Sánchez”, y el fallo de minoría del Premio “Diplomado en Creación Literaria” organizados por la UTP, es decir, ya traía su estrella bajo el brazo –o bajo las solapas, mejor dicho.

¿Y por qué dos premios un mismo libro? Pues es que este volumen, es una selección de 27 cuentos breves, con títulos también muy breves, organizados en 2 partes: “Ad infinitum” que obtuvo el fallo de minoría en el Premio del Diplomado, y “Adéu” que ganó mención honorífica en el José María Sánchez.

UN LIBRO BIEN TRENZADO

Considero que es un acierto que la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP) haya decidido publicarlos en un mismo volumen, porque estos 27 cuentos –que como tales pueden leerse aisladamente porque son en sí mismos universos complejos– están hábilmente entrelazados por tres líneas que permiten gozarlo de principio a fin como si se tratara

de un “diario ficcionado”; aquí radica sin duda alguna la fuerza y profundidad de estos cuentos, pues nacen de la experiencia real que la autora vivió durante su estancia en Barcelona: **conoce** perfectamente los lugares, **sabe** la nostalgia que el estar lejos de casa puede producir, es **consciente** de las reflexiones y transformaciones que un cambio de esa naturaleza puede ocasionar en las personas, ha **experimentado** el proceso de adaptación a otra cultura; todo eso lo sabe y logra plasmarlo en sus personajes que, curiosamente, no tienen nombre, no les hace falta ni tampoco pierde tiempo en describirlos físicamente, porque la fuerza de ellos está en su interior, en sus pensamientos, en sus elucubraciones, en sus conflictos y sus encuentros. Tal vez por eso los lector nos sintamos profundamente identificados con estos personajes, porque, quizá, ellos somos un poco nosotros.

Las líneas a las que me refiero y que le dan unidad al libro, son: **una temporal** porque las histo-

rias y personajes se materializan en el periodo de dos años que van desde que la protagonista principal tiene la experiencia de dejar su tierra natal para irse a vivir a Barcelona hasta que, al terminar sus estudios, regresa a su país.

“...No soy fotógrafa, pero es realmente difícil tomar una mala foto del Puente de las Américas. La miro todos los días antes de acostarme y en la mañana cuando me levanto me acuerdo que allá, en mi país, todavía no ha comenzado el día” (NOSTALGIAS, PÁG.. 82)

Y más adelante, en el mismo cuento:

“...El año pasa más lento de lo que imaginé. Al volver me deleito en volver a probar todas esas cosas que extrañaba. Paso mucho tiempo mirando la lluvia caer, pero ya casi no puedo oler la tierra mojada. El olor a azaleas me envuelve, como si estuviera caminando por la Ramblas y me detuviera frente a ese puesto, el de siempre, a examinarlas”. (NOSTALGIAS, PÁG.. 83)

Una línea espacial o de ambiente, porque todos los cuentos se desarrollan en Barcelona, esa ciudad luz que encanta con su arquitectura, sus obras de arte, sus parques, su gente, su historia, pero que a veces, es un espejo multiforme en el que los personajes se miran y no logran reconocerse obligándolos a cuestionar su propia identidad.

“...Ahora sí, nunca seré tan feliz, se dijo cuando se bajó del avión y respiró el aire de Barcelona, y de nuevo, al en-

contrarse en pleno Passeig de Gracia.” (CICLOS PÁG. 19)

Y una tercera línea psicológica-emotiva, en que los personajes, ya sea por voluntad propia u obligados por las circunstancias, se ven muchas veces al borde de un abismo existencial que los forza a enfrentarse con esa otra realidad, a tomar nuevos caminos, a buscar y encontrar nuevas formas de ser, a reinventarse y reconocerse con esa nueva identidad:

“... Es una cuestión realmente preocupante darte cuenta de que eres libre de ser quien eres y no tienes ni la más remota idea de quién se supone que debes ser...” (VERDE, PÁG.. 26)

O el cuestionamiento que hace en otro de los cuentos:

“...Si uno se ve diferente, se comporta diferente y se siente diferente, ¿Será que se ha vuelto otra persona?” (YO, PÁG.. 12)

Y, a pesar de las complejidades existenciales que viven sus personajes, cuando uno lee estas historias, encuentra que están narradas con una engañosa sencillez, porque así lo escogió la autora, porque tal vez, es la mejor forma de contárnoslas. De alguna manera, **Ad infinitum**, me recuerda a esos cuadros tridimensionales en los que más allá de la aparente sencillez con la que están realizados y que permite apreciarlos a simple vista y gustar de ellos, el verdadero encanto es cuando el espectador,

después de fijar la vista, lograr “entrar” al cuadro y ser partícipe de esa otra realidad. Con los cuentos de Lissete pasa lo mismo. A veces desde la primera frase ya estamos caminando, lado a lado, con el narrador, dando un paseo por las Ramblas, yendo a comprar algo al Mercadona o simplemente admirando La sagrada familia. Así, a lado de estos personajes Lissete nos hace sus cómplices, y vamos apreciando la transformación que se va dando en ellos.

En verdad es un muy buen libro que, estoy segura, van a disfrutar. Se los recomiendo ampliamente. Por supuesto que tengo mis cuentos favoritos, como “Yo” con el que inicia la colección, y en el que el personaje se hará muchas preguntas que volverán a aparecer, casi como un leit motiv, a lo largo del libro; “Mangos”, que nos hace agua no solo la boca sino el corazón; “Verde” en el que nos encariñamos con esta jovencita “buena” que de pronto se ve en la libertad de escoger otro rol; y “Casa”, de una ternura y una nostalgia absolutamente conmovedoras (juzguenlo ustedes en la siguiente página).

Podría quedarme horas hablando de cada uno de los textos –curiosa paradoja, porque son muy breves– pero esa es parte de la magia de los cuentos de Lissete, podemos quedarnos en ellos **Ad infinitum**.



Casa

POR LISSETE E. LANUZA SÁENZ

Casa son diferentes cosas, a distintas horas. Cuando abro los ojos mi casa es este polar que me protege del frío y esas persianas que no dejan entrar ni un poquito de luz. A veces me quedo en mi cama, quietecita por un rato, disfrutando del calor, antes de atreverme a sacar un pie de mi capullo, y entonces mi definición se extiende a mis pantuflas, que me mantienen cálida y confortable mientras me deslizo por mi piso. Casa es el gentil *hummm* que hace la calefacción cuando estás muy muy cerca. O el *pip pip* del microondas cuando pongo mi taza de chocolate a calentar, porque eso, junto con una magdalena, es lo que me gusta desayunar.

La computadora me recibirá luego, la tarea del día, o un libro, porque será muy temprano para salir de casa. Eso es hasta que el teléfono me sorprenda, como casi todos los días, a la 1 de la tarde, exactamente, y es mi abuela, siempre, porque ella sabe que ya me habré despertado, y a esta hora podrá hablarme. Y a veces no tendrá mucho que

decir. Pero me contará cosas. Me preguntará sobre clases, mis compañeros. El frío. La gente, la ciudad. Yo le preguntaré si ya ha desayunado. Ella contestará que esa es una pregunta de abuela, y se molestará porque yo la hice primero. Y me dirá que me extraña, y yo la extrañaré más de lo que pueda decirle. A veces se lo diré. Otras veces no.

Y cuando ella cierre, casa seguirá siendo mi piso, mi espejo que me dirá te ves bonita hoy, mientras me arreglo para salir, mi puerta que rehusará a cerrar si yo he olvidado las llaves, y la estación de bus donde me espera el mismo conductor risueño de cada día.

Cuando llegue a clases y revise la computadora, la definición cambiará. Casa será el mensaje que me habrá dejado mi hermana en el Facebook, porque habrá llegado a casa de la universidad, y aunque debería estar revisando algún libro de economía o de teoría política, perderé un rato contestándole, porque estoy aquí, no allá, y ella es mi casa, y esa casa se quedará conmigo durante toda mi clase.

En la noche, al llegar a mi piso, casa será ese teléfono que parece acortar distancias. Mi madre del otro lado, compartiéndolo todo, desde las cosas buenas, hasta las tontas. Todos los días, sin falta. Mi padre, con las últimas noticias, de todo tipo. Mi hermana, la empatía personificada. Yo me sentiré bien de escucharlos. Por la noche, gracias a ellos, cuando cierre los ojos y esté en esta casa no me sentiré menos en casa por estar aquí.

Entre zurrones y enjalmas: un viaje a nuestro interior

POR MELQUIADES VILLAREAL CASTILLO

La literatura es un arte de gran significado para todos los que creemos en el poder de la palabra para enrumbar nuestras vidas, pues la misma funciona como el instrumento que nos hace humanos en todos los sentidos, porque nos permite comunicarnos con nuestros semejantes.

Tuve la oportunidad de leer la obra **Entre zurrones y enjalmas** de Luis Barahona González en una sola sentada, por razones muy diversas, siendo la primera de ellas que la obra llegó a mis manos a través de un generoso préstamo de la Profa. Nidia P. de Domínguez; la segunda que me dejé absorber por la lectura, pues la obra supo captar mi atención desde la portada, cuando la sombra de un hombre camina llevando su caballo de diestro, imagen que me retrotrae en el pasado y me ubica en la esencia de mi realidad como campesino tableño. Por ello, la palabra interior en este documento cobra doble valor semántico: por un lado, viajamos

al interior de nuestro país; pero al mismo tiempo nos transportamos al interior de nuestra esencia como individuos pertenecientes a un grupo social.

En primera instancia, pensé que estaba frente a un libro de cuentos de los muchos que ven la luz, por un motivo o por otro a través del Diplomado en creación literaria que dicta la Universidad Tecnológica de Panamá.

Como el lector podrá ver, inicié mi lectura prejuiciado. El libro de Barahona es mucho más que sus memorias sobre las historias contadas por su abuelo, Eduviges Barahona, en *El Carate de Las Tablas*, es mucho más que un cuentario salido de los talleres del mencionado diplomado.

Cuando Ricardo Palma publicó sus **Tradiciones peruanas** fueron muchas las opiniones vertidas sobre las mismas. En primera instancia, la crítica de la época no sabía frente a qué tipo de texto se encontraba y terminó creando un nuevo género narrati-

vo: la tradición, que dicho sea de paso, solo se ajusta a los textos de Palma.

Así, surge en mí una inquietud: ¿frente a qué tipo de texto me encuentro cuando leo la obra de Luis Barahona González? No tengo una respuesta. En apariencia estamos frente a un conjunto de cuentos; pero la realidad es otra; pues a pesar de la elaboración literaria los relatos, en no pocas ocasiones, se desnudan de la ficción como recurso, para transformarse en elementos testimoniales, de los cuales puedo dar fe de muchos: *La tienda de Úrsula González* que marcó un hito en el comercio entre los corregimientos de *El Carate* (lugar de origen del autor), *Peña Blanca* (mi lugar de nacimiento) y *El Cocal*; igual ocurre con la mención constante de don Eduviges Barahona (el protagonista de la mayor parte de las historias) y su esposa doña Cirila, a quienes no conocí, pero que, a través de personas que sí se codearon con ellos, encuentro claras

evidencias de que el texto no es más que un retrato de los mismos; igual ocurre con otros personajes tales como el curandero Carmen Montenegro, los matarifes Isabel “Chabelo” Villarreal, Carmen Domínguez, Concepción Montenegro, quien aún vive, los comerciantes Pedro Espino y Gregorio “Goyo” Ducasa.

Por otro lado, los relatos, si los pasamos por los tamices de los teóricos como Propp o como Bremond, no cumplen con las reglas etiquetadas al género como cuento; no obstante, Barahona sabe imprimirle otros valores literarios, convirtiéndolos en documentos de valor sociológico por ejemplo, como el duelo que se da entre dos jóvenes (una pobre y uno rico) por el amor de una mujer; o la contienda en el campo de trabajo entre un chico casi imberbe con un hombre hecho y derecho; el patriarcado imperante o la costumbre que tantas secuelas dejó al comer grasas en exceso: alimentos fritos en manteca de res o el arroz siempre acompañado con manteca de puerco, son factores que nos permiten trasladarnos varias décadas atrás en la búsqueda de la intrincada personalidad del campesino santeño.

De igual modo, el texto es un elemento histórico, pues describe hechos documentados, finalmente elaborados con recursos que se elevan al cénit de un gusto literario bien cultivado como las alusiones de indicios clásicos griegos, hasta los más desembara-

zados testimonios lingüísticos de una gente sencilla, sin educación escolarizada, que en nada distan de aquel simple campesino obeso, que acompañó al hidalgo manchego en su tarea de hacer el bien a todo el que lo necesitara.

He dicho en mil y una ocasiones, que Panamá todavía no ha sabido recrear a través de su literatura la esencia del panameño, al modo que **La Ilíada** y **La Odisea** recogen la griega; **La Eneida**, la romana; **El poema de mío Cid**, la española; o, **Don Segundo Sombra**, la argentina, tan solo para mencionar algunos casos. No obstante, **Entre zurrones y enjalmas**, en no pocas ocasiones nos permite establecer comparaciones con obras como Don Segundo Sombra o el Martín Fierro, por la manera de tratar la simplicidad de los grupos campesinos, detallando su profundo amor al trabajo y sus frescos modos de divertirse, pues se saben dueños de una identidad que los hace sentir orgullosos de sí mismos.

Sin embargo, la obra de Barahona recoge la esencia del campesino santeño que vivió antes de la llegada de los medios de comunicación que lo sacaron de su aldea (a través de la escuela, la radio, la televisión y más recientemente la internet), para colocarlo en un mundo global; en el cual los niños en lugar de jugar son víctimas de complicados entretenimientos electrónicos; donde la televisión y la computadora los

obligan a pasar horas en soledad, recibiendo cualquier cantidad de información –positiva y negativa– que no tienen cómo procesar ni compartir.

Allí, la obra vuelve a despertar esa curiosidad de la que hablaba Juan Pablo II, a la cual yo me referiré como inquieto duendecillo que fustiga nuestra conciencia para que, a medida que vamos envejeciendo, nos traslademos a la felicidad de los años primeros.

Así, conversaba con Ramiro González, excompañero de juegos de infancia, quien desde España, donde ahora está radicado, lamentaba como los juegos electrónicos y los demás avances tecnológicos, en lugar de mejorar nuestra calidad de vida, nos deshumanizan a través de un egoísmo engrdeído y consumista, cementerio de aquellas moderadas costumbres de nuestros antepasado, como los abuelos que en las primas noches contaban cuentos a sus nietos, usos que nos encomendaron como herencia y que nosotros, lamentablemente, no hemos sabido continuar para los que nos sucederán en el tiempo y en el espacio.

Ahora bien, mi apreciado lector, me permito reflexionar sobre el título de la obra: Entre zurrones y enjalmas. La portada no puede resultar más decidora, salvo que falta un elemento en la imagen: el niño que fui montado en el caballo llevado de diestro por mi bisabuelo Modesto Verga-

ra, que es el factor que va a decidir mi exégesis al respecto.

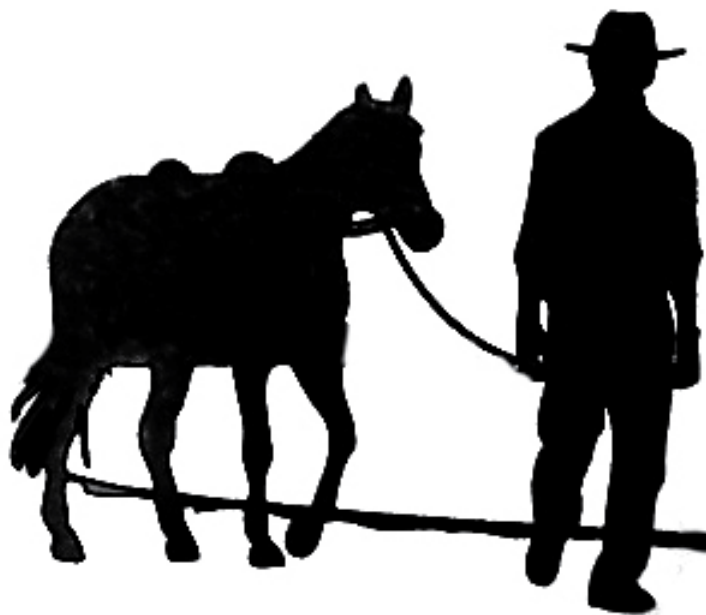
Dije al principio que el hombre que lleva el caballo de diestro es un campesino santeño – Eduviges Barahona – sin lugar a dudas y que el caballo es su compañero de faenas. La estructura profunda de la interpretación me conduce por otros derroteros. El campesino de la imagen no es Eduviges Barahona, o, por defecto, aunque sea él, nos encontramos frente a dos posibilidades más: es el hombre que domestica a la bestia y la pone a su servicio (ojalá domesticáramos la tecnología y la utilizáramos para ser mejores personas) o, por el contrario, es aquel niño (el narrador como decimos los técnicos de la crítica, o el autor –Luis Barahona González– como dirían los no entendidos en las complejidades de la crítica literaria), ahora hombre, que escuchó historias contadas por su abuelo como elementos de entretenimiento nocturno, que comprendió a su antecesor como un símbolo del hombre santeño de la época; vivencias que, aunque propias y familiares, ha querido compartir con nosotros a través de un libro.

Por ello, los que nos colocamos **Entre zurrones y enjalmas**, tenemos el placer de ver la simbiosis hombre-realidad-naturaleza-tecnología-humanización desde una perspectiva más elevada, la cual, inclusive, nos facilita una interpretación universalista a través de la lectura, desde la cual podemos percibir el mundo na-

rrado desde la óptica de la objetividad que promete el justo medio entre los elementos involucrados.

Culmino este comentario, que no análisis, recomendando la lectura de la obra de Luis Barahona González, como texto necesario para obtener una mejor visión de nuestra realidad, la cual a mi juicio debe poseer elementos fundamentales como una visión del campesino interiorano, quien de una vida simple evoluciona a la tecnología que lo domestica; una perspectiva de la zona de tránsito que es vital en nuestra historia; sin descartar los componentes indígenas y los otros factores que han incidido (españoles, franceses, chinos, negros, estadounidenses, hebreos, colombianos, etc.) en la conformación de nuestra nacionalidad.

Insisto, pues, montemos el caballo “El Colorao” de don Eduviges Barahona, ahora eternizado en la brevedad del papel a través de la magia de la palabra literaria, y permitamos que Luis Barahona González, nos lleve de diestro en un recorrido por nuestro pasado inmediato que clama por subsistir.



A propósito de la obra *Con fondo de lluvia* de Enrique Jaramillo Levi

POR ALBERTO O. CABREDO E.

Cuando de expresar o dibujar el pensamiento, las sensaciones, situaciones, hechos existenciales, acontecimientos, experiencias o tramas reales o ficticios, de carácter contemporáneo o histórico se trata, la palabra adquiere su más grande significado y trascendencia, y se convierte incluso en elemento fundamental para explicar y justipreciar la existencia humana. Y en ese ejercicio diario de intercambiar ideas nació la literatura, como expresión sublime del pensamiento humano. Escribir en consecuencia, resulta un arte en el que la sensibilidad y la astucia del prosista se complotan para hacer de lo narrado algo que tenga credibilidad, sea ficticio o real, y es allí donde radica la magia de narrar.

En la obra de Mempo Gardinelli - *Así se Escribe un Cuento* - se expresa que entre las condiciones que abría que señalar a la narración escrita, está que la misma capte la atención del lector; lo interese, o sea, que lo haga creer en lo que lee como si lo hubiera vivido, eternizándose en un libro la magia de transmitir o contar.

Esta idea se ratifica al leer los 42 cuentos breves de esta nueva publicación que nos ofrece Enrique Jaramillo Levi, bajo el título “Con fondo de lluvia” – ese elemento ineluctable y cónsuno a nuestra geografía nacional – obra que yo me he atrevido a denominar “la ponderación de lo asombroso y la metaficción”, y es que en la lectura de estos cuentos, me encuentro de manera reiterada con la sorpresa, con el final insospechado, con aquel cuento que termina alejado de aquello que ínsitamente hubiese pensado el lector, amén de los detalles de la trama. Y ello agrega a la variedad temática contenida en el libro, un valor agregado que lleva al que lo lee, en virtud del asombro permanente, a adentrarse de manera gustosa en las narraciones que engarza Jaramillo Levi.

Ahora bien, esta particular característica no debe extrañarnos tomando en cuenta que el propio autor, en entrevista que le realizara Fernando Burgos en la obra titulada “Un Lector y un Escritor tras el Enigma: La narrativa de Enrique Jaramillo Levi”,

nos expresa que en el fondo, todo en la ficción es apariencia, simulacro, prestidigitación, o llanamente mentira; pero debe revelar verdades, y más adelante agrega que en no pocas ocasiones en su narrativa manifiesta esa tendencia ambigua, equívoca, que tienen no pocas instancias de la realidad, de no ser lo que uno percibe; de tener un rostro encubierto, una vida oculta. O simplemente de suscitar duda en cuanto a lo que es o no es, en cuanto a lo real y lo aparente. Y cabe recalcar en este orden de ideas que la obra que hoy ponderamos hace honor a esta persistente constante de la existencia humana.

Para abundar en este tópico, cabe señalar que en la obra titulada *Del Oficio de Escribir como Arte y Destino*, que resulta la memoria del Congreso Internacional en torno a los aportes literarios de Jaramillo Levi en 50 años de escritura, celebrado en la ciudad de Panamá en el año 2010 y del que me honro en señalar fui parte del Comité Organizador, Melquíades Villarreal Castillo, en su ensayo titulado “Ensayo, Didáctica, Lectu-

ra y Escritura en Enrique Jaramillo Levi”, señala que el autor en su obra titulada Acordeón expresa a través de uno de los personajes lo que sigue: “También comprendió que no se puede imitar con éxito los desenlaces de cuentos superiores y mucho menos tratándose de temas tan diferentes, por el solo hecho de tener en común ciertos rasgos alegóricos o de cualquier otra índole”; lo que avala todo lo que he señalado, ya que incluso en un relato, Jaramillo Levi puntualiza la importancia que brinda a los finales, y sobre ello recalca Villarreal Castillo “...el buen escritor, debe procurar exigirse la originalidad, pues el cierre de toda obra literaria es uno de los ingredientes más influyentes en su adecuada valoración”.

Entrando en sustancia y para apuntalar lo que venimos señalando, nada mejor que hacer referencia al cuento titulado “El Viejo Muelle”, en que el personaje principal se ve enmarañado en un conflicto amoroso que termina con la muerte de uno de los involucrados en la trama. Nada en el cuento da indicios del sorprendente final, pues el narrador aparece en todo momento más vivo que nunca, hasta que en el último párrafo se descubre que desde el inicio del relato, quien nos habla en primera persona siempre estuvo muerto.

Recomendamos además, en relación con la sorpresa o insólito en la obra “Con fondo de lluvia”, la lectura de los cuentos: “Como

un fantasma”, “Puesta en Escena”, “¡Te veías preciosa!” y “La última noche”, en que Jaramillo Levi hace gala de finales por demás insospechados.

Ahora bien, no sólo la sorpresa a que hacemos referencia en este libro se encuentra siempre al final de la narración, ya que la brevedad de algunos cuentos, permite al autor que en cada párrafo y a través de los hechos absolutamente extraordinarios que narra, vaya atrapando al lector en un incremento continuo de lo insólito hasta llegar a un final, sino del todo inesperado, sí indiscutiblemente constante en el asombro, por la fusión que se logra entre la trama y el desenlace, que impiden al lector salir de la atadura que genera un relato que nace y muere en un solo compás. Apuntamos como ejemplo los relatos “Hasta que la muerte nos separe” y “El fantasma prematuro”, en esta narración con sabor filosófico se hace referencia a un tema que nos ronda permanentemente a todos, la muerte. En dicho relato se expresa lo siguiente: “Uno no siempre tiene conciencia plena de su situación, y a veces ni siquiera de su identidad. Simplemente asume su presencia en el mundo como algo natural, cotidiano, incluso necesario, cuando resulta evidente que no es así. Ni mucho menos. Y ante esa falta total de realismo es poco lo que se puede hacer, por la sencilla razón de que no se tiene idea de que deba hacerse algo. Y así nos vamos. In-

definidamente. A menudo toda la vida. Toda.

Hasta que un buen día, como un mazazo, de golpe tomamos conciencia. La incomunicación produce soledad. Para el caso es lo mismo. Nos sentimos perdidos, intrascendentes, dispensables, inútiles, vacíos, invisibles. Por supuesto, en un decir, porque prácticamente no nos sentimos. ¿Cómo? Hasta que adicional a la indiferencia absoluta de los demás, caemos en la cuenta de que las superficies lisas han dejado de reflejarnos. ¿Desde cuándo? ¡Quién sabe! No importa en realidad. Ya nada importa. En términos humanos podemos tener cinco años de edad o novecientos noventa y siete. Da igual. Porque ya no se puede medir el tiempo. Ya no hay tiempo. Nada hay ya. Y sin embargo, pensamos. Como ahora. Y hasta nos podemos lamentar, inútilmente”.

Jaramillo Levi se reitera en el uso de la ficción para lograr el énfasis querido en temas puntuales, con una obra en que no da rodeos para expresar lo que quiere decir, y ello con la pulcritud narrativa y estética del que domina su oficio.

En cuanto a la utilización del recurso de la Metaficción en la obra “Con fondo de lluvia”, partimos señalando que por Metaficción se entiende, tal como lo señala Nicasio Urbina en su ensayo “Tres Momentos en la Cuentística de Enrique Jaramillo Levi”, el desdoblamiento de lo psíquico

en la escritura, una proyección de la máquina de escribir en el escrito, el autor que es a su vez creado. Respecto de este discurso narrativo de Enrique Jaramillo Levi, la escritura se convierte en personaje, en el motivo y en la esencia misma de la historia, como bien señala la escritora Fulvia Morales de Castillo en su ensayo “Metaficción y minificción: discurso narrativo y vida, constantes en la obra de Enrique Jaramillo Levi”, agregando Morales de Castillo a este respecto, que la Metaficción es una discusión, en un ámbito real y fantástico, del acto de escribir ficciones en que éstas se extienden a los personajes, que conocen y comentan la estrategia de elaboración de la propia historia.

Un ejemplo del ejercicio de la Metaficción en la obra “Con Fondo de Lluvia” es el cuento titulado “Escritor/texto/lector”. Para muestra de lo que venimos señalando, este método narrativo se enseña de manera clara en los dos párrafos que a continuación leemos: “Entonces éste, tras constatar la inconformidad del lector, muy confiado le hizo saber con la escritura misma que sus reclamos no eran válidos, ya que los elementos tradicionales que exigía estaban ahí, aunque de otra manera: hibridizando géneros y actitudes dosificados en el texto que se articulaba lentamente frente a sus ojos haciendo de las suyas, conduciéndose como si su mismísima savia – la escritura – tuviera vida propia, inexorable, imposible

de rechazar. Características todas propias de la minificción postmoderna.

Y así era, porque ante tal defensa el lector relee con curiosidad y sorpresa, y en seguida avanza ávido, presa de una nueva e inquietante libertad, dejándose llevar, reconociéndose al fin él mismo como parte activa del texto: quien le da sentido. Súbitamente fascinado por el virtuosismo Metaficcional enquistado en la escritura, se torna solidario ahora con el autor. Así de golpe, el lector se ha tornado protagonista, lo sabe justo cuando llega al final del texto; e intelectualmente disfruta de una gozosa epifanía de la que en sujeto y objeto a la vez”.

Resulta curioso, luego de terminar de leer la obra, llegar a la conclusión de que en la misma la Metaficción cabalga a sus aires, encontramos después con dicha confirmación en boca del propio autor en la obra “Un Lector y un Escritor tras el Enigma: La narrativa de Enrique Jaramillo Levi”, en que expresa el escritor que en el caso de esta obra, hay una tendencia a la metaficción que indica que no es más “... que una necesidad de estar reflexionando dentro de la ficción misma acerca del acto creativo, sobre las pulsiones de la escritura, en torno a los personajes, o en relación a los nexos entre vida y arte en sus múltiples facetas o posibilidades. Si bien hay cuentos tradicionales en los que simplemente una anécdota se profundiza desplegando consecuentemente

sus aristas, hay una marcada tendencia hacia la autorreferencialidad, lo cual me conecta de forma más directa con la creación artística desde la perspectiva de mi propia vida y mis propias actitudes hacia la literatura. No obstante, en prácticamente todos mis libros se da la metaficción, pero sobre todo en los más recientes”. En este orden de ideas, y para mencionar otro de los relatos en los que encontramos lo Metaficcional, debemos indicar que el propio cuento que lleva por título “Con fondo de lluvia” demuestra lo expresado: “...Pero de pronto dejó de llover, y en ese instante supo que ella también había escrito “Pero de pronto dejó de llover”. Y si eso era así, la escritura de su novia se había aparejado a la suya, la había alcanzado velozmente, y tal vez de aquí en adelante podrían avanzar al mismo ritmo, simultáneamente, como si se tratara de un texto que iba siendo escrito a cuatro manos en sendas pantallas en dos sitios distantes de la geografía. Como si ambos, imbuidos de una misma energía creativa, de un alma común, tocaran una misma pieza delirante en un piano único pese a la odiada distancia, borrándola, disolviéndola por completo...” Como apreciamos, el acto de escribir se entroniza en este texto como parte consustancial de la trama, y al leer esta narración, confirmarán que su autor le da preeminencia indiscutible a este aspecto en el desarrollo del texto literario.

Debemos resaltar también otros aspectos al analizar “Con Fondo de Lluvia”, y es que salta a la vista que el autor escruta en la naturaleza humana, en los pensamientos, sentimientos, pasiones y conductas propias que surgen del diario vivir, inventando mundos y situaciones inusitadas a cada paso, con lo que demuestra una imaginación inagotable. Y todo esto, sin echar de lado la crítica socio política, como ocurre en los títulos “Infinidad de espejos justicieros”, “Cabildo abierto”, “Acusación”, “Plan de contingencia” y “Panamá, 2015”, en que con la sapiencia del que recorrido numerosos caminos y sin ser para nada panfletario, deja testimonio del espacio tiempo que le ha tocado vivir.

Por otra parte, desarrolla temas que cautivan a muchos escritores, como son las relaciones interpersonales, incluyendo en este aspecto el amor y la inquina, la pasión y la venganza, la sensualidad y el erotismo, y otros como la soledad, la vejez y la muerte e incluso, los espejos. Jaramillo Levi nos brinda en esta obra tres relatos en que juegan un papel preponderante los espejos, ellos son: “Caer en la cuenta”, “Menos mal” e “Infinidad de espejos justicieros”. En uno de estos cuentos - “Caer en la cuenta” -, se expresa quizás el porqué de la atracción de escribir tomando en cuenta estos objetos. En el mismo se percibe esa clara

seducción que implica reconocerse o no en el espejo, hablarse íntimamente, como quien se hace un autoanálisis privado, eso es por demás un reto para cualquier narrador, y lo dicho ocurre sin duda en el relato en cuestión, en el que un sujeto va descubriendo como varia su imagen en cada etapa de su vida, con lo cual el narrador hace una clara exploración de la condición humana. A éste respecto, el autor nos dice en un párrafo del relato: “...No me gusta lo que veo. Cierro los ojos y en retrospectiva los recuerdo a todos porque sé que son estampas reales pero fugaces de una realidad única, aunque no alcanzo a relacionarlos conmigo, este ser innominado que soy. Sobre todo porque cuando vuelvo a abrirlas y noto que ya no hay nadie mirándome en el espejo vacío, entiendo de golpe que el tiempo se ha pasmado. ...” Conviene, respecto a lo que venimos planteando, hacer hincapié en el hecho de que lo fantástico tiene gran



arraigo en esta obra e irrumpe en el mundo natural que describe el escritor, como una columna que sirve de apoyo para abordar una gran variedad de temas. Prueba de ello son los cuentos “El Viejo muelle”, “Dadas las circunstancias”, “Una loca muy muy feliz”, “Te deseo todo lo mejor”, “Menos mal”, “Como un fantasma”, “El fantasma prematuro” y “La situación”, cuya lectura recomiendo sin limitaciones.

Es obligante manifestar que “Con fondo de lluvia” Jaramillo Levi irrumpe en el quehacer literario nacional, demostrando una vez más su indudable creatividad y dominio narrativo, razón por la cual, le felicitamos por este nuevo libro que se suma a una vasta producción, cuya presencia ha dejado y sigue marcando un ejemplo a seguir en el desarrollo cultural panameño.

ENTREVISTA A FEDERICO RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, GANADOR DE LA PRIMERA VERSIÓN DEL PREMIO “DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA” (2011)

POR ENRIQUE JARAMILLO LEVI

Fredy Rodríguez se destacó desde el principio en el Seminario-taller de Cuento que tomé conmigo como parte integral del **Diplomado en Creación Literaria 2010**, dictado en la Universidad Tecnológica de Panamá. Sus tareas, que consistían lógicamente en escribir cuentos con determinadas características que había que ejercitar, resultaban, ya en sus inicios, de un nivel de calidad sorprendente. También el tipo de preguntas que hacía en clase sobre técnicas y conceptos. De ahí que posteriormente le haya ofrecido publicar cuentos en la revista “**Maga**”, lo cual se ha cumplido en dos ocasiones.

Nacido en Chitré, provincia de Herrera, el 31 de enero de 1969, es arquitecto por la Universidad de Panamá en 1994; también egresó del Postgrado en Evaluación de Proyectos de la UTP en 2000. En 2003, gracias a una beca Fulbright, estudió una Maestría en Planeación Física y Ambiental en la Universidad de Nueva York, en donde se graduó con el mayor índice académico. Obtuvo dos becas para viajar a Japón a cursos cortos, sobre el tema del agua. Desde 1992, ha hecho su carrera laboral en el Instituto de Acueductos y Alcantarillados Nacionales (IDAAN).

Esta entrevista me la concede a raíz de su triunfo como ganador de la primera versión del nuevo **Premio “Diplomado en Creación Literario”**, creado en la UTP en 2011.

¿CUÁNDO Y CÓMO EMPIEZAS A ESCRIBIR CREATIVAMENTE Y QUÉ RELACIÓN HAY ENTRE ESTA ACTIVIDAD Y TUS HÁBITOS DE LECTURA?

Soy un lector ávido desde que tengo uso de razón. Siempre vi a mis padres leyendo periódicos, libros o revistas como “Selecciones”. Los crucigramas de mi papá también hicieron lo suyo. Cuando yo tenía siete años, compraron la enciclopedia “**El Nuevo Tesoro de la Juventud**”, cuyos veinte tomos tenían la particularidad de estar dirigidos especialmente a la población joven, tal como lo indica su nombre. Creo que esa fue una de las mejores inversiones que ellos hicieron para mi educación, en tiempos en que el conocimiento estaba principalmente en los libros y no en discos compactos o Internet. A los doce años,

ya había leído toda la enciclopedia, y desde entonces empecé a releerla todas las veces que fuera necesario. Cada tomo de la enciclopedia estaba dividido en dieciséis secciones, de las cuales mis favoritas eran “Narraciones interesantes”, “Libros célebres” y, por supuesto, “Juegos y pasatiempos”. Allí leí resúmenes de obras esenciales para quien inicia, tales como “**El Conde de Montecristo**” o “**Robinson Crusoe**”, entre muchas otras, en lenguaje y extensión apropiados para alguien de esa edad. Posteriormente, disfruté las versiones regulares de muchas de ellas. Además de la trama literaria, también fueron una manera de aprender sobre valores, determinación, coraje y a no dejar de luchar por lo que se quiere.

Aunque debo admitir que en aquella época yo no sentía un especial interés por la escritura, con los años una cosa fue llevando a la otra, hasta el momento en que en mi mente se fueron formando historias que en su debido momento buscaron su propio espacio para salir a la luz. Como anécdota, debo decir que aún hoy en día sigo relejendo aquellos viejos tomos de “**El Tesoro de la Juventud**” cada vez que puedo.

ERES ARQUITECTO, ADEMÁS DE HABER ESTUDIADO POSTGRADOS Y CURSOS DIVERSOS QUE POCO O NADA TIENEN QUE VER CON LA LITERATURA EN PARTICULAR. SIN EMBARGO, RESULTA EVIDENTE QUE HAY UN ENORME PODER DE OBSERVACIÓN Y UNA EVIDENTE HIPERSENSIBILIDAD ANTE LOS COMPORTAMIENTOS Y LAS SITUACIONES HUMANOS, MATERIA PRIMA DE ALGUNOS DE TUS PERSONAJES EN TU PRIMER LIBRO. ¿QUÉ PUEDES COMENTARNOS AL RESPECTO?

Todo lo vivido y aprendido es caldo de cultivo para escribir. En mi trabajo he tenido relación directa con profesionales, trabajadores “de cuello azul” y la población en general. Esa convivencia con tipos tan dispares me ha permitido analizar sus comportamientos, para extraer de alguna forma lo bueno, lo malo y lo feo que tienen. No es infrecuente que un autor novel empiece a escribir acerca de las cosas que conoce, sucesos de la vida real o temas que ha vivido de cerca, pero al finalizar la historia el resultado generalmente difiere mucho del acontecimiento que la suscitó, y a veces ni siquiera se le parece, porque durante el andar se van colando la inspiración y la imaginación de quien cuenta, al introducir detalles y situaciones cuyo único propósito es sorprender, interesar o entretener al lector. Ese fue también mi caso, ya que inicialmente tuve la intención de relatar aquellas vivencias que había tenido durante mis años laborales o estudiantiles. Efectivamente, ese fue mi punto de partida, a través de cuentos como “Castillito” o “¡Agua!”, basados ambos en mi experiencia profesional, pero en el trayecto mi propio estilo y creatividad se fueron manifestando, y de seguro así lo seguirán haciendo en todo lo que siga escribiendo. Todo esto es como un ciclo, y por eso no me extrañaría que alguna vivencia mía haya servido, sin yo saberlo, como punto de partida para la obra literaria de otra persona.

¿POR QUÉ DECIDES TOMAR EN LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ EL DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA EN 2010 Y CUÁLES FUERON LOS RESULTADOS DE ESA DECISIÓN?

Desde hace varios años estaba buscando la mejor oportunidad para canalizar de manera profesional ese interés que yo sentía por la escritura. Como lector ávido que soy, aprendí empíricamente las técnicas empleadas por los diferentes autores que iba leyendo, pero yo necesitaba la guía y orientación para encaminar mi propia identidad al escribir. Fue entonces cuando me enteré de que la Universidad Tecnológica de Panamá ofrece un Diplomado en Creación Literaria. Como es lógico, al principio me sorprendí de que este tema fuera dictado en una institución de educación superior dedicada a la formación de profesionales de ramas técnicas, pero luego supe que ninguna otra universidad dicta algo parecido en Panamá. Exhorto a la UTP a que continúe impartiendo anualmente este Diplomado en Creación Literaria, no sólo por las ventajas desde el punto de vista literario, sino porque formarse para escribir con cierta técnica (y ojalá algo de estética) no es otra cosa que aprender a pensar coherentemente, lo cual ayuda a los participantes a desempeñar mejor cualquier otro tipo de actividad de su vida personal y profesional.

El resultado es muy superior a lo que yo aspiraba, porque no sólo aprendí las técnicas y estilos literarios, sino que además he conocido gente maravillosa, tanto los compañeros como profesores que son escritores de trayectoria reconocida. En resumen, siento que el Diplomado me ha abierto las puertas de la literatura panameña, en todos los sentidos.

¿QUÉ TANTO CONOCES LA LITERATURA PANAMEÑA Y QUÉ AUTORES HAN INFLUIDO MÁS SOBRE TU QUEHACER LITERARIO?

Tal como lo dije en la primera respuesta, inicié leyendo los clásicos universales que estaban resumidos en “El Nuevo Resumen de la Juventud”. Durante años leí obras importantes de la literatura universal, pero ha sido ahora, que empecé a escribir literariamente,

cuando he descubierto la literatura panameña. Lo admito con vergüenza. Sin embargo, es mejor tarde que nunca, y desde entonces he leído a compatriotas como Rosa María Britton, Justo Arroyo, Mario Augusto Rodríguez, Jorge Thomas o Ramón Fonseca Mora, entre otros, además de a ti, Enrique.

Hoy puedo decir, con orgullo, que estoy armando una biblioteca personal que incluye no pocas obras de autores panameños, entre los cuales destaco a Ariel Barría Alvarado, a quien admiro y aprecio mucho, y cuyos cuentos definitivamente han influido en mi propia labor creativa, y que ahora estoy empezando a disfrutar sus novelas.

¿QUÉ ESCRITORES U OBRAS ESPECÍFICAS GESTADAS EN OTROS ÁMBITOS TE HAN IMPRESIONADO Y POR QUÉ?

¿Qué autor latinoamericano, o hispanohablante, podría decir que no ha sido impresionado por creaciones tan intrincadas como “**Cien años de soledad**” o incluso por otras tan aparentemente sencillas como “**María**”?

Cuando iniciaba mis años universitarios leí dos obras que jugaron un papel importante en los temas que me interesaría leer posteriormente. La primera fue “**La metamorfosis**”, de Kafka, que me permitió abrir la imaginación a temas y estilos narrativos hacia los cuales el tradicional estilo costumbrista hispanoamericano difícilmente me hubiera podido llevar. Casi seguidamente vino “**Ficciones**”, de Borges, de cuyo cuento “Las ruinas circulares” el desenlace me impactó tanto que aún hoy en día lo sigo considerando uno de los mejores escritos que he leído. Probablemente ese fue el primer cuento verdaderamente literario al que tuve acceso, y quizá por eso siempre hago un paralelismo entre aquel soñador, que concibe y dirige la vida de un ser humano onírico y el escritor que deliberadamente da vida a un personaje producto de la imaginación. No me extrañaría que algún día nos toque entender que estamos en la misma situación que el soñador del cuento de Borges.

Últimamente, he disfrutado mucho a Saramago, Cortázar e incluso a Stephen King.

¿POR QUÉ EL CUENTO?

En mi caso, porque fue la forma natural para pasar del mero interés por la lectura a las ganas de escribir de forma creativa. Es probable que alguien que haya nacido para escribir pueda iniciar directamente con una novela, una colección de poesías o incluso una obra de teatro, pero para una persona como yo, que ha ido desarrollando poco a poco esa inclinación a través de la lectura, el cuento permite hacer la transición de forma casi imperceptible. Lo que resulta paradójico es que uno empiece con narraciones largas y detalladas, pero luego evolucione hacia relatos más cortos pero mucho más concentrados, de desenlace fulminante y sorpresivo, que literariamente están mejor logrados.

¿CULTIVAS O PIENSAS HACERLO ALGÚN OTRO GÉNERO LITERARIO?

Me atraen todos los géneros, aunque, como dije anteriormente, en estas primeras etapas me he decantado más por el cuento. Para mí será un reto publicar algún día una novela que mantenga la atención y el interés del lector mediante una historia atractiva y novedosa, pero para eso se requiere mucha investigación previa y dotar a los personajes de un perfil psicológico avanzado. Una de las cosas que más me atrae de la novela es que implica la creación de varias tramas simultáneas, y a escala menor ya tuve la oportunidad de ensayar algo parecido en “Un cuento bueno”, que narra tres historias paralelas, aunque en pocas páginas. De la dramaturgia (teatro) admiro que no requiere relator, sino que la historia debe “narrarse” a través de los diálogos y situaciones de los personajes. Esto de los argumentos sin narrador me interesa mucho y, de hecho, en mi cuento “Agua” la historia se desarrolla a través de la conversación de una madre con su hija, sin necesidad de alguien que nos lo cuente, sino que el lector se convierte en un testigo mudo que analiza y saca sus conclusiones acerca de lo que ellas están conversando. Con relación a la poesía, debo reconocer que no se me da con facilidad, pero confío en que la práctica de explorar otros géneros poco a poco me permita alcanzar cierto nivel de inspiración poética, que considero muy necesario para un autor, aunque escriba en prosa.

¿QUÉ HA SIGNIFICADO PARA TI EL HABER GANADO LA PRIMERA VERSIÓN DEL NUEVO PREMIO “DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA” EN 2011.

Haber sido distinguido con la primera versión del Premio “Diplomado en Creación Literaria” significó una gran sorpresa. Para nadie es un secreto que el principal logro es la publicación de mi primera obra, lo cual forma parte del premio. Quiero aprovechar la oportunidad para agradecer a la Universidad Tecnológica de Panamá, por seguir abriendo oportunidades a la literatura panameña, al arquitecto Ignacio Hernández, por haber patrocinado el premio y a ti, Enrique, por haber ideado y organizado todo.

También ha sido un honor compartir en este premio con compañeros egresados del Diplomado que incluso ya tenían libros publicados y por los que siento mucho respeto y admiración como autores. Quiero destacar a Lisette Lanuza Sáenz, a quien admiro mucho como escritora y de quien ya había leído su primer libro, “**Destinos circulares**”; en esta ocasión, ella fue distinguida con el Fallo de Minoría. Además, el jurado también destacó las obras de Julio César Moreira Cabrera y Rolando Miguel Armuelles Velarde con menciones honoríficas, lo cual igualmente incentiva a esos nuevos autores egresados de diversas versiones del Diplomado. Ojalá la Universidad Tecnológica acoja favorablemente la sugerencia de los jurados, que recomendaron la publicación de una antología con los mejores cuentos de las catorce obras participantes.

¿QUIERES DARNOS ALGUNA REFLEXIÓN SOBRE LA APARICIÓN A FINES DE 2011 DE TU PRIMER LIBRO, GALARDONADO EN DICHO CERTAMEN DE LA UTP?

La satisfacción más importante para cualquier autor es que su obra pueda ser leída por un número mayor de personas, recibir críticas positivas o negativas de colegas escritores de mayor experiencia y, en general, hacer una retroalimentación que permita ir mejorando la producción. Eso no se puede lograr si lo que uno escribe sólo lo conoce un grupo pequeño de allegados.

En ese sentido, es muy gratificante la publicación de “**Te**

tengo un cuento bueno”. Es que, evidentemente, para todo escritor novel también es importante irse haciendo un nombre en el campo de las letras nacionales, porque uno de los objetivos de esto es que la producción sobreviva al autor y pueda ser apreciada por generaciones posteriores. Al principio persiste la duda de si el mensaje podrá ser recibido y comprendido por otras personas de la forma en que fue ideado, y por eso este tipo de certámenes se constituyen en una confirmación de que la historia le llegó a alguien y no pasó desapercibida.

¿ESTÁS CONSCIENTE DE QUE DESDE HACE UN PAR DE DÉCADAS VIENE DÁNDOSE EN PANAMÁ UNA ESPECIE DE BOOM DE NUEVOS CUENTISTAS DE TALENTO, PERO QUE A ESTA YA LARGA OLA NO PARECEN ACOMPAÑARLA NI SUFICIENTES LECTORES NACIONALES NI UNA VERDADERA RESPUESTA CRÍTICA DE PARTE DE ESPECIALISTAS O CONOCEDORES?

Lo que sucede es que así como hay un boom nacional de cuentistas, también hay una corriente internacional hacia la denominada “literatura light”, y el ser humano con frecuencia se deja llevar por las modas. Ahora los jóvenes toman una obra de esas, probablemente de unas trescientas páginas, y se la devoran en dos días, al final de los cuales quizá sólo recordarán al protagonista y el desenlace. Siento que están leyendo más por moda, por tener un tema posterior de conversación, que por interés en la lectura. Eso queda evidenciado con las mismas faltas de ortografía que persisten en ellos luego de haber “leído” varias de estas obras, donde esas palabras están repetidas cientos de veces. No digo que deba obligárseles a preferir los clásicos de la literatura universal, pero sus padres, profesores o tutores al menos deben canalizar el interés por ese tipo de obras para que aprendan vocabulario, ortografía, análisis de la trama, y así vayan sintiendo atracción por géneros y estilos variados.

En el caso de los cuentos nacionales, hacen falta mayores espacios que permitan que el panameño lea y disfrute la obra de sus compatriotas. Revistas como “MAGA” y suplementos como “DíaD” se constituyen en algunas de las pocas ofertas culturales y literarias en nuestro país, y eso es lamentable. Yo confío en que el marcado auge de la cuentística panameña

poco a poco vaya provocando el surgimiento de otros espacios de difusión cultural y literaria, que a su vez generen la crítica literaria necesaria no sólo para que los autores mejoren su técnica y estilo, sino también para incentivar el interés por parte de los lectores y el público en general.

¿QUÉ PIENSAS DEL VALOR DE LOS TALLERES LITERARIOS EN NUESTRO MEDIO?

Los talleres literarios tienen un valor inigualable para quienes aspiran a formarse como escritores. Lo importante es que estén guiados o dirigidos por escritores que conozcan no sólo las técnicas literarias y artísticas, sino que además tengan algo de pedagogía, porque no se trata sólo de criticar literariamente, sino también de instruir o enseñar de alguna forma a los participantes. En mi caso, luego del Diplomado tuve la oportunidad de participar en talleres con reconocidos escritores como Ariel Barría Alvarado y Carlos Oriel Wynter Melo, y la experiencia fue muy satisfactoria.

En general, lo más importante de estas iniciativas es tener la oportunidad de conocer e interactuar con otros participantes que puedan leer nuestra obra y comentarla desde el punto de vista de otro escritor, ya que nuestros familiares y conocidos por lo general leen lo que uno escribe y nos dicen “me gustó, mándame otro”, pero no aportan una crítica razonada u opinión que nos permita ir mejorando día a día.

¿PROYECTOS LITERARIOS? ¿PROYECTOS DE VIDA?

Mi principal proyecto literario es, por supuesto, seguir escribiendo. En general, escribo porque no puedo dejar de hacerlo. Como escritor, mi principal meta es hacerlo cada vez mejor, e ir produciendo obras que puedan ser leídas en el futuro y mantengan la vigencia o al menos el interés del lector, de forma que con el tiempo formen parte la literatura panameña. Quiero mejorar mi técnica para escribir cuentos. Al contrario de lo que generalmente se piensa, es mucho más difícil escribir una narración corta que una larga. Además de los cuentos, tengo al menos dos novelas en planes, y de hecho ya escribí los dos primeros capítulos de una de ellas, aunque reconozco que por ahora avanza a paso

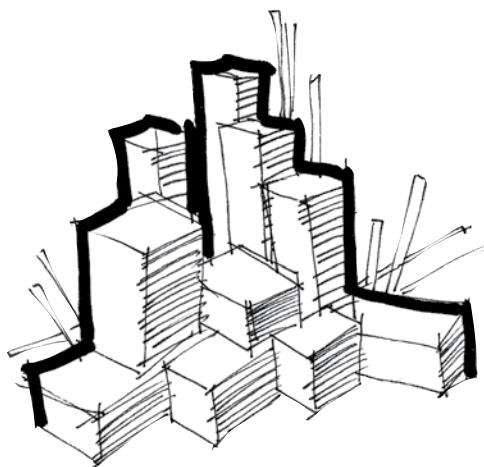
muy lento. Continuarla y culminarla es una deuda que tengo con Ariel Barría Alvarado, que me pregunta por ella cada vez que me ve.

También quiero ser profesor universitario. Es curioso que, al igual que sucedió con la escritura creativa, tampoco considere yo haber nacido con vocación docente, pero es un interés que va naciendo de forma natural cuando se va logrando cierto desarrollo en lo que hace, hasta el punto en que incluso se perfecciona la forma de transmitir ese “saber hacer”, de la misma forma en que uno lo aprendió de quienes nos antecedieron. Es la espiral de la vida.

Algo similar sucede con la escritura. Cada cosa que siento o que pasa por la cabeza es procesada desde la perspectiva de cómo utilizarla para contarles una historia a los demás, o al menos para dejar plasmada mi visión del mundo. Escribo para comunicar; pero, además, ese proceso mismo de escribir me produce felicidad.

Panamá, octubre de 2011





AUTORA DE LIBRO "ABRAZAR EL ÉXITO", EN LA UTP

La autora del libro "*Abrazar el éxito sin meter las manos*", Adriana Macías, abogada mexicana que nació sin brazos, estuvo en la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), el miércoles 26 de octubre, donde compartió con los presentes otra forma de ver la vida, de manera positiva y queriéndose uno mismo tal cual es.

Ella dijo estar contenta por visitar Panamá y que en diciembre próximo cumplirá 14 años de estar dictando conferencias. "Comencé a dar conferencias porque la vida lo pone a uno donde debe estar. Nunca me imaginé eso, sino que en una reunión, donde conocí a una psicóloga, salió la idea y fue emocionante", señala.

A Adriana le encanta hablar y compartir la actitud positiva. Dice que nunca ha tenido ni más ni menos brazos. Lo que ha cam-

biado en ella es la forma de ver la vida y ver las cosas. "Cuando uno tiene esa actitud y esos valores, la vida es un poquito más ligera". La abogada también habló de sus padres, que son sus pilares y que la ayudaron a que fuera una persona normal. Y que su discapacidad no es un obstáculo, sino un reto.

Durante su presentación habló de sus dos libros: "*Abrazar el éxito*" y "*La fuerza del guerrero*". Esta actividad se realizó en el Edificio #3 del campus Víctor Levi Sasso y fue coordinada por la Dirección de Inclusión e Integración Universitaria de la UTP.

DEVELACIÓN ESCULTURA DEL DOCTOR VÍCTOR LEVI SASSO

En el marco del trigésimo Aniversario de la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP) a través de la Secretaría de Vida Universitaria, se llevó a cabo el acto de Develación de la Escultu-

ra en honor al Doctor Víctor Levi Sasso, en el lobby del edificio # 3.

El Doctor Martín Candanedo, Vicerrector de Investigación, Postgrado y Extensión, en representación de la Rectora expuso unas palabras a los presentes sobre lo que fue el Doctor Levi Sasso para la Universidad.

Mientras que David Levi, hijo del Dr. Víctor Levi Sasso, fundador y primer Rector de la UTP, manifestó "que para él es un honor estar en representación de su padre y saber todo lo que representó para la familia de la Tecnológica". Expresó que lo se va a develar es una pieza que representa lo que significa para él y para la tecnológica algo majestuoso; explicó que hacer una escultura de un busto era algo muy convencional y que después de un tiempo pasaría desapercibido y la gente se olvidaría, lo que quería hacer era algo que acercara a

la gente a la pieza y a la escultura para que lo pudieran ver y tocar también representa lo que era mi papá, una persona muy grande, pero a la vez muy humilde y accesible.

En esta develación estuvo presente, además de David Levi, la Directora de Cultura y Deportes, profesora María del Carmen Young, autoridades universitarias, invitados especiales, personal docente, administrativo y estudiantes.

La develación de la escultura es una mesa gigante con dos sillas.

NUEVA EDICIÓN DE MAGA

La Universidad Tecnológica de Panamá (UTP) presentó el 8 de noviembre, la edición 69 de la Revista **Maga**, publicación panameña de 120 páginas, que se ha constituido en el órgano de divulgación cultural de esta Casa de Estudios Superiores desde el 2008.

En esa edición de la revista, que se publica con motivo del Trigésimo aniversario de la UTP, se publican ensayos, poemas y cuentos de 34 renombrados escritores, entre ellos: 28 escritores nacionales y 6 internacionales, de diferentes generaciones y experiencias.

El Dr. Martín Candanedo, Vicerrector de Investigación, Postgrado y Extensión, expresó que esta revista es la única pu-

blicación cultural bianual, en la que se concentran escritos de los mejores talentos culturales del país. Agregó que la UTP seguirá apoyando el desarrollo de la cultura en Panamá, no sólo a través de la publicación de **Maga**, sino también de los Premios de Literatura Nacional e Internacional que tiene la institución, del Diplomado en Creación Literaria y con la organización y presentación de actividades culturales. Además, la UTP cuenta con un **Directorio de Escritores Vivos de Panamá**, actualizada en Internet.

El profesor Enrique Jaramillo Levi, fundador (en 1984) y director de **Maga**, expresó que una de las características de esta revista es dar a conocer a escritores jóvenes y poetas, especialmente a egresados del Diplomado en Creación Literaria, que ofrece la UTP. Añadió que **Maga** lleva muchos años haciendo magia, renaciendo de sus cenizas. Desde el 2008 se ha publicado con éxito, con calidad, variedad y puntualidad, gracias al apoyo que le ha ofrecido la UTP, institución que debe sentirse orgullosa de publicar la única revista cultural de nuestro medio con todo lo que significa, y para los que creen fervientemente en los encantamientos intelectuales de la buena literatura. Cada vez más los integrantes de ese indisoluble binomio: creadores y lectores, se harán presentes, convivirán con **Maga**, justificando su indefinida existencia, expresó

Un detalle importante de la presentación fue la forma magistral en que tres reconocidas figuras del mundo de las letras, como el profesor Melquíades Villarreal Castillo, la Dra. Fulvia Morales de Castillo y el escritor Carlos Fong, manifestaron con alto grado de profesionalismo e identificación con la publicación, sus impresiones, interpretaciones y balance de tan valioso compendio cultural.

Antes de finalizar el evento, el Dr. Candanedo entregó un ejemplar de esta edición especial de **Maga**, a cada uno de los colaboradores del No. 69.

ENTREGAN PREMIOS DE LITERATURA

El **martes 22 de noviembre**, en el vestíbulo del **Edificio #3** del Campus Víctor Levi Sasso, se llevó a cabo la entrega de los premios a los ganadores, **Rodolfo Alfredo De Gracia Reynaldo**, del Concurso Nacional de Cuento "José María Sánchez" 2011 y **Rolando Armuelles Velarde**, del Concurso Nacional de Literatura Infantil 'Hersilia Ramos de Argote' 2011.

El acto inició con las palabras del Rector Encargado de la UTP, Ing. Luis Barahona, quien dijo que cada vez que publicamos y presentamos un libro, nos quedamos con la sensación de que se nos da la oportunidad de volver a crear. "Nos vestimos con palabras. La palabra camisa nos habla de abrigo... y los que se atreven

a escribir, dicen lo que sienten. Porque respiran lo que recuerdan. Ese ejercicio de hacerle espacio a la memoria, para traer el pasado al presente o llevarse el presente al futuro, es un acto de creación único, que de manera diferente lo abraza cada individuo... Una vez más, compartimos el orgullo de reconocer a estos valores de las letras, en el marco del cumpleaños número 30 de la Universidad Tecnológica de Panamá”.

El Ing. Barahona también agradeció a los jurados, a los ganadores y a la empresa SUCASA por su deferencia con la Universidad y con la literatura panameña. “Año tras año SUCASA nos ha acompañado con un tremendo aporte que no se traduce solamente en el premio en efectivo, sino que hay en dicha contribución valores agregados, como la solidaridad cultural, reconocimiento de valores humanos y la construcción del perfil de la literatura panameña”, puntualizó.

El evento continuó con la lectura de los Fallos de ambos concursos, la entrega de Certificados y el reconocimiento económico a cada uno de los ganadores.

Al hacer uso de la palabra, el ganador Rodolfo De Gracia Reynaldo dijo que este era un acto de renombre cultural, patrocinado por una universidad que tiene una perspectiva tecnológica y científica, pero que tiene una faceta humanística muy necesaria para el desarrollo del país. Luego, se refirió al cuentario con el que

ganó, titulado: Bajo propio riesgo, que está constituido por 12 cuentos, escritos en diferentes momentos. El título de la obra, señaló el autor, respondía a un cuento, que compartió con los asistentes, el cual había escrito días después de que falleciera su padre.

Por su parte, Rolando Armuelles Velarde, ganador del Concurso Nacional de Literatura Infantil “Hersilia Ramos de Argote” 2011, inició sus palabras con la coincidencia de que el 22 de noviembre se festeje a Santa Cecilia, patrona de la música y que era oportuno la entrega del premio en honor a la poetisa coclesana, cuyos versos inmortales contienen el arrullo materno. “Versos que son música pura, que hallan su melodía en el latir de los corazones infantiles”, señaló. Igualmente, narró su sentir cuando se le comunicó que había sido el ganador del premio.

“Estoy inmensamente agradecido por el galardón. Porque me ha permitido, durante las últimas semanas, disfrutar de la plena atención de mis hijas, a quienes he tenido que leer los cuentos de **El libro rojo** (con el que ganó este premio), incontables veces, desde que se enteraron de la noticia. Ellas merecen parte del reconocimiento, ya que por su curiosidad infinita, me ‘exigen’, noche a noche, nuevas historias antes de dormir, obligándome a leer cada vez más”.

También se refirió a cómo inició El libro rojo, de dónde na-

ció la idea y cómo el Diplomado en Creación Literaria de la UTP le ayudó a desarrollarlo. “Si la obra tiene éxito entre los lectores jóvenes, si ayuda aunque sea mínimamente a que los adultos seamos conscientes de que los niños deben estar en las aulas, en el recreo y no en la calle, me consideraré el escritor más feliz del mundo. Por lo pronto, me basta la “jorobación” de mis hijas”, finalizó.

Al final del evento, el Licdo. Víctor Espinoza, Gerente Financiero de SUCASA, agradeció a la UTP por invitarlos a patrocinar estos dos concursos. Felicitó a los ganadores y señaló que el esfuerzo que hace la UTP es importante para el mundo literario “Pienso que la historia de cada uno de nosotros es un cuento y felicito a los que logran plasmar esos cuentos en libros”.

En el evento estuvo el Rector Encargado, Ing. Luis Barahona; la Vicerrectora Administrativa, Ing. Myriam González Boutet; el Licdo. Víctor Espinoza y la Licda. Susana Bayón, de SUCASA; la Prof. María del Carmen Young, Directora de Cultura y Deportes y el Prof. Héctor Collado, Coordinador de Difusión Cultural.

DISCUTEN TEMA CULTURAL EN EL UTP PARA LA CREACIÓN DE LEY GENERAL DE CULTURA

La Universidad Tecnológica de Panamá (UTP) sirvió de sede, desde el lunes 5 hasta el viernes 9 de diciembre, para la primera Consulta Diagnóstico, previa a la presentación del anteproyecto de Ley de General de Cultura que se llevó a la Comisión de Educación, Cultura y Deportes de la Asamblea Nacional.

El Dr. Martín Candanedo, Vicerrector de Investigación, Postgrado y Extensión de la UTP, dio la bienvenida a los participantes y se refirió a la importancia que se le da al tema cultural en esta Casa de Estudios. “La UTP se pone al servicio de la cultura y de la sociedad. Tenemos varios premios que se desarrollan con éxito: el Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán, el Premio de Cuento José María Sánchez, el Premio de Literatura Infantil Hersilia Ramos de Argoite, el Premio Diplomado en Creación Literaria”.

Por su parte, el Presidente de la Comisión de Educación, Cultura y Deportes de la Asamblea Nacional, Diputado José Isabel Blandón, señaló que esta colaboración es importante y demuestra la sinergia entre sectores pensantes y la Universidad, en lograr mejorar la cultura y el país. “Queremos

crear una Ley General de Cultura y hoy iniciamos un proceso de consulta con distintos grupos y personas para que aporten con sus ideas para fortalecer la sociedad y promover la cultura”, dijo Blandón. El diputado también señaló que en enero de 2012 presentará el anteproyecto de Ley ante la Asamblea Nacional y que es importante que éste sea un aporte de todos, un esfuerzo colectivo.

Alexandra Schjelderup, coordinadora del programa I+D Cultura de la UTP, compartió con los presentes una presentación sobre las posibilidades de la cultura, como nueva herramienta para el desarrollo. Se refirió al planteamiento del concepto ‘pobreza’, de cómo la cultura es un recurso renovable y es un mejor espacio para la convivencia. Al finalizar habló de los proyectos que presentará I+D Cultura para el 2012: una Encuesta de Consumo Cultural y el inicio de una Maestría en Cultura.

El tema de la situación legal existente en Panamá, sobre la cultura, fue expuesto por el Licdo. Enrique Noel, quien presentó un diagnóstico de la política cultural del país “la cual está endeble y desfasada, y en la práctica se observa que hay una concepción restringida del tema Cultura”, señaló.

En la consulta diagnóstico de la cultura en Panamá participan diversos sectores de la sociedad panameña.

TARDE DE RETRETA

La Universidad Tecnológica de Panamá, a través del Departamento de Cultura, realizó el jueves 12 de enero, en el Aljibe, una Retreta a la Antigua (Tarde de música en verano).

El objetivo del evento, que forma parte de las actividades de verano de la UTP, es compartir con la comunidad Universitaria: estudiantes, profesores, administrativos e investigadores, los talentos que hay en esta Universidad, en especial la Orquesta de Cámara UTP Brass, dirigida por el profesor Mario Tuñón, que interpretó música variada.

ALMUERZO BOHEMIO

La Universidad Tecnológica de Panamá, a través de la Dirección de Cultura y Deporte de la Secretaría de Vida Universitaria, dio inicio a las actividades organizadas para el Verano UTP 2012. Esta primera actividad, denominada Almuerzo Bohemio, se llevó a cabo en la cafetería del Edificio N°1 y tiene como objetivo, abrir un espacio para compartir el talento de los estudiantes, profesores, administrativo e investigadores que forman parte de esta gran familia.

El evento contó con la participación de todos los presentes

quienes se deleitaron con la bella voz de la niña Astrid Vásquez, de 11 años, hija de una de las colaboradoras de la UTP, quien interpretó “Hasta el fin del mundo” de Jennifer Peña; además, la joven Mariaesteli Ríos, de la Facultad de Ingeniería Industrial, es otra joven talento de esta universidad que también interpretó una composición de su propia inspiración, llamada “Quien mejor que Tú”, acompañada de su guitarra.

El Almuerzo Bohemio se realizará todos los viernes, a partir del 13 de enero al 10 de febrero, en un horario de 11:00 a.m. a 2:00 p.m.

En el marco de este acto se presentó el cronograma de actividades del verano 2012 y se realizó una cordial invitación a participar en las clases de bailes, talleres de redacción, karaoke, entre otras.

TARDE DE CUMBIA

La Universidad Tecnológica de Panamá, a través de la Dirección de Cultura y Deporte de la Secretaría de Vida Universitaria, realizó el jueves 19 de enero, en el sitio Arqueológico Aljibe, una Tarde de Cumbia. El evento es parte del abanico de opciones que se le ofrece a toda la comunidad universitaria para este verano 2012.

Esta actividad contó con la participación del conjunto típico de la UTP, que deleitó a los presentes con las diferentes cumbias

representativas de nuestro folklore. Docentes, estudiantes y administrativos disfrutaron de una bella tarde soleada y una rica brisa de verano al compás de las bellas melodías del acordeón y el tambor.

PRESENTAN LIBROS GANADORES DEL PREMIO DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA 2011

Los cuatro libros premiados en la primera versión del *Premio “Diplomado en Creación Literaria”* 2011 fueron presentados el martes 31 de enero, en un acto que se llevó a cabo en el Salón 306 del Edificio de Postgrado de la UTP.

Los libros *Té tengo un cuento bueno*, de Federico Rodríguez Gutiérrez (libro ganador del Premio); *Ad Infinitum*, de Lissete E. Lanuza Sáenz (Fallo de Minoría); *Garabatos*, de Julio Moreira Cabrera; y *Como sábana al viento*, de Rolando Miguel Armuelles Velarde, estos últimos (Menciones Honoríficas), fueron presentados por Ariel Barría Alvarado, Rodolfo De Gracia Reynaldo, Silvia Fernández-Risco y Lissete Lanuza Sáenz, respectivamente.

El evento inició con las palabras del Vicerrector Académico, Ing. Luis Barahona, quien señaló que la UTP decidió publicarlos, debido a la calidad que en ellas encontró el jurado. “Es motivo de orgullo para nosotros el haber pu-

blicado desde 1997 hasta la fecha un total de 86 libros de escritores panameños incluidos estos cuatro. En la UTP creemos en la literatura nacional y apoyamos a nuestros creadores”, señaló Barahona.

El Vicerrector aprovechó la ocasión para anunciar el inicio de la décima versión del Diplomado en Creación Literaria el 27 de febrero de 2012, la segunda versión del Premio “Diplomado en Creación Literaria” (2012) y el “**Primer Congreso Nacional de Cuentistas y Críticos en torno a la producción cuentística panameña**”, el cual se realizará en esta universidad, del 5 al 7 de junio del presente con la participación de críticos nacionales e internacionales así como gran cantidad de cuentistas panameños.

Por su parte, el Prof. Enrique Jaramillo Levi, Asesor Cultural de la UTP, señaló que estas nuevas obras ponen de manifiesto las aristas y talento de la nueva creación literaria que ha crecido en Panamá desde hace 21 años. También se refirió al Diplomado en Creación Literaria y felicitó a los cuatro escritores, a los presentadores y a la UTP por el nuevo logro editorial.

La actividad culminó con las palabras de cada uno de los autores de las nuevas obras.

PRESENTAN MUESTRA DE ILUSTRACIONES DE LIBRO CRÓNICAS DE BERLÍN

El miércoles 15 de febrero, en el Memorial Rogelio Sinán de la Universidad Tecnológica de Panamá, se llevó a cabo la muestra de ilustraciones del libro **Crónicas de Berlín**, del escritor A. Morales Cruz. La presentación de esta muestra estuvo a cargo del profesor Héctor Collado, coordinador de Difusión Cultural.

LA UTP INAUGURA SU TEATRO-AUDITORIO

La Universidad Tecnológica de Panamá, Punto Nacional de Cultura, inauguró el jueves 9 de febrero de 2012 su Teatro-Auditorio. El programa de inauguración inició con la develación de la placa, a cargo de la Ing. Marcela Paredes de Vásquez, Rectora; la Ministra de Educación, Lucy Molinar y la Licda. Anita Mong, del Ministerio de Comercio e Industrias.

Las palabras de bienvenida, estuvieron a cargo de la Rectora, quien se refirió en un principio a los logros que ha tenido esta Casa de Estudios Superiores, en estas tres últimas décadas, en cuanto a formación de profesionales, así como las Facultades y Sedes Regionales. “Contamos con cinco Centros de Investigación que cubren la más amplia gama de

áreas del conocimiento. Estamos en pleno desarrollo de dos nuevos centros, en Chame, para la investigación ambiental, marítima y costera, y en Aguadulce, para el apoyo a la agroindustria y a la micro y pequeña empresa. Mantenemos Centros para el fomento del Emprendimiento que hoy incuban 19 nuevas empresas de base tecnológica ganadoras de convocatorias de SENACYT”, indicó.

La Rectora también se refirió a cómo inició el proyecto del Teatro-Auditorio y por qué en este Campus Universitario: “... Porque no concebimos la formación de calidad sin espacios para realizar actividades culturales, ni de divulgación como congresos, seminarios, exposiciones magistrales, todo lo que enriquece la vida y la formación universitaria. Esperamos que este sea un lugar donde se celebre el arte y la cultura, y al mismo tiempo se divulguen avances científicos y tecnológicos, donde se reúna la comunidad universitaria, y también donde convoquemos a la empresa privada, al sector público, a la sociedad civil y al ciudadano común. Que todos sientan a la UTP como su casa de la cultura, la ciencia y la tecnología” y finalizó su discurso agradeciendo al equipo administrativo de la UTP y al Gobierno Central por el apoyo para concretar este proyecto.

Le correspondió a la Ministra de Educación dar por inaugurada la obra que, según explicó, cuesta que se entienda que un pro-

fesional con sentido de arte y cultura, siempre va a ser una mejor persona. “Esta es una inversión en calidad humana”, señaló, a la vez que felicitó a la UTP en nombre de los beneficiarios de este nuevo espacio cultural y agradeció a la UTP por el compromiso que ha tenido en el proceso de cambio que está llevando adelante en el sistema educativo.

Aprovechó la ocasión para entregar un reconocimiento especial a los profesores Euclides Samaniego, Nicolás Samaniego y Anayansi Escobar, por su labor y empeño en el proceso de transformación. “Cuántos niños serán mejores producto de este esfuerzo”, señaló.

El Reverendo Padre, Rafael Siu bendijo la nueva estructura, se dio el corte de cinta e inició el programa cultural en el que se presentaron cantantes, músicos, artistas teatrales, bailarines, todos estudiantes y colaboradores de la UTP, dirigidos por Meredith Carley, de la Dirección de Cultura.

FORO INTERNACIONAL DE CULTURA SE INAUGURA EN LA UTP

La Rectora de la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), Ing. Marcela Paredes de Vásquez, inauguró el martes 6 de marzo el “Primer Foro Internacional de Cultura y Desarrollo”, organizado por la Licda. Alexandra Shjelderup, coordinadora del Proyecto I+D en

Cultura de esta Casa de Estudios Superiores, en el Teatro Auditorio UTP. La Rectora dijo en su discurso que la UTP ha mantenido desde su creación, una preocupación permanente por la cultura, como aspecto fundamental en la formación integral de sus estudiantes y la visión de servicio de esta institución hacia la sociedad. Por esta razón, la UTP crea el Proyecto I+D en Cultura, con una visión de Cultura para el Desarrollo, el cual con el apoyo del Instituto Nacional de Cultura (INAC) han trabajado ya varios proyectos, entre ellos: la formación de 220 gestores culturales en siete regiones del país. Varios de estos gestores han colaborado en la elaboración del Proyecto de Ley de Cultura, que ya se encuentra en la Asamblea Nacional.

La Directora del INAC, María Eugenia Herrera de Victoria, dijo que se siente honrada de participar en este foro que concentrará, durante cuatro días, a expertos nacionales e internacionales, quienes abordarán el tema de la cultura al más alto nivel y que sólo a través de ella, podemos lograr mejores ciudadanos, más justicia y paz en el país y en cualquier parte del mundo donde se le dé un sitio especial para su desarrollo.

El H.D., Marco González, Vicepresidente de la Asamblea Nacional, expresó que el Anteproyecto de Ley de Cultura ha sido ampliamente consultada, en la Comisión de Educación, Cultura y Deportes de este órgano de Gobierno donde se han forjado herramientas neces-

rias en pro del desarrollo de la cultura panameña y que es importante que sus propulsores no desmayen y que luchen por dejar un legado a las generaciones venideras. De acuerdo con la Licda. Alexandra Shjederup, este evento será un espacio para mostrar ejemplos exitosos en la región de cómo la cultura ofrece oportunidades para la inversión en capital social, generación de empleos y desarrollo multisectorial.

El Foro inició con dos conferencias inaugurales: “Patrimonio Cultural y Desarrollo”, a cargo de Claudia Catalina Velásquez Parra, Asesora de la Dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura de Colombia y “Desafíos y oportunidades de una Nueva Ley de Cultura en Panamá”, por Enrique Noel, Asesor Legal, a cargo de la Redacción del Anteproyecto de Ley en Cultura de Panamá.

El foro, que se extiende a toda la semana, incluye expositores nacionales e internacionales que desarrollarán temas como: “La cultura, un espacio con nuevas fronteras”, “Cultura, identidad y desarrollo local”, “El Turismo, el Impacto Económico de las Industrias Culturales”, “La Cultura de Paz”, “Emprendimientos con Jóvenes desde la Cultura”, “Vinculación de Cultura con Inclusión Social y Salud”; “El Impacto de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC’s) en la Cultura y los Derechos Culturales”, entre otros.

ARRANCÓ DÉCIMA VERSIÓN DEL DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA

El 27 de febrero de 2012 con todo éxito arrancó con 14 participantes la décima versión del Diplomado en Creación Literaria que ofrece anualmente la Universidad Tecnológica de Panamá. Creado en 2001 por el entonces Coordinador de Difusión Cultural de dicha institución, escritor Enrique Jaramillo Levi quien aún lo dirige, está integrado por 9 asignaturas (tanto cursos teóricos como talleres en cada género literario), dictadas por destacados escritores nacionales. Consta de un total de 144 horas y tiene una duración de 10 semanas consecutivas (a excepción de la Semana Santa), de lunes a viernes, de 6:00 a 9.30 p.m. Los profesores que imparten el Diplomado son: Ariel Barría Alvarado, Héctor M. Collado, Alex Mariscal, Rodolfo de Gracia, Juan Antonio Gómez y Enrique Jaramillo Levi (los dos primeros y el último, ganadores del Premio Nacional de Literatura Ricardo Miró). El 34% de los más de 140 egresados, han publicado al menos un libro.

NOTICIAS CULTURALES DE LA UTP # 2

BASES DEL PREMIO "DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA" 2012

Introducción:

El Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá, creado en 2001 para perfeccionar conocimientos y aptitudes de personas con un talento literario empírico, se ha venido impartiendo anualmente hasta la fecha. Lo dictan experimentados profesores que, a su vez, son escritores nacionales reconocidos. Salvo dos años en que por razones de fuerza mayor no fue posible hacerlo, han existido diez versiones del mismo. Más de 140 personas han egresado de este Diplomado; el 34% de éstos ha publicado posteriormente entre uno y seis libros en diversos géneros. El **PREMIO "DIPLOMADO EN CREACIÓN LITERARIA"**, creado en 2011, busca continuar incentivando la creatividad de los egresados y, por extensión, enriquecer la calidad de la actual bibliografía literaria panameña.

B A S E S

1. El **Premio "Diplomado en Creación Literaria" (UTP)** es una iniciativa del escritor Enrique Jaramillo Levi. Se crea para estimular la buena escritura literaria en los egresados del Diplomado en Creación Literaria que se imparte anualmente en la Universidad Tecnológica de Panamá, y para dar a conocer nuevos talentos literarios en Panamá. **La versión 2011 contó con el patrocinio del Arq. Ignacio Hernández.**
2. En 2012 se convoca la segunda versión de este certamen en el género CUENTO, **con el patrocinio exclusivo de la UTP.** En el futuro podría convocarse en otros géneros si se considera conveniente.
3. Podrán participar en el certamen, mediante seudónimo, solamente las personas que hayan egresado de alguna de las versiones del Diplomado en Creación Literaria que viene impartido la UTP desde 2001 hasta 2012, inclusive; y que así lo puedan demostrar.
4. El Premio consiste en la suma de B/. 500.00; Diploma de **Honor al Mérito; paquete de libros de autores nacionales publicados por la UTP; y la publicación de 500 ejemplares de la obra ganadora por parte de la Universidad Tecnológica de Panamá.** El ganador recibirá 100 ejemplares, y el resto de la edición será comercializada y donada a bibliotecas locales por la UTP.
5. Podrá haber una o dos Menciones Honoríficas si por la calidad de otras obras participantes el Jurado Calificador lo considera apropiado; éstas consistirán en un paquete de libros donados por la UTP, así como en un Diploma de Honor al Mérito.
6. Los participantes deberán presentar un mínimo de 5 cuentos, que en total no excedan de 50 páginas ni sean menos de 40, escritos por un solo lado en papel *bond* de 20 lbs., tamaño carta (8 ½ por 5 ½), a doble espacio, en letra *Times New Roman* de 12 pts., con márgenes de aproximadamente una pulgada de cada lado de la hoja.

7. Los cuentos, que deberán ser inéditos en su totalidad tanto en papel como en Internet, se entregarán en tres copias, debidamente encuadernadas con espiral (no empastadas), con las páginas numeradas, y con un Índice al inicio. Cada cuento llevará título individual y empezará en nueva página; a su vez, cada una de las copias tendrá una página inicial en la que conste el título de la obra en su conjunto, y el seudónimo del autor o autora.

8. Junto con las tres copias deberán incluirse, en un sobre cerrado (plica), los siguientes datos: Nombre del autor o autora, copia de cédula o de página principal de pasaporte vigente, teléfonos, correo electrónico, breve ficha biográfica, **fotocopia del certificado de graduación de la versión del Diplomado respectivo** (o documento legal que constate que el participante ha egresado del Diplomado en determinado año), foto del autor o autora con buena resolución (300 pixeles). **La consignación de cada uno de estos datos o documentos es fundamental; de faltar alguno al abrirse la plica, el Fallo podrá invalidarse.** En la parte exterior del sobre o plica se consignará únicamente el título de la obra y el seudónimo usado por el autor u autora.

9. Este certamen se abre el 1 de febrero y se cierra el 15 de agosto de 2012. El Jurado Calificador se reunirá en la UTP para deliberar y redactar su Fallo el 15 de septiembre de 2012, el cual se hará público de inmediato. La UTP organizará posteriormente un Acto de Premiación.

10. Las tres copias de cada obra serán entregadas dentro de un sobre grande de manila, en la oficina de la Vicerrectoría de Investigación, Postgrado y Extensión de la Universidad Tecnológica de Panamá (campus "Víctor Levi Sasso", edificio de Postgrado, planta baja, al fondo), de 8:00 a.m. a 4:00 p.m., a más tardar el 15 de agosto del

presente año. Al día siguiente del cierre del certamen, la UTP entregará una copia de cada obra recibida a cada uno de los jurados designados, junto con una lista de las obras.

11. El Jurado Calificador, integrado por 3 escritores o intelectuales reconocidos, será designado por la Universidad Tecnológica de Panamá. Por razones obvias, no podrán integrarlo los actuales profesores del Diplomado en Creación Literaria.

12. Los miembros del Jurado Calificador mantendrán secreta su identidad. Entregarán su dictamen por escrito y debidamente razonado a la Vicerrectoría de Investigación, Postgrado y Extensión de la UTP. Asimismo, devolverán a la UTP, en el sitio de su deliberación, las tres copias de cada obra recibida. Las obras que no sean premiadas o mencionadas serán destruidas por la UTP.

13. El Jurado Calificador no podrá declarar desierto el certamen, pero podrá haber Fallo de Mayoría; en ese caso, se incluirá también en el dictamen final el Fallo de Minoría.

14. Quien haya ganado este certamen no podrá volver a participar en años posteriores.

15. La UTP hará el diseño e impresión de las Bases, como apoyo publicitario.

16. Se entiende que los participantes en este certamen aceptan plenamente cada punto de las presentes Bases.

17. Para cualquier duda o aclaración legal, se acudirá al Departamento de Asesoría Legal de la UTP.

Panamá, 1 de febrero de 2012
Vicerrectoría de Investigación, Postgrado y Extensión
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PANAMÁ

Panameño Javier Alvarado gana el premio internacional de poesía “Rubén Darío”

El escritor panameño Javier Antonio Alvarado ganó con su poemario “El mar que habita” el Premio Internacional de Poesía “Rubén Darío” 2011, informó hoy a Efe el Instituto Nicaragüense de Cultura (INC).

El jurado ha destacado la obra galardonada “por su inalterable unidad temática, de sostenido aliento y un adecuado manejo de los recursos expresivos”, según el acta.

La obra de Alvarado (1982) fue elegida ganadora del premio “Rubén Darío”, dotado con 3.000 dólares y su publicación, entre otros 80 poemarios, explicó a Efe el portavoz del INC, Emilio Zambrana.

El joven escritor panameño ha obtenido entre otros el Premio Nacional de Poesía “Pablo Neruda” 2004; el Premio Centroamericano Rogelio Sinán 2010-2011, con su obra “Balada sin ovejas”; y una mención en el premio Casa de las Américas 2010.

El jurado del premio “Rubén Darío” estuvo compuesto por el

poeta y embajador de Ecuador en Nicaragua, Antonio Preciado; la crítica literaria de origen ruso y nacionalizada nicaragüense Helena Ramos, y el poeta nicaragüense y periodista cultural Erick Aguirre.

Los jueces también otorgaron mención honorífica a los poetas Efraín Bartolomé (México) por su poemario “Huesolabrado”, a Gerardo Guinea Diez (Guatemala) por su obra “Cierta grey alrededor”, y a Pedro Arturo Reino Garcés (Ecuador) por “Cenizologías y rescoldos”, precisó la fuente.

También a los nicaragüenses Carlos Perezalonso y Edgar del Pilar Cardoza Bravo por sus poemarios “A mano limpia” y “De noches las piedras hablan”, respectivamente.

El jurado recomendó al Instituto Nicaragüense de Cultura publicar también esos poemarios.

Ese premio se otorga en el marco de la celebración de la Jornada de la Independencia Cultural “Rubén Darío” (1867-1916), conocido como el “Príncipe de las Letras

Castellanas” y “Padre del Modernismo”, en el 96 aniversario de la “inmortalidad” del poeta, según las autoridades.

Félix Rubén García Sarmiento, “Rubén Darío”, nació el 18 de enero de 1867 en el municipio rural de Metapa, hoy Ciudad Darío, en el norte de Nicaragua, y falleció el 6 de febrero de 1916, a los 49 años, en la ciudad de León, a 90 kilómetros al noroeste de Managua.

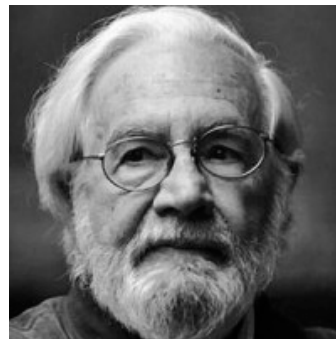
Rubén Darío es considerado el padre del modernismo como movimiento literario en Iberoamérica, que se inició con dos obras suyas, “Azul” (1888) y “Prosas Profanas” (1896), y que concluyó con su muerte en 1916.

Su otra gran obra es “Cantos de vida y esperanza” (1905), que se convirtió en un texto clave del modernismo en lengua castellana y en referencia fundamental para la cultura del siglo XX.

**FERNANDO VALLEJO,
NOVELISTA COLOMBIANO,
GANA PREMIO FIL DE
LITERATURA Y LENGUAS
ROMANCES 2011**

Biólogo y pianista, a sus 69 años, el novelista colombiano radicado en México gana en ese país el Premio “FIL de Literatura y Lenguas Romances” 2011 por el conjunto de su obra. Lo recibe el 26 de noviembre de 2011, en la 25 edición de la prestigiosa Feria Internacional del Libro (FIL) de Guadalajara, Jalisco, galardón que consta de 150,000 dólares. Ganador del Premio “Rómulo Gallegos” de novela 2003, es autor de obras como **“Los caminos de Roma”; “Años de indulgencia”; “El mensajero”; “Entre fantasmas”; “La virgen de los sicarios”; “El desbarrancadero”; “Mi hermano el alcalde” y “El don de la vida”**, entre otras. Atraído por el cine, dirigió las películas “Crónica roja” (1997); “En la tormenta” (1980); y “Barrio de campeones” (1983).

**POETA ESPAÑOL
TOMÁS SEGOVIA
MUERE EN MÉXICO A LOS 84 AÑOS**



El poeta español-mexicano Tomás Segovia falleció en la ciudad de México el 7 de noviembre de 2011, víctima de cáncer del hígado. Nacido en Valencia, España en 1927, exiliado en México durante la Guerra Civil Española, fue figura fundamental del exilio español y uno de los máximos referentes de la poesía en lengua española de la segunda mitad del siglo xx. Estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, así como en Francia y Marruecos. Fue profesor en El Colegio de México y en la Universidad de Princeton. En 1950 obtuvo la Beca Guggenheim.

Fue poeta, cuentista, ensayista y traductor. Tradujo a Shakespeare, Nerval y Ungaretti en “El tiempo en los brazos”. Fundó la revista “Presencia” (1946) y dirigió la “Revista Mexicana de Literatura” (1958-1963). Formó parte del Consejo Editorial de la primera revista “Plural”, dirigida por Octavio Paz, así como de la revista “Vuelta”, también dirigida por Paz.

Reconocido con el Premio “Xavier Villaurrutia” en 1972, Premio Magda Donato” en

1974, Premio “Alfonso X” de traducción en 1982, 1983 y 1984, y Premio “Octavio Paz” de Poesía y Ensayo en 2000, en 2005 fue galardonado con el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe y en 2008 con el Premio Internacional de Poesía “Federico García Lorca”. Poco antes de su muerte recibió el Premio “Poetas del Mundo Latino “Víctor Sandoval”, junto con Juan Gelman, en Aguascalientes, México. Algunos de sus numerosos poemarios: **“La luz provisional”; “Apariciones”; “El sol y su eco”; “Figura y secuencias”; “Contracorrientes”; “Anagnórisis”; “Cuaderno del nómada”; “Cantata a solas”; “Lapso”; “Noticia natural”; “Fiel imagen”; “Sonetos votivos”; “Salir con vida”; “Siempre todavía”; “Poética o profética o Cantos de un jubilado”; “No tengo tiempo para no ser libre”**.

**ESCRITOR ARGENTINO
MARTÍN CAPARRÓS
GANA PREMIO HERRALDE
DE NOVELA 2011**

El argentino Marín Caparrós (Buenos Aires, 1957), periodista y escritor, gana la XXIX versión del Premio “Herralde” de Novela 2011, que concede en Barcelona la Editorial Anagrama y está dotada con 18,000 euros, por su novela **“Los living”**, que aborda la relación de los hombres con la muerte. Vivió exiliado en París, en donde se licenció en Historia en La Sorbona, y en Madrid.

Tiene más de 20 libros publicados, entre ellos la novela **“A quien corresponda”** y el compendio de crónicas **“Una luna”**. Otros escritores que han ganado el prestigioso premio Herralde: Álvaro Pombo (1983), Sergio Pitol (1984), Javier Marías (1986), Vicente Molina Foix (1988), Antonio Soler (1996), Jaime Bayle (1997), Roberto Bolaño (1998), Luis Magrinyá (2000), Enrique Vilá-Matas (2002), Daniel Sada (2008), Manuel Gutiérrez Aragón (2009) y Antonio Ungar (2010).

Caparrós ha ganado el Premio “rey de España” 1992 y el Premio Planeta Latinoamericano 2004. Otras novelas: **“No velas a tus muertos”** (1986); **“El tercer cuerpo”** (1990); **“La noche anterior”** (1990); **“Un día en la vida de Dios”** (2001) y **“Valfierno”** (2004).

**MUERE DANIEL SADA,
DESTACADO NOVELISTA
MEXICANO**

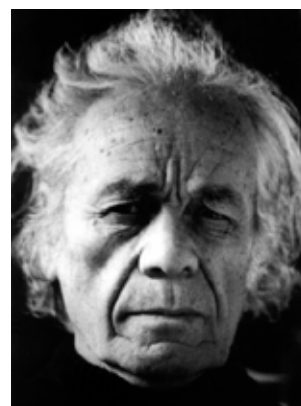


El 18 de noviembre de 2011 fallece a los 58 años en México, tras larga enfermedad renal causada por la diabetes, el destacado novelista, cuentista y poeta mexicano Daniel Sada (Mexicali, Baja California, 1953). Recibió elogios importantes por la calidad de su obra narrativa de parte de los escritores Roberto Bolaño, Carlos Fuentes y Álvaro Mutis. Becario del Centro Mexicano de Escritores en 1978, obtuvo el Premio “Xavier Villaurrutia” 1992, por **Registro de causantes** (cuentos, 1990); En 1999 obtiene el Premio Nacional de Literatura “José Fuentes Mares” por obra publicada; y en 2008 el Premio Herralde” de Novela por **Casi nunca** (2008). Pocas horas antes de morir, la Secretaría de Educación Pública de su país le otorgó,

sin que él lo supiera ya, el “Premio Nacional de Ciencias y Artes” (en la categoría de Lingüística y Literatura, galardón compartido con el escritor mexicano José Agustín).

Otras novelas: **Lampa vida** (1980) **Albedrío** (2001); **Una de dos** (2002); **Porque parece mentira la verdad nunca se sabe** (1999); **Luces artificiales** (2002); **Ritmo delta** (2005); **La duración de los empeños simples** (2006); **A la vista** (2011). además de sus colecciones de cuentos: **Un rato** (1984); **Juguete de nadie y otras historias** (1985) y **Tres historias** (1991) y **Todo y la recompensa. Cuentos completos** (2003); **Ese modo que colma** (2010).

**EL POETA CHILENO
NICANOR PARRA GANA
PREMIO CERVANTES 2011**



A los 97 años, el poeta chileno Nicanor Parra (San Fabián de Alico, Ñuble; Chile, 1914) gana el prestigioso Premio Cervantes

2011, que otorga anualmente el Ministerio de Cultura de España por el conjunto de su obra literaria. Dotado de 125 euros, es el galardón más importante de las letras hispanicas. Otros chilenos que lo obtuvieron: Jorge Edwards (en 1999) y Gonzalo Rojas (en 2003). El Premio Cervantes lo han ganado también, entre otros: Ernesto Cardenal (nicaragüense), Fernando Vallejo (colombiano), Eduardo Galeano (uruguayo), Fina García Marruz (cubana), Ricardo Piglia (argentino), José Manuel Caballero Bonald (español), Juan Goytisolo (español), Javier Marías (español), Mario Vargas Llosa (peruano), Luis Goytisolo (español), Carlos Fuentes (mexicano) y José Emilio Pacheco (mexicano). Parra es el escritor más veterano en recibir esta distinción.

Hermano de la famosa cantautora chilena Violeta Parra, fallecida en 1967, es considerado el creador de la “antipoesía”. Ha tenido una profunda influencia en la literatura hispanoamericana. **Poemas y antipoemas** (1954) es su obra más influyente. Estudió Física y Mecánica Avanzada en Estados Unidos en 1940. En 1969 recibió el Premio Nacional de Literatura. Ese año publica sus primeros **Artefactos**. Entre 1977 y 1981 publicó sus **Sermones del Cristo de Elqui, nuevo cambio importante en la dirección de su poesía**. En 1991 recibe en México el Premio “Juan Rulfo” y en 2001 el Premio “Reina Sofía de Poesía Iberoamericana”.

Otras obras: **Cancionero sin nombre** (su primer libro, de 1937); **Discursos de sobremeda; Poemas para combatir la calvicie ; La camisa de fuerza; Versos de salón; Obras completas & algo +**; Parranda larga (antología); **Chistes para desorientar a la policía y Hojas de Parra**.

Nicanor Parra está dedicado “a estudiar y traducir a Shakespeare, a escuchar la música de Carlos Gardel y a llenar cuadernos con su poesía, siempre recluido en su casa con vista al mar”.

ALMUDENA GRANDES OBTIENE EL PREMIO “SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ”

La novelista española Almudena Grandes (Madrid, 1960), recibió el 30 de noviembre de 2011 el *XIX Premio “Sor Juana Inés de la Cruz”* de la Feria Internacional del Libro (FIL), en Guadalajara, México, por su novela **Inés y la alegría** (Tusquets), que tiene 736 páginas. Esta obra, dice el Fallo del Jurado, “eleva el devenir de un pueblo mientras se sufre y se es feliz”, y en él la autora se muestra como “una escritora madura, dueña de su oficio”. Dice además que la obra “desborda perfección narrativa” y “presenta el mayor número de virtudes literarias en grado significativo”. Asimismo, señala el Fallo: Almudena Grandes construye un universo en don-

de plantea la subversión femenina como eje central (...). El papel de la mujer como espejo de la lucha humana en la cultura de la subversión yuxtapone la gestación de prejuicios, de desprecios y del mérito del exilio.” Este Premio nació en 1993 y está dotado de 10,000 dólares. En 2010 lo obtuvo la argentina Claudia Piñeiro, por su novela **Las grietas de Jara**. Otras ganadoras han sido: Cristina Rivera Garza (mexicana), Gioconda Belli (nicaragüense) y Laura Restrepo (colombiana), entre otras autoras.

Almudena Grandes también obtuvo el *Premio Iberoamericano de Novela “Elena Poniatowska”* por la misma novela, que aborda episodios de la Guerra Civil Española (1936-1939). Es la primera extranjera en ganar este galardón, en su cuarta versión. Dotado de 500.000 pesos, fue entregado por el Jefe del DF, Marcelo Ebrard a nombre de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal de México, durante la XI edición de la Feria del Libro de la Ciudad de México. Participaron más de 40 libros publicados, de 8 países. El jurado estuvo integrado por las escritoras Ida Vitale (uruguayo), Mónica Lavín (mexicana) y Jorge Hernández (mexicano).

RECONOCIMIENTO PÓSTUMO A LA CALIDAD DE LA OBRA LITERARIA DE LA ESCRITORA MEXICANA **ESTHER SELIGSON**

Varios reconocimientos póstumos ha merecido la vida y obra de la escritora judeo-mexicana Esther Seligson (Ciudad de México, 25 de octubre de 1941- 8 de febrero de 2010). La más reciente se realizó en el Centro Cultural “Xavier Villaurrutia del DF mexicano. Ahí se exaltó el hecho de que a la poeta, narradora, ensayista y traductora le interesaba sobremedida el misticismo, los rituales, la lectura del tarot, la cábala, la acupuntura, y cualquier forma de mitología y religión, así como las leyendas y los antiguos misterios que refleja en su obra literaria sobresaliente, a la cual tildaron de apasionante y seductora. Era poseedora, señalaron, de un sincretismo de culturas e ideologías, acaso porque Seligson, vivió en París, Lisboa, Jerusalén, el Tíbet y México.

Estudió las licenciaturas en Lengua y Literatura Hispánicas, así como Literatura Francesa en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y realizó diplomados en las universidades de La Sorbona y Bordeaux sobre Historia, Edad Media y Filosofía. Algunas de sus obras son: **La fugacidad como método de escritura; El teatro, festín efímero; Escritura y enigma**

de la otredad; Apuntes sobre Cioran; A campo traviesa; Otros son los sueños; La morada del tiempo; Sed de mar; Isomorfismos; Tríptico; Tránsito del cuerpo; Simiente; y su obra póstuma **Todo aquí es polvo**, escrita un año antes de su muerte, sabiéndolo, la cual mereció el Premio Bellas Artes “Narrativa Colima” 2011, galardón que ya no pudo apreciar.



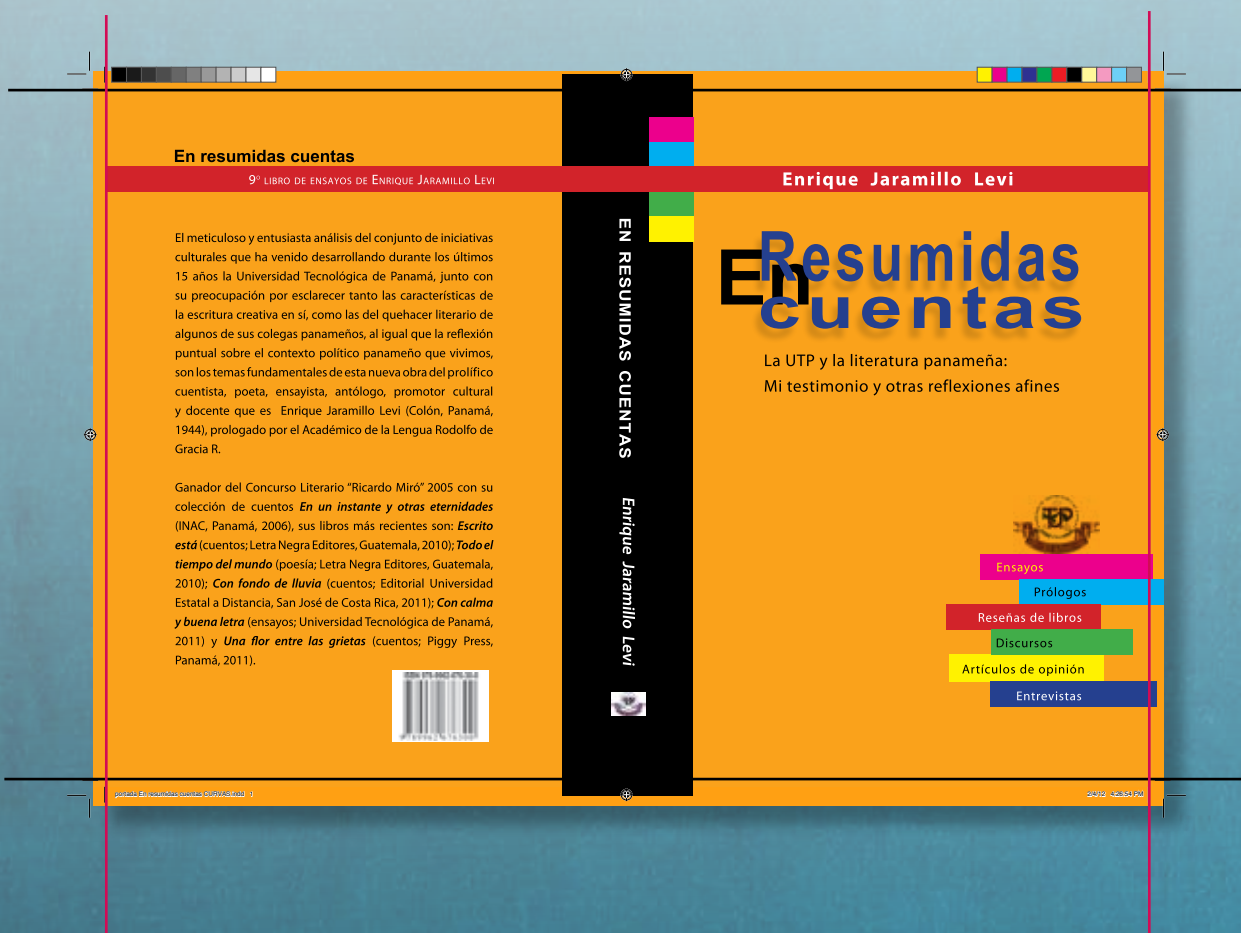
POETA MEXICANO **EDUARDO LIZALDE** GANA EL PREMIO INTERNACIONAL “ALFONSO REYES”

El destacado poeta mexicano Eduardo Lizalde (1929) recibió en su país en febrero de 2012 el importante **Premio Internacional “Alfonso Reyes”** por el conjunto de su obra. La primera versión de este galardón lo obtuvo Jorge Luis Borges. Lizalde, quien dirige la Biblioteca Nacional de México, ha obtenido antes los premios: “Xavier Villaurrutia” 1969; Premio Nacional de Poesía Agascalientes 1974; Premio Nacional de Lingüística y Literatura 1988 y el Premio Iberoamericano de Poesía “Ramón López Velarde” 2002.

Ha sido director de la Casa del Lago de la UNAM, Director General de Publicaciones y Medios de la Secretaría de Educación Pública y Director de Ópera del Instituto Nacional de Bellas Artes. En su obra poética destacan: **“La mala hora”** (1956); **“Cada cosa es Babel”** (1966); **“El tigre en la casa”**(1970); **“La zorra enferma”** (1974); **“Caza mayor”** (1979); **“Tabernarios y eróticos”** (1989); **“Rosas”** (1994); **“Otros tigres”** (1995), entre otras obras.

LA UTP PUBLICA NUEVO LIBRO DE ENSAYOS DE ENRIQUE JARAMILLO LEVI:

En resumidas cuentas



A la venta en: Exedra Books, Librería Cultural Panameña, Librería Argosy, Librería de la UTP (Edificio # 3, Campus Víctor Levi Sasso)



PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL DE Cuentistas y Críticos Literarios

EN TORNO A LA PRODUCCIÓN CUENTÍSTICA PANAMEÑA

Teatro/Auditorio de la UTP, Campus “Víctor Levi Sasso”:
del 5 al 8 de junio de 2012

Desde hace varias décadas, el CUENTO es la punta de lanza, en cantidad y calidad de las letras panameñas.

A lo largo de tres días, este Congreso desarrollará tres componentes básicos mediante conferencias, mesas redondas y recitales:

1. Crítica literaria, ejercida mediante ponencias, sobre una diversidad de libros de cuentos publicados;
2. Intercambio de ideas sobre la concepción y escritura de sus respectivos cuentos entre algunos de nuestros cuentistas y diversos críticos;
3. Recitales en los que los autores leerán sus cuentos,

agrupados por temas específicos: minificción; narrativa femenina; cuentística infantil y juvenil; nuevos cuentistas, entre otros.

4. Se impartirá un Seminario-taller de Cuento para profesores de Español y otras personas interesadas (facilitador: Enrique Jaramillo Levi).

Posteriormente, la UTP publicará como libro la Memoria del Congreso, con las conferencias, ponencias y cuentos leídos. Una de las Mesas Redondas versará sobre “Didáctica

de la enseñanza del cuento panameño en el salón de clases” y otra acerca de la “Influencia del Diplomado en Creación Literaria (UTP) y de talleres literarios particulares en la nueva cuentística nacional” (dirigidas, sobre todo, a profesores de Español de Secundaria).

Esta actividad académico-cultural está abierta a escritores, críticos, profesores y estudiantes de Español, investigadores literarios y público en general. La entrada es gratuita. El Programa será difundido oportunamente.

ACTO INAUGURAL:

Martes, 5 de junio de 2012, 6:00 p.m.

Teatro/Auditorio UTP, Campus “Víctor Levi Sasso”

